



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



Documentos de Seguridad y Defensa 62

Yihadismo en el mundo actual

Escuela de Altos Estudios de la Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA

Plitacorum sic à Lusitanis app crydibit eorum a magnitudinem.

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE LA DEFENSA NACIONAL



ANIVERSARIO 1964-2014

Documentos de Seguridad y Defensa 62

Yihadismo en el mundo actual

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autor y editor, 2014

NIPO: 083-14-164-1 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: septiembre 2014



NIPO: 083-14-163-6 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9781-968-8 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

Página

Introducción

Yihadismo en el mundo actual

<i>Marín Bello Crespo</i>	7
Introducción	7

Capítulo primero

Doctrina y acción política. Pugnas sobre el islam verdadero. El salafismo

<i>Federico Aznar Fernández-Montesinos</i>	17
1. Las referencias	18
2. Definición del fenómeno. Las categorías del debate	20
3. El salafismo	24
4. Elementos doctrinales del salafismo	29
5. Salafismo y sociedad	31
6. Salafismo y globalización	34
7. Tipología del salafismo	35
8. El yihadismo salafista	37
9. Conclusiones	39
Bibliografía	41

Capítulo segundo

Yihadismo global: una visión panorámica

<i>Luis de la Corte Ibáñez</i>	43
1. Introducción	43
2. La tradición violenta en el islam: doctrina e historia	44
3. Fines y medios	48
4. Morfología de la amenaza: los cinco anillos del movimiento yihadista global	54
5. Geografía del yihadismo global: frentes y escenarios	58

	Página
6. Tendencias y evoluciones recientes	65
7. Esbozo para una evaluación de conjunto sobre el yihadismo posterior a 2001	75
8. A modo de conclusión: ¿tiene futuro la yihad?.....	81

Capítulo tercero

Escenarios privilegiados de germinación del yihadismo salafista en la vecindad inmediata de Europa: del Magreb y el Sahel hasta Siria

<i>Carlos Echeverría Jesús</i>	85
1. Introducción.....	85
2. La proximidad geográfica y los problemas que plantea.....	86
3. La franja del Sahel y su relevancia para la germinación del yihadismo salafista.....	95
4. Siria como epicentro del terrorismo yihadista globalizado.....	102
5. Conclusiones	107

Capítulo cuarto

Yihadismo en Egipto

<i>Emilio Sánchez de Rojas Díaz</i>	109
1. Introducción.....	109
2. De la «salafiyá» al islamismo político	110
3. Los grupos terroristas egipcios	115
4. Sinaí, un nuevo teatro para el yihadismo	120
5. Operaciones contra terroristas en el Sinaí	131
6. Conclusiones	132
7. Trabajos citados	134

Capítulo quinto

La yihad en Jorasán

<i>Mario Laborie</i>	137
1. Introducción.....	137
2. Afganistán-Pakistán: la médula del yihadismo asiático.....	138
3. El yihadismo en las potencias regionales.....	152
4. Conclusiones	156
Composición del grupo de trabajo.....	159
Documentos de Seguridad y Defensa	161

Yihadismo en el mundo actual

Marín Bello Crespo
General de Brigada de Infantería (R).
Licenciado en Geografía e Historia

Introducción

Introducción

El profesor Díez Nicolás, en uno de sus lúcidos análisis sobre las percepciones y actitudes de los españoles, afirma que mientras la sociedad muestra en nuestro país un alto grado de preocupación por la seguridad interior y, en particular, por la de su entorno más cercano en relación con la delincuencia de todo tipo, —que sin embargo está razonablemente garantizada por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado— no lo está tanto, ni mucho menos, por la seguridad exterior de España, siendo esta última mucho más frágil y más expuesta a los riesgos y amenazas que acechan de forma permanente a nuestro país, cuya diversificación y peligrosidad ha crecido al compás de los avances de la globalización. La mayoría de los españoles vive con la sensación de que España no tiene enemigos, y ni siquiera el tremendo zarpazo del 11 de marzo de 2004 fue capaz de alterar en gran medida las tranquilas perspectivas de los ciudadanos en lo que a la posibilidad de un ataque exterior importante a la estabilidad y a la pervivencia del sistema social y político español se refiere.

Una de las amenazas más importantes a nuestra seguridad como estado es, sin embargo, la que procede del terrorismo islámico. Me atrevo a decir, yendo más allá, que es sin duda la más peligrosa, la más compleja, la más global y, por ello, la más difícil de combatir. Lo es por motivos geográficos, dado que al otro lado del Estrecho, a catorce kilómetros de

nuestras costas, comienza el mundo musulmán, en un Magreb agobiado por múltiples problemas donde pulula una miríada de movimientos terroristas, y en el que uno de sus países, Marruecos, comparte frontera terrestre con nosotros. Lo es también porque en nuestro suelo vive y convive una numerosa colonia de fe musulmana y porque muchos de nuestros compatriotas del norte de África también profesan esa fe, y en el seno de estas colectividades ejercen fundamentalmente su actividad las células terroristas yihadistas. Lo es, en suma, porque en el imaginario de los yihadistas y, por extensión, de muchos de los que les siguen, España, su Al Ándalus, es un territorio irredento a reconquistar.

El objeto del presente documento es presentar una serie de análisis sobre el fenómeno yihadista en el mundo actual, que tan directamente y tan de cerca nos compete, abordando esencialmente sus fundamentos, sus motivaciones, sus objetivos, su extensión, sus instrumentos, sus logros y sus perspectivas. Nuestra pretensión es que la lectura primero y la reflexión después sobre los trabajos de diversos estudiosos civiles y militares, expertos en el yihadismo y en el papel y la influencia del mismo en el mundo en que vivimos, expuestos tanto desde los puntos de vista de sus orígenes, filosofía, conformación e influencia en los hábitos de vida de las sociedades en que se inserta, como desde los de su expansión geográfica, actividad terrorista y violenta, relaciones mutuas entre los grupos yihadistas y previsiones de futuro, proporcionen datos y elementos de juicio que animen a una mejor comprensión del problema y colaboren a una mayor concienciación social sobre la necesidad y la importancia de combatir su expansión y fortalecimiento.

Nuestro planeamiento ha sido el de abordar el yihadismo comenzando por las bases filosóficas en que se sustenta, presentando en el primer capítulo una aproximación al universo conceptual del islam y a las diferentes interpretaciones del mensaje de Mahoma, comenzando por las por el momento insalvables divergencias surgidas desde su muerte sobre la legitimidad de sus sucesores y las corrientes rigoristas en que se basa el ideario yihadista, del que el documento ofrece una amplia visión panorámica en el capítulo segundo. En los restantes tres capítulos se expone su implantación en diversas regiones del planeta, de menor a mayor lejanía de nuestro país, desde el Magreb hasta el Extremo Oriente, finalizando con unas conclusiones que, por el momento, aventuran un futuro que permanece abierto y sujeto a continua evolución.

Claves y referencias para el análisis del yihadismo

En el capítulo «Doctrina y acción política. Pugna sobre el islam verdadero. El salafismo», el Capitán de Fragata y doctor en Ciencias Políticas Federico Aznar Fernández-Montesinos ha enunciado y descrito las claves imprescindibles para abordar con bases sólidas el estudio y análisis

primero, y la comprensión y la interiorización después, de conceptos que permitan establecer un criterio ajustado a la realidad del mundo musulmán, una realidad muchas veces manipulada, tergiversada o deformada en función de determinados intereses políticos o simplemente como fruto de la ligereza y de la falta de conocimientos en muchas de las informaciones que ofrecen los medios de comunicación.

El autor señala que los enfrentamientos religiosos son, en última instancia, enfrentamientos políticos, pero un análisis exclusivamente político de los mismos, al obviar las claves teológicas en que se sustentan, no deja de ser incompleto. Del mismo modo es indispensable adoptar unas referencias objetivas, en el sentido de tener en cuenta que nuestras convicciones y emociones difieren, por motivos culturales, de las del mundo musulmán. Así, conceptos como los de puritanismo, fundamentalismo e integrismo son definidos por Federico Aznar como «artefactos culturales hechos a la medida de Occidente» y, por tanto, su transposición a los fenómenos radicales en el seno del islam desfigura su verdadero significado. La palabra yihad, por ejemplo, no tiene traducción clara y directa del árabe.

El islam no es tampoco, como a veces parece deducirse de determinadas informaciones, noticias y juicios, un movimiento monolítico con una doctrina comúnmente aceptada por todos. Hay que remontar los orígenes del lenguaje político del islam al Corán, a las acciones y dichos del Profeta y a las costumbres de los primeros musulmanes, pero las tradiciones surgidas en el seno de sus cada vez más heterogéneas comunidades, así como la predicación, son también fundamentos de la vida religiosa y, por tanto, de la vida social, ya que ser musulmán no es solo creer, sino practicar la fe en todas las circunstancias de la vida.

El salafismo

Una porción importante de este capítulo se dedica al salafismo, una tendencia originada casi en los primeros tiempos del islam, en la época en que nacieron las dos corrientes —suní y chii—, enfrentadas en una pugna secular por su divergencia radical sobre la sucesión legítima del Profeta, cuya consecuencia es un choque de origen doctrinal, religioso y político en que el antagonismo entre ambas ha adquirido históricamente, desde su origen a nuestros días, caracteres a veces extraordinariamente dramáticos y sangrientos, que están en la base de casi todas las guerras y conflictos entre musulmanes, y por supuesto de los que actualmente se libran en Siria e Irak, aunque estos no sean en absoluto sus únicos escenarios.

El salafismo, una visión belicosa, antioccidental y rigorista del islam suní, es descrito por el autor como una propuesta de retorno a esos primeros tiempos; también como una metodología —«un sendero, una ley y un ca-

mino»— y como el requerimiento a una nueva conversión mediante un discurso planteado en clave binaria: fiel/infiel, local/global, verdadero/falso... En los años sesenta, la fusión en Arabia Saudita del salafismo con el wahabismo local constituyó un poderoso revulsivo que ha modelado y dinamizado aquel y le ha hecho emprender una nueva etapa favorecido por la irrupción de internet, la televisión por satélite y las llamadas redes sociales, con la subsiguiente creación de un nexo de unión horizontal y global entre las diferentes comunidades salafistas, que se han convertido en nuestros días en el referente del yihadismo actual y de sus grupos combatientes.

Orígenes, propósitos e implantación del yihadismo. Una visión global

El profesor Luis de la Corte Ibáñez, en el capítulo «Yihadismo global, una visión panorámica», desarrolla ampliamente el fenómeno yihadista desde los orígenes del concepto *yihad* y de sus acepciones *yihad menor* y *yihad mayor*. También su evolución, esencialmente circunscrita a ámbitos locales hasta la guerra afgano soviética, conflicto que convirtió Afganistán en un polo de atracción de yihadistas de todo el mundo, en el que se produjo además la aparición de Al Qaeda —«la base» en árabe—, que pronto se convirtió en un movimiento «internacional en cuanto a su militancia e implantación, y global en cuanto a sus ambiciones».

Este propósito globalizador se concreta doctrinalmente en el intento de implantar la recreación de un nuevo califato universal apoyado en el ideario salafista; el instrumento para conseguirlo no es otro que el combate sin cuartel contra el enemigo exterior al islam y contra los gobernantes musulmanes, a los que califica de apóstatas. Sus armas, además del desprecio a la vida de sus militantes más radicales, dotados de armamento y explosivos adquiridos de fuentes diversas, son la televisión y el empleo sistemático de internet para, entre otros propósitos, difundir su ideario y captar militantes y simpatizantes para su causa.

Las relaciones de poder en el islam

El autor explica además las relaciones de subordinación, dependencia, colaboración, apoyo y tutela entre el núcleo dirigente de Al Qaeda (Al Qaeda central, AQC) y los diversos movimientos, organizaciones, células e incluso individuos aislados implicados en la actividad terrorista yihadista. En este sentido, define y describe cinco anillos concéntricos, donde orbitan, de mayor a menor importancia, dependencia e influencia respecto a AQC, los grupos citados. En este sentido, no me resisto a poner de relieve esta distribución horizontal de las relaciones de poder e influencia en el mundo musulmán, explicada magistralmente por el doctor Bernard Lewis, en su libro *El lenguaje político del Islam* (Taurus, 2004). En efecto, en contraposición a las estructuras verticales o piramidales que simboli-

zan en Occidente las relaciones entre los individuos y las organizaciones a que pertenecen o de las que dependen —los conceptos de «ascenso», «caída», «nivel», son bien explícitos a este respecto— en el islam el dirigente máximo —el califa, por ejemplo— ocupa una posición central con relación a las autoridades y poderes subordinados, más próximos o alejados de él según su orden de importancia, de modo que el «ascenso» podría traducirse por «acercamiento» al núcleo originario del poder. Me parece importante tener en cuenta estas cuestiones, que a su vez nos facilitan una mejor comprensión de las señales políticas que recibimos del mundo musulmán.

Escenarios de conflicto y adaptaciones del fenómeno yihadista a los cambios

En cuanto a la distribución geográfica del fenómeno yihadista, cada vez más extendido y globalizado, el profesor De la Corte enumera tanto los epicentros y las zonas de influencia del yihadismo como los escenarios de conflicto y fractura, así como las soluciones que una cada vez más aislada y debilitada AQC ha puesto en marcha para contrarrestar en la medida de lo posible la acción eficaz de los servicios de seguridad de Occidente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las lecciones aprendidas de los conflictos de Irak y Afganistán, entre otros. Es muy interesante a este respecto analizar la progresiva regionalización y criminalización que parecen haber adoptado los yihadistas —Malí, Nigeria, etc.— y el concepto novedoso de una «Yihad sin líderes», así como la actuación de los yihadistas en relación con la situación generada por las revueltas árabes.

Germinación del yihadismo en el escenario magrebí

El capítulo dedicado a los escenarios yihadistas en el Magreb, el Sahel y Oriente Próximo, y especialmente el conflicto sirio, obra del profesor de Relaciones Internacionales de la UNED Carlos Echeverría, explica como el Magreb, en su condición de frontera extraordinariamente fluida entre el mundo árabe, africano y musulmán con España, y por ello con Europa, es una zona especialmente sensible para la seguridad en relación con el terrorismo yihadista, y no solo por proximidad geográfica, sino por la profunda interrelación humana entre las dos orillas del Mediterráneo a través de los siglos. La permeabilidad de las fronteras entre los estados magrebíes, la desconfianza entre ellos, la incapacidad de la Unión del Magreb Árabe (UMA) para integrarlos y las tensiones derivadas de las revueltas desencadenadas en el otoño de 2010 han agravado la situación de inestabilidad y facilitado los movimientos de los grupos terroristas tanto en el interior de los estados del Magreb como entre ellos y el Sahel.

La inestabilidad endémica del Sahel, el terrorismo y los tráficos ilícitos

La franja del Sahel —borde, costa, en árabe—, la extensa región que se extiende de oeste a este de Mauritania y Senegal hasta Eritrea, limitando al norte con el desierto sahariano y al sur con la sabana africana, ha sido históricamente en su porción occidental una zona de tránsito y al mismo tiempo de tráficos ilícitos de personas, armas y mercancías prohibidas. Ese amplio espacio extraordinariamente difícil de controlar ha sido y es también escenario de seculares tensiones interétnicas e intercomunitarias, tierra de misión y de predicación de los misioneros del islam y el cristianismo, y actualmente campo de cultivo de irredentismos y violencia extrema. Terroristas yihadistas magrebíes comparten violencia con movimientos de «liberación» y delincuentes de todo tipo, y expanden la inestabilidad y las acciones violentas más al sur, a la vecina Nigeria, donde ha surgido Boko Haram, que se ha venido a sumar a Ansar A Sharía y a las organizaciones y grupos terroristas ya existentes en el Magreb, abriendo un nuevo frente de combate que ha provocado recientemente la intervención militar internacional en Malí.

Experiencia y globalización. El campo de batalla sirio

El profesor Echeverría argumenta el peso de la experiencia adquirida por los combatientes yihadistas en Afganistán, Chechenia, Irak y otros lugares, así como el impulso recibido por los nuevos medios y tecnologías proporcionados por la globalización, en el desarrollo del conflicto sirio, adonde acuden por miles combatientes yihadistas de todo el planeta, europeos incluidos. También se refiere a la responsabilidad de aquellos que en el pasado, especialmente en la Guerra Fría y durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán, utilizaron estos grupos para combatir a la URSS, alimentando al monstruo que ahora se ha vuelto contra Occidente. Pero no hay que olvidar tampoco la dimensión intramusulmana del terrorismo yihadista, y el peligro de desestabilizar regímenes cuyo derrumbe produce como efectos el caos político y la extensión del terrorismo global. El caso de Libia es bien esclarecedor a este respecto.

El islamismo político en Egipto

El coronel Emilio Sánchez de Rojas desarrolla en su trabajo «Yihadismo en Egipto» la amplia trayectoria histórica del islamismo, vocablo creado en ese país como expresión política del islam por Hassan Al Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes, un movimiento de gran repercusión en la comunidad árabe debido al enorme ascendiente de Egipto. En efecto, Egipto es el centro de gravedad, el más influyente e importante de los países árabes en términos históricos, demográficos, económicos, militares, sociales y políticos, además de gozne o bisagra geográfica en-

tre el este —Máshreq— y el oeste —Magreb— del mundo musulmán de origen árabe.

Con una población mayoritariamente apegada a la religión, el Egipto actual es un país polarizado entre dos ideologías políticas: la que hunde sus raíces en la religión como fuente de legitimidad y la nacionalista, que reivindica la modernización del estado y su preeminencia en la sociedad. Esta polarización no es nueva, ni ambas corrientes ideológicas están aisladas una de otra, sino solapadas en muchos casos. De hecho, desde mediados del siglo xx han alternado periodos de cooperación con otros de enfrentamiento, salpicados de atentados y asesinatos políticos seguidos de las correspondientes fases de represión.

Los Hermanos Musulmanes como instrumento de reforma del islam

Ambas ideologías se materializan en dos movimientos que han protagonizado el devenir político de Egipto desde su independencia: los Hermanos Musulmanes, creados en 1928, y los Oficiales Libres, surgidos en 1942 con el objetivo de obtener la independencia y acometer la modernización de Egipto, con la figura del coronel Gamal Abdel Nasser como máximo exponente. El objetivo común de la independencia propició, en 1944, una fase de colaboración que bien pronto cesó por completo, como explica el coronel Sánchez Rojas en su capítulo. El hecho es que si bien el nasserismo aglutinó en su momento a todos los egipcios, incluidos muchos islamistas, la derrota de 1967 frente a Israel les hizo reconsiderar su opinión a estos últimos. Como señala el autor citando a Abdel Latif: «Retornar a la religión era el camino natural para los egipcios tras la derrota del ejército».

La violencia islamista y el Sinaí como nuevo escenario

El coronel Sánchez de Rojas señala dos periodos básicos del islamismo violento en Egipto: 1974-81 y 1992-97. Durante los mismos surgieron numerosos grupos violentos y sociedades religiosas (Gamaa). El 6 de octubre de 1981 fue asesinado el presidente Anwar el Sadat y se produjo un punto de inflexión en el terrorismo islámico, con un recrudecimiento terrorista entre 1993 y 1995, período que conoció episodios sangrientos casi a diario. La acción de estado y de la población, y la percepción por los yihadistas de que los que se beneficiaban de la sangre egipcia eran Estados Unidos, Israel y Occidente, propiciaron el «desenganche» de las Gamaa de la actividad terrorista a partir de 1997.

Actualmente, el Sinaí se ha convertido en un nuevo escenario para el terrorismo, en un movimiento en que se mezclan la insurgencia, tras el desalojo de los Hermanos Musulmanes del poder, con el surgimiento de nuevos grupos violentos, algunos de los cuales, como Ansar al Sharia

Egipto, se declaran «honrados en ser una extensión de Al Qaeda en sus creencias, principios y conceptos».

El yihadismo en Asia

Por último, en el capítulo «La Yihad en Jorasán», el coronel Mario Laborie Iglesias, Jefe de Estudios de la Escuela de Guerra del Ejército, analiza las diversas organizaciones y grupos terroristas yihadistas surgidos tras la guerra afgano-soviética en el amplio espacio asiático conocido como Jorasán, durante siglos históricamente ligado al imperio persa y que comprende territorios de Irán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán y noroeste de China. Aunque el epicentro del combate yihadista se ha desplazado a Oriente Próximo desde la caída del régimen talibán afgano y la ocupación del país por una coalición internacional, la amenaza terrorista yihadista se mantiene activa en esta región, apoyada en la existencia en la misma de extremas condiciones de pobreza, subdesarrollo y profunda convicción religiosa, y en la persistencia de una tradición insurgente muy arraigada en un ambiente de control estatal muy débil.

La línea Durand

El área geográfica a ambos lados de la llamada «línea Durand», fronteriza entre Afganistán y Pakistán, constituye actualmente un santuario de la insurgencia particularmente virulento, caracterizado por los choques armados, las emboscadas y las acciones de eliminación selectiva de dirigentes terroristas llevadas a cabo principalmente por drones norteamericanos con base en Afganistán. Del lado pakistaní, el territorio lo ocupan las denominadas Áreas Tribales bajo Administración Federal (FATA), que comprenden siete departamentos. En un estado como el pakistaní, donde conviven el arma nuclear y el arado de madera, siempre en equilibrio inestable entre alianzas contrapuestas, los débiles lazos entre el estado y la mayoritaria población pastún de la zona fomentan una situación en que florecen activistas de todo signo, en continua pugna entre ellos, mezclando el activismo religioso radical con la delincuencia —el tráfico de opio principalmente—, todo ello con el apoyo, en algunos casos y a algunos de dichos grupos, del poderoso Servicio de Inteligencia Interejércitos pakistaní —el célebre ISI— preocupado tanto de aminorar la influencia india en Afganistán como de evitar el descontento pastún. En Pakistán existen más de cuarenta grupos armados, lo cual explica por sí mismo la inestabilidad general del país y la falta de control de la extensa área fronteriza con Afganistán, con la consecuencia de que los dos países son considerados, a efectos de seguridad, una misma región, AfPak.

India y China, escenarios de actos terroristas

Tanto el territorio indio (Bombay, Calcuta), como el chino (provincia de Xinjiang), han sufrido sangrientos atentados terroristas, perpetrados por grupos que han adquirido notoriedad gracias a ellos. En todo caso, tanto la actual debilidad de Al Qaeda Central como las características de las motivaciones terroristas, focalizadas en motivos principalmente de índole local, dan un carácter marcadamente regional a la mayoría de las organizaciones yihadistas en la región, que además no solo no están coordinadas en sus acciones sino que en muchos casos se combaten mutuamente, facilitando la infiltración de las mismas por los servicios de seguridad y la eliminación selectiva de sus dirigentes. La retirada de ISAF de Afganistán dará la medida de la capacidad de los regímenes afgano y pakistaní para controlar el territorio de ambos Estados y particularmente el de las áreas en que su influencia es más difusa, o por el contrario el de un recrudecimiento de la insurgencia y el fortalecimiento de Al Qaeda en la región.

Doctrina y acción política. Pugnas sobre el islam verdadero. El salafismo

Federico Aznar Fernández-Montesinos
«Alá no ama a los que se exceden» (2,215)

En cualquier investigación, las cuestiones preliminares son siempre las más trascendentes; en ellas se dirime el marco en que esta se desarrolla, sus reglas y, en no pocas ocasiones, hasta su resultado cuando, deliberadamente o no, el mismo se introduce de alguna manera en las premisas.

La palabra fanático proviene de *fanum*, que en latín significa 'templo'¹, pero este término no solo se utiliza en el plano religioso sino también en el político². Y es que, como sostiene Carl Schmitt:

Los enfrentamientos religiosos, morales y de otro tipo se transforman en enfrentamientos políticos, y pueden originar el reagrupamiento de lucha decisivo en base a la distinción amigo/enemigo. Pero si llega a esto, entonces el enfrentamiento decisivo no es ya religioso, moral o económico, sino político³.

Esto es, los enfrentamientos religiosos son, en última instancia, enfrentamientos políticos. No obstante, su correcta comprensión pasa por entender las claves religiosas que los justifican. A la contra, una aproximación exclusivamente política al fenómeno obvia las claves teológicas. Pero, a su vez, una aproximación teológica es vaga y ambigua; no es completa,

¹ En razón de las prácticas de los sacerdotes de la diosa Cibele.

² SCHMITT, Carl. *El concepto de político*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.

³ *Ibíd.* p. 33.

toda vez que no pueden desprenderse de ella las consecuencias y conductas políticas que, con todo, son las esenciales.

1. Las referencias

En el proceso de construcción de la realidad, la primera cuestión se sitúa en las referencias que han de servir para la aproximación. La clave de cualquier análisis está en ellas. Un error de partida en las referencias hace que el análisis de la situación se encuentre desenfocado, equivocando inevitablemente cualquier diagnóstico.

En el caso del mundo cristiano, las referencias se sitúan en la resurrección de Jesucristo, el *Sermón de la Montaña*, la Ley y los Profetas, y no en las relaciones con otras confesiones religiosas, el problema de la violencia o la dimensión social de la religión. Otro tanto cabe pensar del mundo islámico, donde la respuesta también se obtiene del análisis del cuerpo doctrinal en cuya periferia se instalan las demandadas respuestas.

Así, muchas veces se llama moderados a quienes se muestran más próximos a las tesis occidentales y se tilda de radicales a quienes no, ignorando que la base de la diferenciación no es tanto la militancia o la pro actividad como la naturaleza de las convicciones, la aproximación que se hace al mundo y las respuestas que se ofrecen desde ella. Las referencias que utilizan (los musulmanes) no son las nuestras (nuestras convicciones o emociones), sino las suyas.

Es más, y como recuerda la Teoría del Caos, modificando levemente las condiciones iniciales, los resultados obtenidos resultan ser significativamente diferentes. La cuestión es esencial porque, como apunta Mohammed Sifaoui:

No es Ben Laden quien dicta cada orden o planea cada atentado, sino más bien la ideología islamista... él designa los Estados di-
na, muestra la vía a seguir y explica los motivos de su operación. Si debe hacer lícita una acción terrorista debe previamente dar argumentos ideológicos, a los que presentará como argumentos teológicos, de manera que las células operacionales que aceptan su liderazgo y su «combate» pasen al acto... los ejecutores no tienen la convicción de obedecer a Ben Laden, sino a un mandato divino, por lo tanto sagrado y en consecuencia indiscutible⁴.

En el islam, no existe, a diferencia de lo que sucede en el catolicismo, una jerarquía (con sus matices en el caso del chiismo) ni unidad de doctrina; su desarrollo, por tanto, obedecerá tanto a principios religiosos como a la praxis histórica.

⁴ VERSTRYNGE, Jorge. *La guerra periférica y el islam revolucionario*. Editorial El viejo topo, Mataró, 2005, p. 61.

No existe una ortodoxia nítida y exactamente definida, sino una tradición o, más exactamente, varias tradiciones igualmente válidas⁵; se está ante una comunidad de fieles, en su sentido más gregario, más que ante un grupo dogmático. En el islam tradicional no se dan los debates interioristas en torno a la Fe tan propios del cristianismo, mientras que la predicación (*dawa*), como en el mundo protestante, está por encima de la teología. Eso le dota de una capacidad adaptativa que se ha demostrado como la clave de su éxito. De hecho, lo que siempre en el fondo se defiende en las guerras de religión es una concepción de la comunidad.

Ciertamente, el islam se vertebró en torno a la cultura árabe como opción política, particularmente después del advenimiento de los Omeyas. En palabras del Profeta: «Ama a los árabes por tres razones: porque yo soy árabe, porque el Corán está en árabe y porque quienes están en el paraíso hablan en árabe». Pero el islam no es monolítico, es un credo que se superpone a una cultura local, de modo que no es lo mismo un musulmán bosnio que uno egipcio, malayo o árabe. Y es que hay entre 900 a 1.500 millones de musulmanes, de los cuales solo unos 300 millones son árabes. Es más, es la religión oficial de al menos 55 países de Europa, Asia y África, y cuenta con importantes comunidades en América.

Así, el islam necesariamente es diversidad (*ijtilaf*) por la amplitud de la zona en la que se encuentra implantado y por la cantidad de culturas y razas implicadas, pero también por las diferentes aproximaciones legítimas que caben realizarse a su texto fundacional. Un grupo humano para ser grande debe absorber grandes diferencias; la uniformidad solo es posible en grupos relativamente pequeños.

A ello se suma el que las sociedades musulmanas son mucho más diversas que las occidentales, homogeneizadas desde Westfalia y construidas sobre bases territoriales y étnicas. Parafraseando a Gellner, dos hombres son de la misma religión si se reconocen de la misma religión, o como Edward Mortimer señala:

Solo puedo definir el islam como religión de los musulmanes y para mí un musulmán es alguien que se denomina así. Para mí, en mi condición de yahiliya, no hay un islam, en el sentido de una entidad abstracta, inmutable que existe independientemente de los hombres y mujeres que la profesan. Solo hay lo que oigo a los musulmanes decir y lo que les veo hacer⁶.

⁵ En el hádiz recogido, entre otros, por Bujari se detalla que el Profeta ordenó a una partida no rezar la oración de la tarde hasta alcanzar a los Banu Qurayza. El momento de la oración llegó y hubo un grupo que la hizo y contendió con otro que quería realizarla una vez alcanzado el objetivo. Preguntado el Profeta, respondió que ambas opiniones eran correctas.

⁶ FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene. «Islamismo y Relaciones Internacionales», en *Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad «General Gutiérrez Mellado»*, tomo I, UNED, 2009, pp. 291-286.

Es más, podría plantearse que la globalización no solo ha puesto en contacto al Norte con el Sur, sino también al Este con el Oeste. El islam se ha encontrado a sí mismo y se ha hecho consciente de su diversidad surgiendo una lucha por la representación del islam, por sus esencias, por su verdad. Con ello se ha iniciado un proceso de racionalización sobre una sola fórmula, a la que pretende declararse el islam verdadero por encima de la cultura en la que se apoya y aún al margen de ella. Utilizando las palabras de Khaled al Berry:

La lámpara mágica del islam se había hecho añicos con la muerte del Profeta y no había cesado de dispersarse desde entonces en millones de pedazos, cada partido recogía un fragmento para contemplar sus propios sueños y deseos, reivindicándolos en el nombre absoluto del islam⁷.

2. Definición del fenómeno. Las categorías del debate

Reza un antiguo proverbio mesopotámico que «ponerle nombre a las cosas es comenzar a apoderarse de ellas»; por eso, el debate en torno a la adecuada denominación del fenómeno dista mucho de ser baladí y resulta por el contrario de carácter sustancial, al afectar a su correcto encuadramiento, y también sirve para su alienación, para su separación del resto de los musulmanes y la negación de su discurso, porque, como ya se apuntó «mi comunidad nunca se pondrá de acuerdo sobre un error»⁸.

De partida, confundir los términos islamismo e islam es inaceptable, pues es igualar la parte al todo. La línea recta es un lugar geométrico que pasa por dos puntos, pero no todo lugar geométrico que pasa por dos puntos es una recta. Otra cosa sería aceptar el discurso radical, lo que además sería un grave error estratégico, pues implicaría convertirse en enemigo de 1.200 millones de personas, una proporción importante de la humanidad, como demuestra pretender Ben Laden en sus escritos⁹. Normalmente la religiosidad se mide, en no pocas ocasiones, por el nivel de adhesión a la rama más exigente de esa misma religión.

Puritanismo, fundamentalismo e integrismo son artefactos culturales hechos a la medida de occidente y que no encajan plenamente con los esquemas culturales preconizados por el islam. Son conceptos originariamente cristianos, con cuya adaptación al mundo islámico se pretende unir la política con una percepción ultramontana de la religión. A la contra, no existe tampoco traducción directa para la palabra *yihad*.

⁷ AL BERRY, Khaled. *Confesiones de un loco de Alá*. La esfera de los libros, Madrid, 2002, p. 125.

⁸ AL TIRMIDH e IBN MAJAH. Faruki, K. A. *Islamic jurisprudente*. Karachi, 1962, p. 27.

⁹ BEN LADEN, Osama, en LAWRENCE, Bruce. *Mensajes al mundo*. Foca ediciones, Madrid, 2007.

Los pensadores musulmanes rechazan el término yihad, al considerar que la realidad es bien distinta y, además, no existe como palabra en árabe; sin embargo, nada hay que objetar a su transposición analógica, salvo que son marcos conceptuales contruidos a partir de otros códigos axiológicos y el encaje no es total. Son experiencias europeas puestas al servicio de realidades significativamente diferentes, un reduccionismo inadecuado en tanto que portador de sobreentendidos que entre culturas no tienen por qué ser tales.

El término «fundamentalismo» designa a un movimiento protestante instalado en los Estados Unidos, que se había desarrollado durante el siglo xvii en Europa central; su doctrina fue condensada entre 1910 y 1915 en una serie de folletos, *The Fundamentals*¹⁰, que preconizan una relectura más literal de las fuentes y se encuentran circunscritos a cuestiones religiosas.

El integrista, por su parte, es un movimiento católico que critica el desviacionismo de las nuevas prácticas respecto de la tradición de la Iglesia y subraya la naturaleza humana y social, integral u holística, de la religión, vinculando sus preceptos con la sociedad civil y la vida pública; surgió en el siglo xix y reverdeció contra el Concilio Vaticano II. Conviene no confundirlo con ortodoxia, a la que no pertenece y de la que se aparta; esta precisamente implica el repudio discursivo del disidente.

El islamismo es la afirmación de un conjunto de creencias políticas de carácter islámico. Las denominaciones islamismo e islamistas (*islamiyin*) son neologismos que sirven para afirmar la especificidad del movimiento, su carácter innovador y su concreta naturaleza religiosa. Con sus postulados se incide en la vocación pública de la religión y en su dimensión social, presentándose como un compromiso holístico a la vanguardia del islam. Y es que el islam es ante todo una religión de derecho que se encuentra íntimamente ligada a la cosa pública; es exterior.

Bajo el nombre de islamistas se están incluyendo realidades diferentes. Y es que en este mundo se combinan activismo político, activismo religioso y activismo yihadista en distintas proporciones, de la misma manera que los matices de oposición y aceptación de un determinado régimen vigente.

Los partidos islamistas, en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo, habían ocupado el lugar abandonado por los movimientos de liberación nacional y los partidos de izquierda. La cuestión es que estos partidos asociaban y asocian simultáneamente las dos tendencias —la modernizadora y la islamizante— decantándose por una u otra según el

¹⁰ CAIRO CAROU, Heriberto. «Fundamentalismo cristiano», en Cairo Carou, Heriberto y Pastor Verdú, Jaime (comp.), *Geopolíticas, Guerras y resistencias*. Trama Editorial, Madrid, 2006, p. 111.

caso, pero sin llegar nunca a perder del todo ninguna de ellas. El islamismo oscila así entre el modernismo islámico, el conservadurismo y el fundamentalismo, conceptos que combina en diferentes proporciones, según su acomodo a la realidad de cada sociedad¹¹.

La institucionalización del islamismo ha implicado previamente, en algunos casos, su renuncia a la vía revolucionaria y su encuadramiento en la lógica del Estado Nación, así como la postergación de las referencias ideológicas transnacionales en beneficio de objetivos nacionales. Lo anterior a su vez, ha supuesto su desideologización como fuerza nacional limitando su actuación, en términos prácticos, a una reislamización de las costumbres y del Derecho desvinculada de cualquier otra veleidad; esto es, a la reislamización desde arriba¹². Como sostiene Raymond Hinnebusch:

En el nivel supraestatal [...], el panislamismo, en gran medida como antes el panarabismo, ha demostrado ser incapaz de crear una estructura internacional e intraislámica sostenible. Incluso allí donde los islamistas han logrado obtener el acceso a los mecanismos del poder (como en Turquía en 1997) o han ganado influencia en el Parlamento (como en Jordania, Kuwait, Marruecos y Yemen) han sido incapaces de provocar un cambio significativo en la orientación exterior del Estado... Incluso donde el islam político está en el poder, está vinculado y legitima los intereses estatales [...]. Pero si esta fuerza supraestatal está, como el nacionalismo árabe, siendo domesticada y cooptada por el sistema de Estados, o si tomando una vida trans-estatal fuera del control de los Estados, como la red de Al Qaeda sugiere, está por ver¹³.

Como Oliver Roy vaticinaba a comienzos de los noventa, se ha producido la integración y banalización de los movimientos islamistas, que han adquirido tintes islamonacionalistas, reabsorbiendo las tensiones centrípetas y centrífugas al tiempo que restaban valor geopolítico a su apuesta por la *Umma*¹⁴. Si la occidentalización ha tenido sus límites en el mundo islámico, la orientalización también.

Por el contrario, el salafismo tradicionalista, además de en la pureza de la doctrina, se concentra en la predicación (*dawa*) con vistas a reforzar la fe, preservar la cohesión de la comunidad y defender el orden moral islámico, un discurso que coincide con el activismo fundamentalista y promueve la ortopraxia y con ello, como todo discurso de renovación, la

¹¹ CASTIÉN MAESTRO, Ignacio. «Las corrientes salafíes: puritanismo religioso proselitismo y militancia», en *Cuaderno de Estrategia 163. Islamismos en (r)evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

¹² Roy, Oliver. *El islam mundializado*. Ediciones Bella terra, 2003.

¹³ FERNÁNDEZ-MOLINA, Irene. óp. cit.

¹⁴ Roy, Oliver. *El islam mundializado*. Op. cit.

ruptura con los musulmanes más tibios; es así una forma de lucha contra la tradición desde la tradición a través del ejemplo. Hasta cierto punto, los islamistas se centran en el Estado, mientras los salafistas lo hacen en la sociedad.

Con la expresión «radicalismo islámico» se alude a una pretensión de retorno a las raíces musulmanas, a los fundamentos primeros de la fe; para ello se sirve de un adjetivo neutro desde un punto de vista religioso pero que señala una vía de aproximación, complementando a otro que expresa una concreta opción; en principio, no habría nada que objetar a ello, la cuestión es que la palabra tiene connotaciones extremistas e intransigentes. El radicalismo sitúa luz en algunos aspectos y sombras en otros.

Se prefiere la figura de radicalismo islámico a islamismo radical porque, situando el término radical en primer lugar, se hace especial incidencia en su metodología, al incluirse en un grupo concreto, y se resta valor a su justificación teológica, ya que el radicalismo recoge y reinterpreta algunos de los postulados islámicos, pero no todos ellos; al situar luz sobre algunos, otros implícitamente quedan en penumbra, soslayando la dimensión esencial y global de la religión. Aun así, estas categorías no son del todo útiles ya que, otra vez, vuelven a incluir dentro de un mismo grupo realidades muy diferenciadas.

Es más, la distinta selección de postulados permite hablar de radicalismos en plural, según los grupos doctrinarios pongan su acento en uno u otro aspecto del islam, o incluso se atienda a la diversidad de sus instrumentaciones. En base a lo expuesto y aceptando su naturaleza plural, se considera este término como más conveniente que los anteriores al aludir a una visión concreta e intransigente del islam.

El uso de terminología occidental, se ha visto, puede ser incompleto al otorgar referencias que, de partida no caben en el mundo islámico. Pero el abuso de terminología culturalmente específica puede ser igualmente errónea y equivocar el análisis. Con todo, parece mejor usar las categorías islamistas para aproximarse al fenómeno, aceptando que su abuso pueda ser desviacionista.

Así, yihadismo es un término relativamente nuevo y supone una aproximación cultural al fenómeno pero no agrada a los musulmanes en general, pues para ellos la yihad (la raíz *yhd* significa esfuerzo en árabe) tiene un significado sagrado que no consienten en devaluar ni en atribuir a otros.

El término *takfirí* (cuya traducción equivaldría a 'excomulgadores') tiene un sentido despectivo para los islamistas ultramontanos y no es utilizado por ellos, al denotar rebelión y extremismo, presentándolos como unos locos fanáticos que abusan de las categorías del islam (el *takfir* es un instrumento; la excomunión, la declaración de infidelidad, *kfur*) y quedan así

deslegitimados por el solo nombre. No existe una doctrina takfirí, aunque bien es cierto que es este uno de los principales instrumentos que utilizan, pese al carácter residual con que cuenta su uso en el islam.

Salafismo y salafistas son palabras que no solo aceptan los radicales sino que hasta gustosos reclaman para sí, en tanto que presupone una aceptación del islam más rigurosa y puritana. Pero originalmente era una categoría teológica y no política y, por tanto, no describe la condición política de quien la usa; lo que sí supone es un acercamiento literal, descontextualizado y hasta deliberadamente antirracionalista (más propiamente fideísta) de las escrituras.

Se aceptan los hechos sin más, sin buscar explicación, ni tratar de racionalizarlos. A Dios no se puede llegar por la razón sino por la fe; el razonamiento se plantea como no esencial cuando no irrelevante. Es el *Credo quia absurdum* de Tertuliano que luego retomaría Al Ghazali en su obra *Talafut al falasafa (La incoherencia de los filósofos)*, donde señala que la razón debe ceder ante la revelación (*bi la keif*, como está). Ibn Baz, en los años sesenta y en esta estela, llegó a sostener que afirmar cosa distinta de que la Tierra era plana y el Sol giraba en torno a ella era herético.

3. El salafismo

Las raíces de este movimiento arrancan de la escuela hanbalí (por su literalismo en la exégesis coránica), y pasan por pensadores como Taqi ad Din Ahmed Ibn Taymiyya, por movimientos reformadores como el wahabismo (hay quienes hasta identifican salafismo y wahabismo, en tanto que se entroncan y este movimiento ha asumido su lenguaje) y por tradiciones de orígenes indios como el *Ahl e Hadiz* ('las Gentes del Hádiz'; algunos autores también inscriben directamente a los salafistas en este colectivo)¹⁵.

Este último movimiento reformador, las Gentes del Hádiz, resurgido en Oriente Medio en torno hacia 1860, se manifiesta opuesto al chiismo y sufismo, e integrado por musulmanes que presumen de utilizar para resolver los asuntos cotidianos exclusivamente el Corán y la *Suna* —el proceder— del Profeta expresado a través de los hādices, sus dichos.

Los neo Ahl e Hadith se diferencian de los wahabíes en elementos formales, deseando regenerar el wahabismo desde el hādiz a la vez que se oponen a la entrada de sus miembros en política (siguiendo la propuesta de Al Albani). De hecho, incluso, actúan con lealtad a los regímenes establecidos a cuya legitimación y defensa contribuyen.

¹⁵ CASTIÉN MAESTRO, Ignacio. «Las corrientes salafíes: puritanismo religioso proselitismo y militancia», en *Cuadernos de Estrategia 163. Islamismos en (r)evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

En cualquier caso, la palabra salafismo —una idea que se pierde en los tiempos casi primeros del islam— proviene del término *Salaf al Salifh*, los 'antepasados piadosos', con el que se hace referencia a los *Rashidun*, los cuatro Califas Perfectos, sucesores del Profeta, Abu Bakr, Omar, Utmán y Alí— para los suníes, la sucesión del Profeta es precisamente el origen de la disputa con los chiíes, que consideran a Alí su legítimo heredero por derecho de sangre y designación— y, en términos más amplios, las tres generaciones a las que pertenecen, a las que por su proximidad al Profeta consideran más perfectos. Esto sitúa al islam en paralelo a la tradición cristiana que incorpora a su cuerpo doctrinal, además de los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y sus escritos, especialmente los de San Pablo, por su relevancia en la conformación doctrinal del cristianismo. La patrística contribuiría durante los próximos tres siglos a su definitiva forma.

El islam está basado en el tradicionalismo. En palabras del propio Profeta: «lo mejor de mi comunidad está en mi generación, después aquellos que vienen después de ellos y después los que vienen después de ellos»¹⁶, o «no hay nada peor que la novedad; toda novedad es una innovación (*bid'a*); toda innovación un extravío; todo extravío conduce al fuego del infierno».

Las innovaciones (*bid'a*) alejan de la prístina verdad y degradan el islam que hace que los musulmanes vivan actualmente en la ignorancia (*yahiliyya*, concepto del Corán recuperado por Mawdudi y popularizado por Qutb y originalmente referido a la Arabia preislámica).

Su propuesta hace especialmente incidencia en el *tawhid* (unicidad), la confluencia de todo en torno a Alá sobre la base del '*aqida*, el credo. La propuesta salafí se concreta en la frase *Al tasfiyawa l tarbiya* ('purificación del credo y la religión').

Es, por tanto, una propuesta de retorno a esos primeros tiempos, un movimiento de signo renacentista (*al Nahda*), por encima de las tradiciones existentes cuya pureza y verdad cuestiona con su vuelta a las fuentes primigenias: el Corán y la Ciencia del Hádiz. Es, ante todo, una metodología (*manhaj*) que encuentra su raíz en la aleya «*a cada uno de vosotros se os prescribe un sendero, una ley y un camino*» (5,53) y su aplicación. El salafismo parece requerir de una nueva conversión del musulmán como consecuencia de un discurso que todo lo plantea en clave binaria (*halal/haram*, fiel/infiel (*kfur*), global/local...).

En su versión tradicional se trata de un activismo religioso que rechaza la política y su participación en ella, al considerar que fractura la comunidad (*fitna*) en partidos (*hizbiyya*, partidocracia). Todo ello, inevitable y paradójicamente, acaba generando tensiones entre religión y política, ya

¹⁶ http://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/38/usul_as-sunna.htm

que su acción, abierta o no, es política al contribuir, por ejemplo, a la movilización o desmovilización de parte del electorado. Es más, de esta manera y paradójicamente, el salafismo ha sido instrumentado para luchar contra el islamismo con el que comparte los fines (el Estado islámico) pero no los medios (la participación política) y para desactivar (desmovilizar) la base social que lo apoya, cuando no para fracturarlo. Ideólogos del salafismo quietista como Juhayman al Utaybi o al Albani han acabado de alguna manera implicados en política.

Por ello, entra en relación directa con la educación (sus orígenes se sitúan en círculos expansivos de escuelas coránicas, *madrasas*). En el salafismo prima así el fundamentalismo, toda vez que no contempla el modernismo y rechaza las formas populares de conservadurismo (marabutismo, cofradías...) por razones doctrinales, pero también por su acomodo a un poder vigente que no aplica en su integridad la *sharíá*. Es más, hay quien ve en él un fundamentalismo posmoderno.

Y es que el salafismo es, en parte, una reacción frente a la debilidad doctrinal de los movimientos islamistas cuyos ideólogos, carentes de una formación especial al respecto cuando no semiautodidactas, manejan categorías teológicas sin especial afecto a su significado en esta área.

Teólogos de primer nivel de este movimiento, como Nasir al Din al Albani, critican a Sayyed Qutb y a los Hermanos Musulmanes (una organización panislamista con cintura política y capacidad a nivel local), al considerar que descuidan los aspectos esenciales del credo religioso. El salafismo los rechaza por encontrarlos mal guiados, ser desviacionistas y separarse de la fe (*'aqida*) y el conocimiento (*ilm*). Además, acusan a los Hermanos Musulmanes de dirigir su lealtad a las personas y rechazan la idea de un califato universal.

Es más, conceptos clave del fundamentalismo como la *hakimiyya* de Qutb que impone el dominio de Dios en todos los asuntos, no es aceptado por no pocos salafistas académicos al considerarlo una innovación (*bid'a*) pues no aparece en el Corán. Al Albani llega incluso a criticar a los wahabíes por la falta de preparación en materia religiosa de su fundador, Abd al Wahhab, que a su juicio no conocía bien los hádices. Su credo (*'aqida*) lo consideraba correcto; no así sus pronunciamientos legales.

Por su propio origen, el salafismo no es un movimiento único sino un magma, una nebulosa de ellos; por razones de idioma y cultura, muy influenciado por el mundo árabe, y puede hasta verse en él un intento por recuperar las riendas del islam del que son fundadores.

Y es que el salafismo moderno surgió en los sesenta en Arabia Saudí bajo la tutela de sus dirigentes como un instrumento de lucha contra el nasserismo; en él se dio entrada a muchos escolares islamistas refugiados en Arabia Saudita procedentes de países del entorno. La fusión de su pen-

samiento con el wahabismo constituyó un poderoso reactivo que vivificó y dinamizó el grupo que, más tarde, adquirió vida propia.

De esta forma los gobernantes saudíes trataban de influir y liderar el mundo musulmán en su condición de sede de los Santos Lugares (donaciones, misioneros, predicadores wahabitas, fundación de mezquitas...) y, también, como una forma de ganar legitimidad (no pertenecen a la tribu Quraish) ante su pueblo al presentarse como adalides del islam. De esta manera ayuda a resolver simultáneamente problemas de legitimidad y geopolíticos a costa de tensionar al grupo que ha creado al ubicarlo en un dilema entre someterse al poder y constituirse en la vanguardia del islam.

Este híbrido intelectual cristalizó como movimiento político en el movimiento al Sahwa al Islamiyya ('El despertar islámico'). Un segmento del grupo Jama'a al salafiyya al Muhtasiba ('El grupo salafí que promueve la virtud y evita el vicio') en 1979 ocuparía la Gran Mezquita de la Meca. La autorización a que tropas norteamericanas se instalaran en Arabia (en una famosa fetua de Abdul Aziz bin Abdullah bin Baz, nombrado en 1992 Gran Muftí de Arabia Saudita, tildado por ello de «Ulema de la Corte») fue causa también de encendidos pronunciamientos políticos por parte de autoridades religiosas salafistas.

Los movimientos salafíes, con basarse en categorías teológicas, encarnan la contradicción de incorporar con todo diferentes propuestas políticas; esa es la razón de su diversidad, además del individualismo. Con todo, han ampliado, velis nolis, su influencia política y social para lo cual, de alguna manera, se han ido adaptando al contexto legal, lo que ha generado una tensión interna entre su viejo proyecto y el intento de convertirse en actores influyentes en Estados pluralistas.

En cualquier caso, han sabido destilar en mensajes simples, fáciles y útiles desde la perspectiva de la comunicación política, una larga tradición filosófica renovando el discurso nacional desde ella. Y es que suele suceder que el lenguaje religioso se utiliza para la (incontestable) presentación de propuestas políticas. No se debe confundir lo social o lo político con lo teológico por más que la terminología invite a ello. En este sentido el lenguaje salafista es un lenguaje político cuya simplicidad es toda una contestación a las complejidades de los procesos de globalización. La sencillez de su diagnóstico favorece una abierta radicalidad al tiempo que propicia la ruptura con el pasado mientras promueve una suerte de renacimiento personal materializada en una oferta de futuro.

A la contra, el problema de los salafíes es que su orientación está dirigida a una sociedad sencilla y no hacia una compleja, que es la real. Aún es más, las sociedades islámicas se encuentran fracturadas como resultado de su transformación parcial (clases alta y media) fruto de su inevitable contacto con Occidente.

El salafismo pretende la purificación (*tasfiyya*) y estandarización de la doctrina (algo opuesto a la tradicional doctrina de la diferencia, del *ijtilaf* y, por tanto, con un alto potencial conflictivo a nivel intraislámico) como paso previo a la creación de un eventual Estado Islámico. Rechaza la imitación (*taqlid*; hay que precisar que no rechaza la imitación del Profeta y sus próximos, sino la propia de las escuelas jurídicas) tan característica del sunismo, y acepta el *ijtihad* ('esfuerzo interpretativo') pero lo someten a unos muy estrictos límites (acepta la analogía — *quiyas*— y los análisis gramatical y léxico semántico).

El salafismo condena la praxis de un islam que juzga occidentalizado y racional mientras considera a movimientos de renovación, como el *Tabligh*, débiles doctrinalmente y formalistas en su énfasis en la práctica, al ignorar o desatender sus llamamientos a la pureza doctrinal.

El holismo salafista en su purismo pretende no hacer concesiones a la modernidad ni busca concordancias entre lo islámico y lo moderno rechazando cualquier mezcla con elementos extraños y la confusión entre ideas parecidas (*Shura*, 'consulta', por Parlamento, *Ijma*, por democracia, concepto que obviamente no figura en el Corán...).

Promueve la incorporación de la norma en su totalidad, toda vez que la sharía no procede ni está modelada por la sociedad, sino que es un ideal trascendente otorgado por Dios, y sus prescripciones son misonéistas¹⁷, es decir, enemigas de lo nuevo; no pueden ser alteradas por el hombre ni en fondo ni en forma. Rechazar una parte es, así, rechazarlo todo. Hay islam solo si el Estado aplica íntegramente la sharía y si no, lo que existe es *yahiliyya*; y rechazar el islam es un acto de *ridda* ('apostasía') que los sitúa fuera de la comunidad, lo que permite, siguiendo la estela Ibn Taymiyya, hacer la guerra contra ellos por ser peores que los infieles. En eso se diferencia del Derecho canónico que sí admite modificaciones en la forma, pues es una aproximación a Dios, aunque su fondo es inalterable, pues pertenece al credo.

El salafismo se hace eco de un hādiz ampliamente acreditado: «mi gente se separará en setenta y tres sectas. Todas ellas excepto una serán condenadas al fuego del infierno»¹⁸, reclamando para sí tal condición de excepcionalidad (*al ta'ifa al mansura*), de modo que esta ruptura con casi todo y casi todos transforma a los humillados en gente escogida y les infunde una legitimidad con la que desafiar al poder vigente y aún a la misma tradición, en tanto que depositarios de una tradición (aspiran a ser reconocidos como tales) todavía más valiosa.

Los salafistas se consideran simplemente musulmanes que cumplen con lo prescrito. El salafismo no solo es excluyente con la diferencia, sino

¹⁷ ELORZA, A. *Umma*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 15.

¹⁸ TANBIHAT (342-345), SAHIH AL BUJARI (73, 2086).

también con el diferente, incluidos los musulmanes no salafistas, y especialmente con ellos, haciendo válida la tesis de Freud manifestada en su obra magna *El malestar en la cultura*, donde apunta que los grandes conflictos no se hacen sobre las grandes diferencias, sino sobre las diferencias menores: son intrareligiosos antes que interreligiosos.

4. Elementos doctrinales del salafismo

Para el salafismo, en el Corán y en la *Suna* del Profeta está todo, de modo que un académico con suficiente formación no precisa de recurrir ni a la razón ni a la lógica. Claves doctrinales del salafismo, junto a las hasta ahora tratadas, son la separación, la *hisba* (ordenar el bien y prohibir el mal) y el antichiiismo.

Y es que uno de los rasgos más notables del salafismo es su antichiiismo de tradición wahabí. Así, los suníes acusan a los chiíes de ser heréticos, al creer que Alí dispone de un estatus divino, lo que es grave delito en el islam; esto es, de ser asociadores (*shirk*, asociar otros dioses a Dios) y politeístas. Razón por la que igualmente les imputan ser hipócritas (*munafiqun*) y faltar de corazón a la Fe.

Además, la doctrina de la infalibilidad de los imanes sitúa a estos, a su juicio, al mismo nivel que el Profeta Mahoma, con lo que de facto se está cuestionando su carácter de último y sello de los profetas; el chiismo para los wahabíes presenta al Corán como imperfecto, toda vez que no puede interpretarse por sí mismo ya que debe serlo correctamente por los imanes. Entre las creencias más populares de este colectivo destaca creer que a los chiíes les resultaba lícito matar suníes¹⁹ mientras les acusan de ser la quinta columna de los occidentales en el mundo islámico, recordando, oportunamente, sucesos históricos como el apoyo que prestaron a los mogoles para arrasar Bagdad.

Los chiíes, por su parte, consideran que el Corán no incluye toda la revelación, que algunos versículos han sido omitidos (más concretamente los que daban el poder a Alí, *Surat al wilaya* y *Surat al nurayn*) y algunos hádices han sido deliberadamente olvidados; pero no los reintroducen porque eso habría sido equivalente a generar una nueva religión, aduciendo que, aceptando el ejemplo de Alí, que lo toleró, pretenden preservar la comunidad²⁰.

El resentimiento de los chiíes hacia los suníes es, con todo, menos acusado. Suelen comparar a los wahabíes con los jariyíes, gentes que exceden los límites (*ghuluw*), nómadas incultos que tras islamizarse han vuelto a la ignorancia de la vida en el desierto y son agentes occidentales, frente

¹⁹ BARM, S. *Sunnis and Shiites. Between Rapprochement and Conflict*.

²⁰ *Ibíd.*

a ellos, que se consideran productos de una civilización más refinada, lo que constituye una forma de superioridad (*shu'ubiyyah*)²¹.

El rechazo de los chiíes a la sucesión del Profeta (Abú Bakr, Omar y Utmán) es un golpe en la línea de flotación doctrinal del salafismo, que ve cuestionados los hádices, toda vez que sus transmisores (el resto de los *Rachidun* y su entorno) actuaron con deslealtad contra quien ellos consideran el sucesor legítimo del Profeta (el Imam Alí), lo que les descalifica a ellos y a su testimonio. Por el contrario, movimientos panislámicos como los Hermanos Musulmanes ven refrendada su militancia anti chiita por el alcance de su apuesta.

La *Umma* o comunidad de los creyentes es una entidad teleológica y trascendente que encarna el compromiso de una comunidad que no está construida en torno a un Estado, sino en torno a las relaciones horizontales de hombres virtuosos. Por consiguiente, resulta un ideal de armonía y sociedad civil, en la línea del discurso de Rousseau sobre la voluntad general: «los creyentes y las creyentes son amigos los unos de los otros, mandan lo establecido y prohíben lo reprochable» (9,71). Esta es, pues, una obligación personal, mutua e interactiva.

La doctrina *al walá wal bará*, sobre la que gravitan las ideas de separación, divide el mundo entre creyentes y no creyentes, entre bien y mal, estableciendo lazos de hermandad por un lado y separación y denuncia por el otro, sin categorías intermedias en la interpretación más extrema del término. Esto, a su vez, promueve el sectarismo (los más perfectos tienden a estar juntos) al implicar una actitud positiva respecto de los miembros del propio credo y negativa respecto de los otros.

Al recelo frente a lo occidental se añade una pretendida separación respecto a los infieles: «quien tome un pueblo como ejemplo y lo imite, se transforma en parte y se asimila»²²; ello se manifiesta públicamente mediante elementos estéticos de identidad; esta, a su vez, es reforzada por el rechazo de quienes no son del grupo y se sienten obligados a posicionarse ante una diferencia manifiesta; algo en principio tan anodino como el vestido se transforma así en una barrera frente a terceros y marcas visibles de separación y de pertenencia que ayudan a definir la comunidad: «haced que vuestras casas estén unas al lado de las otras»²³, Esta idea consiste, para algunos académicos, no solo en no tener lazos con los diferentes y denunciarlos, sino también en mostrar enemistad hacia ellos.

²¹ Ibíd.

²² AL BERRY, K. *Confesiones de un loco de Alá*. La esfera de los libros, Madrid, 2002, p. 82.

²³ Ibíd., p. 83, interpretación de los comentaristas clásicos de versículo (10,87): «fundad en Egipto, casas para vuestro pueblo, y colocad en vuestras casas una alquibla».

El concepto enlaza con ideas como el *Tawhid* y la *Hiyra* (la Hégira), la emigración de los musulmanes en países no gobernados por ellos; y a escala menor, pero con la misma lógica, el abandono de aquellos colectivos o grupos donde no se viva plenamente el islam (como hicieron Mahoma, Abraham...).

Abu Muhammad Al Maqdisi, padre espiritual y luego crítico de Abú Mus'ab al Zarqawi, enlaza la doctrina *al walá wal bará* con la profesión de fe; promueve la separación entre fidelidad (el respeto a las leyes divinas) e infidelidad (el respeto a las leyes humanas), engranándolas con el *Tawhid* y de ahí con la *yihad* y el *takfir*.

Otro elemento clave de su constructo ideológico es la *Hisba*, institución basada en la aleya coránica: «sois la mejor comunidad que nunca ha tenido el hombre, ordenáis el bien, prohibís el mal y creéis en Dios» (3,110).

Y es que la apelación de los radicales a la fe de los fieles y a su compromiso es el más compulsivo de los argumentos, sobre todo si debe tener un reflejo externo en una sociedad llamada al activismo: como reza el hádiz, «Aquel de vosotros que vea algo ilícito debe impedirlo con su mano; sino puede con su lengua y si no puede, con su corazón y este es el grado más débil de la Fe (Imán)»²⁴.

5. Salafismo y sociedad

La contestación a esta llamada está condicionada por la dimensión integral del islam (los salafíes contradecirían a Jesucristo en el célebre debate entre el sábado y el hombre), máxime cuando muchos de los fieles viven la religión, más que como una experiencia personal, como un código jurídico —ortopraxia— que todo lo distribuye en la gran dicotomía lícito/ilícito (*halal/haram*). No en vano reza el dicho del Profeta «el Imán (la Fe) es interior, el islam es exterior». Es pues una religión con una indudable vocación pública y social.

Así las cosas, conviene cuestionarse cuál puede ser el correctivo para tal transgresión y cuál la autoridad que corrige cuando no existe instancia de poder. La *hisba* era aplicada por quien tenía requisito de capacidad y era legalmente responsable, el *muhtasib*. Tradicionalmente, la mano ha sido la prerrogativa de las autoridades políticas, la lengua la de los escolares y el corazón la del pueblo.

La transformación de quién debe hacerlo por la palabra o la mano es el hecho revolucionario, ya que se ha armado al pueblo al diseminar el poder entre los miembros de la comunidad —exactamente el paradigma de

²⁴ AN NAWAWI. *Lo más granado del Jardín de los Justos*, Comunidad Musulmana de España, Motril, 2005, p. 98.

los micropoderes propuesto por Foucault— convirtiéndose tal delegación en un instrumento de transformación social.

Así, la respuesta implica a cada individuo en base a la obligación personal y comunitaria de control de la moralidad pública; cualquier individuo, y no solo el Estado, está llamado a intervenir ante una transgresión, aunque esté legalmente obligado a la inacción y no se encuentre llamado en causa.

Esto puede hacer de cada hombre un censor y un activista, a la vez que genera un control social difuso pero permanente, pasivo en cuanto a la expectativa de respuesta (todos conocen el *deber ser* del comportamiento) pero también activo (*con la mano* y a cargo de cualquier musulmán; la apostasía, por ejemplo, puede castigarse con la muerte), además de los mecanismos subjetivos característicos de toda religión, que fija para el Más Allá la justicia.

De este modo, no solo se promueve una forma de pensamiento único, sino que en la práctica, se puede invadir el ámbito de la autonomía personal, mermar el libre albedrío e impedir no ya la disidencia sino cualquier alteración visible del espacio social y sus usos: «tu Señor se ha quedado maravillado de ver como un pueblo era conducido, encadenado, al Paraíso»²⁵.

Sin embargo, las sociedades radicales no se sienten ultramontanas, ya que carecen de referencias, por lo que se identifican con el tradicionalismo, dando primacía a la solidaridad intraislámica y a la identidad musulmana sobre cualquier otra adscripción.

Todo ello enlaza y va un paso más allá de las ideas del filósofo utilitarista británico Jeremy Bentham, que, a finales del XVIII, diseñó un modelo de prisión al que denominó *panóptico*. Su novedad radicaba en que los carceleros podían controlar a los prisioneros en todo momento sin que ellos, que lo sabían, pudieran advertirlo, obligándoles así a que, por prevención, modificasen sus pautas de conducta. En esta propuesta, además, se da una censura cruzada entre todos sus miembros, de modos que quedan atados los unos a los otros.

Y es que la permanente realimentación del discurso del *deber ser*, materializado en listas precisas y hasta obsesivas de gestos o de comportamientos, de formas específicas de comer, beber, dormir..., puede llegar a ser esquizoide; esto es, un razonamiento lógico que parte de premisas extremas o irracionales. Como consecuencia, el individuo se encuentra inmerso en una dinámica espiral de fanatización de la que públicamente no puede escapar, pues supone su exclusión social: «quien muera apartado de la comunidad, morirá pagano».

²⁵ AL BERRY, K. *Confesiones de un loco de Alá*, La esfera de los libros, Madrid, 2002, p. 82.

Esta permanente caza de brujas corre el riesgo de transformarse en una suerte de *macartismo religioso*, un vértigo autoalimentado sobre quién sigue el *manhaj* correcto y quién es el verdadero salafí. Esta práctica separa a familias, a sus miembros, a los esposos; y hasta puede llegar a producir el *salafi burnout*, una abrupta caída de la fe y su práctica; o a la contra, convertirse en un mecanismo para la recuperación de la autoestima.

En esta lógica, los salafíes, de modo eugenésico, se autoexcluyen promoviendo, como se ha visto, la *al walá wal bará* y la *Hijra*, la separación de su entorno; viven en comunidades aisladas e incluso retornan desde países no musulmanes. Aún en ellos, viven en casas y barrios separados y rezan en mezquitas diferentes al resto de la comunidad (cualquier grupo de creyentes puede fundar en el islam una mezquita).

Su especial vestimenta contribuye a este rechazo toda vez que les identifica, al tiempo que constituye una censura permanente al resto de los musulmanes. Permite hacer proselitismo mediante el ejemplo, constituyendo una expresión para la conquista simbólica del resto de los espacios sociales. Es más, el vestuario no resulta ajeno al propio de un islam conservador, dando continuidad y ruptura a las tradiciones más arraigadas; las sutilidades estéticas (longitud de barba, cabello, túnica...) contribuyen a diferenciar a un grupo salafista de otro²⁶.

En su lado positivo, su labor es una suerte de liderazgo transformacional en el que se trata de hacer emerger la conciencia de los liderados, centrando su actuación sobre las necesidades humanas, y específicamente en las relativas al crecimiento personal, la autoestima y la autorrealización. Su esencia es el ejemplo. Los líderes transformacionales, y los salafistas lo son, a través de la influencia ejercida en sus interrelaciones con los miembros del grupo, ya que estimulan cambios de visión que hacen que dejen de lado sus intereses particulares para buscar el interés colectivo, aun incluso sin tener satisfechas sus necesidades fundamentales. De esta manera, se genera un efecto cascada y se alcanza una individualización y socialización simultáneas.

El vestido por sí mismo no es nada. Puede ser una referencia estética o ética; depende de si lleva incorporado consigo algo más, y ese algo son los valores. La vestimenta implica un compromiso público con una serie de valores, lo que a su vez señala una actitud pública y política; el solo hecho de vestirse compromete públicamente, liga a un ideal, obliga a una conducta, muestra un sincero compromiso con un credo. El vestuario es así la convergencia entre principios, pensamiento y actuación. Es solo un símbolo, pero pretende ser una actitud; no es una mera estética sino una ética que otorga referencias, algo que la sociedad occidental y posmoderna puede haber perdido, especialmente en tiempos de crisis material. Las palabras seducen, pero solo el ejemplo arrastra.

²⁶ CASTIÉN MAESTRO, I. Op. cit.

La suya es, ante todo, una ejemplaridad persuasiva que promueve la reforma del estilo de vida y genera una nueva conciencia a través de la repetición incesante de ejemplos y de vidas virtuosas que sirvan para enunciar una necesidad, un deber ser que abra la puerta a la larga a la aceptación de la regla religiosa. El ejemplo de hombres comunes es una persuasión en principio no pretendida, una persuasión que conmina a la reforma y responsabiliza a quien no la acomete; por eso el ejemplo obliga implícitamente a pronunciarse aunque solo sea para rechazarlo.

Además cuentan con una suerte de moral weberiana que liga piedad y éxito profesional (y las redes de apoyo lo favorecen), convirtiéndose en un referente de lo uno y lo otro. Impulsa a los profesionales independientes y a los comerciantes, así como el rechazo al trabajo en ciertos sectores considerados no islámicos (como la banca...).

En sum se muestra como una contracultura capaz de dotar de una nueva identidad a sus adeptos, toda vez que su purismo les hace sentirse por encima de otras comunidades —por su esfuerzo, ellos son la secta que se salvará, se ha dicho—, les restituye en su humanidad y hasta les permite la ruptura con el pasado al ofrecerles un futuro.

6. Salafismo y globalización

La propuesta salafista, como Oliver Roy²⁷ señala, encaja plenamente con el fenómeno de la globalización; el suyo se presenta como un islam des-territorializado, universal y ajeno a cualquier cultura o etnia, razón por la que se opone a toda innovación o influencia no islámica, así como a cualquier subcultura o fórmula local de islam, por más que sea compatible con el dogma.

Esto supone una desculturización del modelo, que se convierte en una forma superponible a toda identidad y adaptable a cualquier espacio social o cultural, asegurando con ello el éxito de su transnacionalidad. Es una religión que es código y devoción; no precisa de un territorio que la defina para instalarse ni tampoco existe ninguno que le pueda ser vedado. Simultáneamente no renuncia sino que emplea también los mismos canales que el conservadurismo.

El vínculo local-global hace que la *Umma*, el gran espacio imaginario de definición universal, se construya desde la mezquita, a partir del rechazo al Estado y a cualquier constructo occidental; pero también resulta posible en el marco del espacio virtual de la red, pasando por algunas otras formulaciones como los *emiratos islámicos*, que son territorios en los que, sin declararse independientes, se rechaza la autoridad del Estado que corre el riesgo de transformarse en un ente *fallido* de prosperar la fórmula.

²⁷ Roy, O. *El islam mundializado*, óp. cit.

Es más, internet ha sido identificada como la universidad a distancia de los estudios yihadíes, toda vez que favorece la hermandad y la solidaridad, una suerte de yihad virtual y mental (la guerra es ante todo una actitud), propiciando la existencia de académicos yihadíes y el transvase de ideas, dándole flexibilidad y dinamismo al movimiento que le han llevado de ser un movimiento marginal a la tendencia dominante.

La red es interesante por la proliferación de centros emisores y nodos que generan una estructura plana y policéntrica. La figura del académico en red resulta de especial interés. Sus líderes pueden pasar de una obediencia a otra y cooperan y rivalizan entre sí generando un mundo inestable y fluido. El potencial democrático *rosseauniano* que ello implica se ve limitado por su desarrollo doctrinal.

Un buen ejemplo de estas dinámicas son las publicaciones electrónicas yihadistas como la revista *Inspire*, una revista que, con un diseño atractivo y una buena difusión en el colectivo radicalizado, aún al igual que la narrativa, lo táctico y lo político. Así difunde orientación política, hace una aproximación a la realidad y justifica sus actos, mientras divulga técnicas caseras de terrorismo, popularizando estas prácticas, lo que es una forma de «dar armas al pueblo» y promover la anarquía.

Se trata de llevar la lucha a las sociedades occidentales de la mano de quienes residen habitualmente en ellas, superando así las dificultades logísticas y de preparación de los terroristas, mientras se desborda cualquier medida de seguridad al tiempo que se fractura la comunidad y se obliga a sus miembros a pronunciarse. No se trata ya de grandes y complejos atentados (de los que hay múltiples precedentes registrados de fracasos, saldados incluso con la muerte de quienes los preparaban por falta de adiestramiento), dirigidos a la pantalla mediática, sino de actuaciones más sencillas y caseras como atropellos, apuñalamientos... actos de impacto emocional ejecutados por gentes inspiradas, desgajadas del grupo, y por tanto, de muy difícil control policial. Se da con ello rienda suelta a la iniciativa individual y se proporcionan ejemplos de personas que, desde sus labores cotidianas, pueden actuar al servicio de la religión. Nuevamente se trata de una inspiración para el grupo; son los lobos solitarios.

7. Tipología del salafismo

El salafismo no es un grupo, sino un conjunto de grupos que se fractura como consecuencia del debate interno en torno a dos ideas: la violencia y la relación con el poder político. Y toda vez que entre los grupos salafistas hay comunidad de fines, el problema se sitúa entonces en los medios a aplicar en cada caso, en las estrategias, en las políticas.

Además, entremezcla lo local y lo global; hay ramas orientadas a la *Umma*, (la comunidad islámica), otras de orientación moral, y también sectarios como Al Zarkawi. Y es que si por un lado aún quietismo, claridad y universalismo, por otro también activismo, rigidez, fragmentación, disolución política y localismo. Además, su purismo no ha podido escapar a los debates del presente y ha sido de facto secuestrado, contaminado, por otras luchas: antiimperialismo, sectarismo, políticas de identidad...

Su relación con el mundo es así conflictiva; y en ella se inscribe la problemática de su relación con la violencia, toda vez que la realidad acaba por perturbar a la doctrina y esta se plantea como una respuesta natural a las tensiones doctrina—realidad.

Wiktorowics²⁸, en un trabajo de gran aceptación en la comunidad académica, clasifica a los salafistas, sobre todo a partir de la década de los noventa, en tres grandes grupos, sin entrar en la continuidad que existe de una categoría a otra: puristas (académicos *salafiyya al ilmiyya*), políticos (activistas o *harakis*, partidarios de la acción política), y yihadistas (*salaffiyya al yihadiyya*) unidos por un credo común y separados por la interpretación del mundo en el que se ha de operar; aunque eso sí, sin hacer el énfasis que hacen otros autores en los importantes debates doctrinales que subyacen bajo cada una de esas interpretaciones. No obstante, las categorizaciones obvian muchas de las tendencias existentes en el mundo musulmán y salafí.

Como se ve, es este un espectro que va desde el academicismo más absoluto hasta los aspectos y ámbitos más operativos. Y todo también depende de la índole de los problemas abordados. Si los problemas a los que se responde son de índole más nacional, dominan las ideologías más islamonacionalistas; si son más inconcretos, los salafistas, y si la población ha sufrido los rigores de un conflicto, los salafistas yihadistas.

El salafismo académico (*salafiyya al ilmiyya*) propugna, como se ha visto, la resignación frente a un poder imperfecto, siempre que lo sea dentro de lo tolerable. Todo ello conduce al apoliticismo y a actividades concentradas en la reforma de las costumbres, lo que hace que algunos radicales les llamen despectivamente «ulemas de la menstruación y el puerperio».

El salafismo político, materializado en la creación de partidos políticos como Al Nur, incorpora fórmulas híbridas en la medida en que aún el credo salafí y la práctica política de los Hermanos Musulmanes. Su conducta es muy similar a la de los partidos de corte islamista tradicionales.

La *salafiya yihadiya* promueve el alzamiento y su juicio aún lo teológico y lo operativo. Por ejemplo, Mustafa Setmarián (Mustafa bin Abd al Qadir

²⁸ WIKTOROWICS, Q. «Anatomy of the Salafi movement», *Studies in conflicts and terrorism* n.º 29, 3 (abril-mayo 2006).

Sitt Maryam Nasar) alias Abu Mus'ab al Suri, era especialista en teoría de la guerra y rechazaba el apelativo de académico, encarnando en su persona el choque entre purismo y pragmatismo.

8. El yihadismo salafista

Con la denominación yihadista se dará nombre a quienes de modo cártquico y sintiéndose a la vanguardia del islam se pronuncian por la lucha armada más que por la predicación religiosa. De este modo, retoman viejos discursos, entre ellos el antiimperialista, y les dotan de una nueva lectura. En todo caso, no es un fenómeno monolítico sino, como siempre, plural y diverso que admite distintos objetivos, medios y métodos, en nombre de un islam que se pretende alcanzar por la fuerza.

El movimiento islámico recupera en parte el sentido original y de clase (los célebres *sans-culottes* franceses o los *basijis* chiitas iraníes, las clases bajas y desdeñadas, los lumpen) de la palabra; no obstante, el yihadismo no tiene un completo encaje con el fenómeno terrorista, por más que compartan el concepto libertario de propaganda a través de los hechos, pues abarca el asesinato selectivo, la guerrilla urbana y otras formas de conflicto semiconvencional.

Uno de los primeros en utilizar el término *yihadismo salafí* para referirse a sí mismo y a sus ideas fue Abú Muhammad Al Maqdisi que, en 1984, durante su estancia en Afganistán, publicaría su trabajo «*La Comunidad de Abraha (Millet Ibrahim)*». Su propuesta encarna un islam más radical e intransigente, al que se incorporan elementos internacionalistas y antioccidentales.

La acepción de yihadismo salafí denota una base doctrinal de la violencia y la liga al hecho religioso. Y es que hay autores que identifican tres ramas que ayudan a la configuración del pensamiento yihadista salafí: una primera basada en el pensamiento fundamentalista egipcio radical (Qutb, Fadl...); otra neowahabista, basada en escolares de Arabia Saudí que incorporaría a Ibn Baz y sus seguidores, creadores del movimiento al *Shawa*; y una tercera rama palestina con Abdalá Azzam, Omar Abu Qatada y Abu Muhammad al Maqdisi. Al Maqdisi aportaría el concepto de *tawhid* a la idea *yihad* takfirí.

Como consecuencia de estas incorporaciones doctrinales, el yihadismo salafí ha ido perdiendo paulatinamente su conexión con el salafismo decimonónico. Así, mientras el salafismo rechaza la realidad en nombre de la pureza, el yihadismo salafí se esfuerza en cambiarla transformando el credo (*'aqida*) en lo preciso hasta lograr el pleno encaje con el concepto de yihad de la tradición de Taqi ad Din Ahmed Ibn Taymiyya; y, aún más lejos, llega a incorporar a pensadores fundamentalistas con el propósito de echar raíces en el pensamiento islámico más tradicional.

Las redes —cuyas formas primigenias pueden inferirse en los clanes y tribus árabes— mejoran la capacidad de adaptación al entorno de las organizaciones y tiene un efecto multiplicador. Javier Jordán, además, apunta la existencia de relaciones de amistad y parentesco entre ellos, que se ven reforzadas con actividades conjuntas y vida común²⁹; es la *assabiyya*³⁰, una llamada a la cohesión y solidaridad grupal; así, se desborda la suma de las voluntades particulares de sus miembros y se dirige hacia el logro del interés general, la *Umma*, aun a costa del individuo.

De esta manera, combinan la terminología propia del salafismo —*tawhid* (unicidad), pura intención (*niyya*); paradójicamente, la intención puede operar precisamente en contra de los afanes literalistas predicados del salafismo. La religión es siempre un equilibrio entre conceptos, purificación (*tazqiya*)— con un descarnado análisis de la realidad, que transforma en activismo revolucionario en el que hasta se adoptan ideas y estrategias occidentales. Este nuevo híbrido conceptual, cumple con la lógica paradójica y de transformación implícita a la guerra al absorber elementos del enemigo. Esto es, los yihadistas se occidentalizan al luchar contra los occidentales y la guerra acaba por convertirse en un espacio de intercambio, mutuo conocimiento y encuentro.

Así, la propia organización Al Qaeda contaría entre sus fuentes doctrinales, siempre desde la perspectiva de Al Suri, con elementos fundamentalistas de los que cabe destacar la *hakimiyya* de Mawdudi, la doctrina legal y política del salafismo de Ibn Taymiyya, especialmente, el principio de *al wala wa al bara*; a ellos se sumarían elementos de tradición jurídico política del wahabismo e ideas propias de los Hermanos Musulmanes³¹.

El propio Al Suri, no obstante, rechaza todos los debates doctrinales en el seno de Al Qaeda por estériles cuando no por contraproducentes. Narra cómo en Afganistán, por ejemplo, los académicos consideraban al régimen talibán como desviado y se oponían no solo a apoyarlo, sino que minoraban su legitimidad como resultado de sus prácticas heréticas, convirtiéndose, a su juicio, la perspectiva académica en un escollo a superar por razones operativas claras. De hecho, la falta de una doctrina sólida fue identificada en la década de los ochenta y noventa como un factor de debilidad de la organización.

Abu Qatada al Filistini (de nombre Omar Mahmud Othman), sumándose a esta misma línea, subordina la predicación y la acción política a una yihad dirigida en primer término contra el enemigo próximo; y va aún más lejos que muchos salafistas en su fideísmo, en su desprecio a la razón humana. Su doctrina tuvo relevancia en las matanzas producidas en Argelia.

²⁹ JORDÁN, J. y CALVO, J. L. *El nuevo rostro de la guerra*, op. cit, págs. 122 y ss.

³⁰ Solidaridad social, concepto surgido de la mano de Ibn Jaldún. Jaldún, I. (Charles Issawi, selección, prólogo e introducción). *Teoría de la sociedad y de la historia*, Unidad Central de Venezuela, Caracas, 1963, pp. 26 y ss.

³¹ BRYANJAR, L. «Destructive doctrinarians», en Meijer Roel: *Globalsalafism*, Hurst & Company, Londres, 2009, p.286.

Como consecuencia, el takfirismo ha ido ampliando sus límites para incorporar a los infieles de todo tipo (incluidos los *Ahl Kitab*, judíos, cristianos y sabeos, tradicionalmente minorías protegidas, *dhimmies*) a todos aquellos que no siguen su doctrina (incluidos en la versión de Abú Qatada, mujeres y niños). Una intolerancia con la que se pretende la transformación de la vieja sociedad, a través del ejercicio lato de una violencia horizontal. Es más, la violencia se ve acrecentada por la autonomía de la que se dota a los agentes materializada en el principio de que «el mu-yahidín sobre el terreno sabe mejor como actuar», transposición de la idea de que Alá conoce mejor.

En cualquier caso el terrorismo yihadí dirigido contra los propios musulmanes ha sido identificado como uno de sus talones de Aquiles. De hecho, en Al Qaeda ha existido un debate intelectual a este respecto entre dos grupos, uno formado por Abu Muhammad al Maqidisi y Abu Baseir al Tartusi, frente a una segunda escuela en torno a la doctrina al Zaraqawi partidaria de una violencia sin límites y que se materializó durante el conflicto de Iraq en un intento de forzar una guerra civil entre sunitas y chiitas para aprovechar las oportunidades que del caos del conflicto se derivarían para la organización.

9. Conclusiones

La primera cuestión para el análisis de un problema son las referencias con que se acomete. Y qué duda cabe de que los problemas que plantean los movimientos islámicos violentos, por más que sean políticos, deben analizarse, aunque sea parcialmente, en clave teológica.

¿Qué fue el Renacimiento sino una modificación en los ejes de referencia y una vuelta a las fuentes primeras, sin intermediaciones, materializada, entre otras cosas, en una nueva lectura de los textos bíblicos y en un cuestionamiento, por desviacionistas, de las prácticas imperantes? Los movimientos islamistas suponen la formulación islámica del discurso revisionista de los Padres Fundadores. Su propuesta es, en sí misma, un corpus irreal. No debe perderse de vista que, en el fondo, su lenguaje es un lenguaje de impugnación.

La globalización ha hecho que el islam se descubra a sí mismo y se racionalice. Estos movimientos son resultado de tal proceso, que no es precisamente pacífico, toda vez que el resultado es una demanda de unidad presentada en términos religiosos, que la cultura local de las diferentes comunidades está llamada a refrenar. En Buenos Aires no se siente que el castellano de Madrid, por ejemplo, sea más puro que el suyo.

De hecho, como Castián señala, los movimientos yihadistas han parasitado conflictos de otra naturaleza y transformado sus claves y naturaleza

en religiosa, sin realmente resolverlos, para acabar incluso combatiendo a quienes en principio habían venido a apoyar.

En cualquier caso, los movimientos islamistas han experimentado una profunda transformación desde la década de los noventa, paralela a su paulatina inserción en el engranaje del Estado o, cuanto menos, en un notable aumento de su capacidad de influencia. El salafismo puede verse como un proceso postislamista, como una ideología en cuanto que selección de conceptos teológicos que convive con otras ideologías de matriz igualmente religiosa. Pero debe quedar claro que no todo radicalismo es salafí, ni como ya se ha apuntado, todo salafismo es radical.

El salafismo, en principio, no implica violencia (estadio por el que han evolucionado muchos grupos ahora pacíficos) y puede aplicarse tanto a las tendencias del movimiento occidentalizantes como orientalizantes; porque de esa matriz pueden extraerse varios discursos, por más que de su nombre se hayan apropiado los más radicales.

Su propuesta de eugenesia consiste en depurar el islam de todas las prácticas ajenas que lo contaminan. Para ello, sugiere la autolimitación de los musulmanes como medida de higiene y completa su definición mediante la segregación de quienes no lo son; rechaza todo compromiso con el mundo de la impiedad, por más que pueda hacer su vida en él. La religión proporciona así a colectivos anónimos una forma de integración y una identidad.

La suya es una llamada a los musulmanes a separarse del error, lo que habitualmente se traduce, en general, en una retirada de los asuntos del mundo. De esta manera, utiliza un discurso sacro para conducir a las personas a un espacio social diferente. El salafismo no busca una conversión masiva sino una purificación de los musulmanes; lo cualitativo prima sobre lo cuantitativo.

Y es que el salafismo no es revolucionario sino un conservadurismo iconoclasta; es demandante en cuanto al conocimiento religioso, lo que dota a sus miembros de identidad y se muestran obsesionados por las fronteras conceptuales, tienen una dimensión más universal que los Hermanos Musulmanes que quedan condicionados nacionalmente y son fundamentalmente un movimiento político.

Transforma implícitamente lo que fueron antiguos estilos de vida en códigos sagrados, haciendo que, hasta cierta medida, resulte de mayor relevancia, sociológicamente hablando, el concepto de *lo sagrado* que el de dios³². Su discurso confunde religión y cultura, mientras su pretendida pureza y academicismo acaba, en ocasiones, siendo capturada por otras

³² ARON, R. *Las etapas del pensamiento sociológico*, Ediciones Siglo xx, Buenos Aires, p. 55.

ideologías, transformada en un híbrido y gestionado en la práctica, sobre el terreno, por gentes sin la formación necesaria.

Internet ha permitido la creación de un espacio islámico que encaja en la naturaleza desterritorializada del salafismo y que permite la desagregación, el intercambio, la puesta en común y el adoctrinamiento a través de mecanismos como la resolución de cuestiones novedosas y consultas jurídicas (en línea hay hasta ulemas yihadistas). En internet no hay una cultura local que dificulte la transmisión del mensaje, sino una común a los internautas.

Su fragmentación y ambigüedad hacen su estudio especialmente dificultoso pues pese a tener unas características claras, no es un movimiento homogéneo, sino que está dotado de una extraordinaria ambigüedad y flexibilidad. Algunos de ellos han evolucionado ideológicamente desde posiciones pietistas hasta la violencia indiscriminada. El salafismo yihadí es una muestra más de cómo la violencia precisa justificarse doctrinalmente.

La atomización del movimiento es consecuencia directa de su desarrollo paralelo, disperso y sin concertación previa, salvo la derivada de su sustrato ideológico, como también de la existencia de una poderosa sociedad civil amparada en sólida base cultural común, que no es una cultura única. Y esa sutil diferencia, precisamente, señala sus límites.

Bibliografía

Cuaderno de Estrategia 163. *Islamismos en (r)evolución*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

MEIJER, R. (coord.). *Globalsalafism*. Hurst & Company, Londres, 2009.

Yihadismo global: una visión panorámica

Luis de la Corte Ibáñez
Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad
Universidad Autónoma de Madrid

Capítulo segundo

1. Introducción

En la mañana del 11 de marzo de 2004, entre las 07.37 y las 07.41 horas, cuatro trenes de cercanías estallaron mientras transitaban con destino a la estación de Atocha, en Madrid. Como resultado de la explosión, 191 personas murieron y otras 1.841 resultaron heridas. Ese mismo día a la tarde, la sede londinense de un diario de lengua árabe recibió un correo electrónico con el primero de los mensajes de reivindicación de los atentados de Madrid. Tras una alusión protocolaria a Alá y la referencia a un consejo coránico de castigar y matar a los propios enemigos, el texto enmarcaba la masacre del 11M con varias acotaciones siniestras: «El escuadrón de la muerte ha conseguido, en la profundidad de la Cruzada Europa, golpeando uno de los pilares de los cruzados y sus aliados, España, con un golpe doloroso. Es parte de un ajuste de viejas cuentas con la Cruzada España, aliado de América en su guerra contra el islam [...]». Firmaban el mensaje las Brigadas Abu Hafs al Masri, título antes empleado por Al Qaeda, organización responsable de otro plan terrorista aún más sorprendente y demoledor ocurrido dos años y medio atrás: aquel en que un puñado de individuos de origen oriental e islámico secuestraron cuatro aviones comerciales para estrellarlos contra varios edificios emblemáticos de Nueva York y Washington D. C.

Pese al potencial de violencia evidenciado el 11 de septiembre de 2001, no fue hasta los ataques del 11 de marzo de 2004 en Madrid cuando las opiniones públicas española y europea adquirieron plena conciencia de cuánto podía llegar a concernirles el problema del extremismo yihadista, fenómeno bien conocido en el mundo árabe que a finales del siglo pasado escaló rápidamente hasta transformarse en una amenaza de alcance global. Escrito diez años después de producirse la masacre del 11M (como el resto de los documentos que lo acompañan), el presente texto ofrece un análisis general sobre el yihadismo global y sus evoluciones hasta la actualidad. Sin omitir una breve referencia a sus orígenes doctrinales y sus antecedentes históricos, este ensayo se centra en las manifestaciones y transformaciones ocurridas después de los ataques de septiembre de 2001. Así, nuestro análisis procede a examinar sucesivamente los atributos más distintivos del yihadismo global (ideología, objetivos, estrategias, tácticas y medios), de las estructuras y actores que lo integran y representan, su distribución geográfica y sus tendencias de cambio más recientes. Incluimos después una evaluación tentativa de la amenaza yihadista y, por último, algunos comentarios finales orientados al futuro.

2. La tradición violenta en el islam: doctrina e historia

Ante todo, el yihadismo global es una ideología encarnada en un movimiento político-religioso. Sus rasgos esenciales son la adhesión a una versión rigorista, antioccidental y belicosa del islam suní, su condición extremista, su actividad violenta y su orientación e implantación transnacional. Aunque entre las explicaciones propuestas abundan las simplificaciones, no es posible comprender adecuadamente este fenómeno sin considerar los materiales doctrinales en los que se inspira y los antecedentes y eventos históricos que posibilitaron su aparición a finales del siglo xx.

2.1. La yihad menor

La palabra árabe *yihad* procede de la raíz *jhd*, que significa 'esfuerzo', 'empeño' o 'lucha'. Esa es también su acepción primera, una vez añadida la crucial connotación religiosa conferida tras aparecer el islam. No obstante, tanto los diversos sentidos con los que será empleada en los textos fundacionales como las matizaciones incorporadas por intérpretes y eruditos hacen del término *yihad* una voz polisémica. La variación semántica más importante pudo ser establecida por el propio Mahoma a quien un conocido hadiz atribuye la distinción entre dos modalidades de yihad:

«mayor» (*yihad al akbar*) y «menor» (*yihad al asghar*)¹. La *yihad* mayor equivaldría al esfuerzo al que todo musulmán está llamado para superar cualquier tentación que pudiera apartarle de la senda de perfeccionamiento moral trazada por Alá. Por su parte, la *yihad* menor corresponde a la obligación de reconducir a dicha senda a los infieles que ignoran o violan el islam y sus preceptos, lo cual puede hacerse a través de la predicación y la acción misionera o bien mediante el combate y la violencia². De este segundo sentido proviene en parte la idea de una *yihad* belicosa o guerrera, de la que se encuentran referencias en el Corán y aún más en los hádices, donde se insiste en su carácter de obligación religiosa³.

Aunque las disputas sobre la validez de una noción agresiva de *yihad* hayan dividido a los doctores islámicos de distintas épocas, el recurso a dicho concepto para legitimar campañas violentas ha sido reiterado a lo largo de toda la historia del islam, desde las primeras conquistas realizadas por Mahoma, siguiendo con las que posibilitaron la expansión islámica durante los siglos VII y VIII y terminando con las oleadas de terrorismo islamista desatadas en la segunda mitad del siglo XX, aún no concluidas⁴.

2.2. Del salafismo al terrorismo

El yihadismo contemporáneo de orientación global no solo entronca con la tradición violenta del islam a través de su común apelación a la noción de *yihad* sino también por su proximidad ideológica con varias corrientes reformistas surgidas dentro del pensamiento islámico, principalmente suní, desde finales del siglo XVIII. De ordinario designadas como salafistas, y no por casualidad, lo que todas esas corrientes comparten es su apelación a la necesidad de implantar una versión tradicional y purificada del islam, inspirada en el ejemplo ofrecido por los compañeros del Profeta (los *salaf*). A su vez, el salafismo es esencialmente islamista, lo cual significa que muchos de sus defensores y partidarios abogan por la

¹ El término de origen árabe *hadiz* ha sido empleado para designar los relatos referentes a la vida y los dichos del profeta Mahoma y a los que se les confiere un carácter vinculante desde el punto de vista religioso. El *hádiz* al que aquí nos referimos apareció incluido en el libro *Al Kitab al Yihad (Libro de la Guerra)*, escrito por el ulema de Damasco Ali ibn Táhir al Sulamí a principios del siglo XII y profusamente citado por numerosos eruditos antiguos, modernos y contemporáneos.

² Para más detalles véase PARADELA ALONSO, N. «Belicismo y espiritualidad: una caracterización del *yihad* islámico», *Militarium Ordinum Analecta*, Oporto, 5, 2001, págs. 653-667.

³ ELORZA, A. «Anatomía de la *yihad* en el Corán y los hádices», en Fernando REINARES y ANTONIO ELORZA (eds.): *El nuevo terrorismo islamista*. Del 11S al 11M (269-294), Temas de Hoy, Madrid.

⁴ Una breve revisión en DE LA CORTE, L. y JORDÁN, J. *La yihad terrorista*, Síntesis, Madrid, 2007.

construcción de Estados confesionales islamizados y la adopción de la ley islámica como única fuente válida de legitimación política.

Favorecidas por el desencanto derivado de las políticas aplicadas en el mundo árabe y musulmán tras concluir la etapa colonial, las ideas salafistas se extenderían durante la segunda mitad del siglo xx dando origen a tres manifestaciones principales, no siempre incompatibles: predicación (*dawa*) y acción misionera, activismo político y, en menor medida, terrorismo y otras modalidades de violencia yihadista. La acción misionera, basada en una combinación de proselitismo religioso y asistencialismo social, será adoptada por movimientos asociativos religiosos. El activismo político será posibilitado mediante la creación de partidos islamistas. Y, finalmente, el terrorismo será consecuencia de la germinación de grupos extremistas clandestinos. Entre unas y otras estructuras existirá cierta continuidad. Algunos partidos políticos y grupos terroristas surgirán a consecuencia de la politización y/o radicalización de segmentos más o menos numerosos pertenecientes a determinados movimientos, tal y como ocurrió con la poderosa Hermandad Musulmana, iniciada en Egipto como movimiento asociativo, ampliada luego a formación política y responsable directa e indirecta de actividades terroristas en varios momentos de su historia.

El terrorismo definido como yihad apareció inicialmente ligado a dos objetivos alternativos: islamizar instituciones políticas preexistentes o liberarse de la «opresión» de otras para crear algún nuevo Estado independiente de corte teocrático. Durante las tres últimas décadas del siglo pasado surgirían casos de una y otra orientación en distintas regiones del mundo musulmán: Magreb, África Oriental, Oriente Próximo, Asia Central y del Sur y Eurasia. Pero el yihadismo contemporáneo no nació únicamente como fuerza de oposición a enemigos externos y naciones de infieles sino también como reedición de un problema recurrente dentro del islam, la *fitna* (o división y enfrentamiento entre los creyentes)⁵, alimentado a su vez por las frustraciones derivadas de una modernización esencialmente fallida⁶. De otra parte, hay que subrayar el carácter estrictamente nacional de los objetivos que motivaron los terrorismos que acabamos de mencionar y cuya responsabilidad correspondió a grupos y organizaciones locales, no internacionales. Esa fue la única pauta del yihadismo hasta que el estallido de la guerra afgana soviética (1979-1989) y sus vicisitudes crearon las condiciones que darían inicio a una nueva tendencia⁷.

2.3. El impulso de Al Qaeda

⁵ KEPPEL, G. *Fitna. Guerra en el corazón del islam*, Paidós, Barcelona, 2004.

⁶ AVILÉS, J. «Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 38/2007.

⁷ Para más detalles véase DE LA CORTE, L. y JORDÁN, J. *La yihad terrorista*, Síntesis, Madrid, 2007.

La resistencia a la invasión soviética de Afganistán recibió numerosos apoyos extranjeros, incluidos los de poderosos patrocinadores estatales y privados junto con algunos agitadores extremistas y líderes yihadistas instalados a Pakistán. Entre ellos el joven radical y multimillonario saudí Osama Ben Laden y su mentor palestino y profesor de estudios islámicos, Abdullah Azzam. Gracias a los esfuerzos empleados por estos dos personajes en promover la yihad afgana varios miles de jóvenes musulmanes radicalizados pudieron sumarse a la lucha contra las tropas de la URSS⁸. Fruto de aquella experiencia sin precedentes, del liderazgo ejercido por Azzam y Ben Laden y las conexiones trabadas entre grupos terroristas y combatientes musulmanes de diversas nacionalidades, nacería la idea de un movimiento yihadista transnacional y la estructura que habría de proporcionarle su primer impulso: Al Qaeda.

A partir de un liderazgo predominantemente saudí y egipcio y con Ben Laden como primer *Emir*⁹, el nacimiento de Al Qaeda ('la base') fue acordado en 1988 en la ciudad de Peshawar (Pakistán). Según un documento interno que levantaría acta de su constitución, los fundadores de Al Qaeda se comprometieron a desarrollar cuatro líneas básicas de actuación: 1) expandir el sentimiento de la yihad a través de toda la nación musulmana; 2) preparar, cualificar y adiestrar al personal necesario en el mundo musulmán mediante su adiestramiento y la práctica del combate; 3) respaldar, apoyar y ayudar a los movimientos yihadistas de todo el mundo en todas las formas posibles; y 4) coordinar a dichos movimientos en orden a crear un movimiento yihadista unitario¹⁰.

Entre 1988 y 1996 los líderes de Al Qaeda fueron tejiendo una red propia de militantes y partidarios y de vínculos con otras organizaciones yihadistas. Luego, tras una estancia de varios años en Sudán, Ben Laden se asentó en Afganistán donde, al amparo del régimen teocrático recién establecido por los talibanes, recuperó varios de los campos de entrenamiento para combatientes construidos durante los años de guerra, levantó otros nuevos y puso en marcha una agresiva política de comunicación que inspiraría varias amenazas contra Estados Unidos y sus aliados occidentales. Desde la óptica de Bin Laden la guerra librada en tierras afganas contra los soviéticos había de continuarse con una nueva ofensiva dirigida contra la otra superpotencia de la Guerra Fría y sus aliados occidentales, en justa respuesta a los agravios y humillaciones infligidos a las naciones musulmanas. Aunque ya anteriormente había participado

⁸ FILIEU, J. P. *Las nueve vidas de Al Qaeda*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 2011.

⁹ La palabra «emir» proviene del árabe *amir*, que significa el que ordena, a su vez derivada de la raíz `ĀMR, mandar. Los emires originales fueron los gobernadores de cada provincia de los Estados islámicos. Algunas organizaciones yihadistas rescatarían el término para designar con él a sus líderes indiscutibles.

¹⁰ «Al-Qa'ida Bylaws», Harmony Papers Collection, CTC West Point. Disponible en <<https://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2010/08/AFGP-2002-600048-Trans.pdf>>

y alentado varias acciones violentas, en agosto de 1998 Al Qaeda puso en práctica sus amenazas a Occidente iniciando una ambiciosa cadena de atentados. Esa campaña empezó con dos ataques simultáneos dirigidos contra el personal de dos embajadas de Estados Unidos en África (Kenia y Tanzania: 234 víctimas mortales y más de 4.000 heridos) y culminó con los ataques del 11 de septiembre de 2001, con los que provocaría casi tres mil muertos, más incalculables daños humanos y materiales y la consiguiente conmoción derivada del éxito del complot terrorista más letal y espectacular de la historia.

3. Fines y medios

La reacción al 11S mediante una intervención militar inmediata sobre Afganistán obligó a los líderes de Al Qaeda a abandonar el único país en el que el yihadismo suní lograría forjar una relación simbiótica con su Estado. Aunque la presión ejercida en años sucesivos acabara provocando una merma severa en recursos y capacidades operativas, la organización fundada por Bin Laden continuaría funcionando como vanguardia de un nuevo terrorismo global cuyos partidarios tenderían a multiplicarse. Surgía así, lo que la propia Al Qaeda había buscado crear durante años: un movimiento yihadista internacional, en cuanto a su militancia e implantación, y global en cuanto a sus ambiciones.

3.1. Ideología

La ideología del yihadismo global comprende tres elementos esenciales: relato, diagnóstico y proyecto. La idea del mundo que inspira a los yihadistas contemporáneos no es esencialmente nueva, salvo por su óptica posnacionalista. Los ideólogos y propagandistas de Al Qaeda insisten en trascender las identidades musulmanas nacionales, que ven como una argucia inventada por las potencias occidentales para dividir y debilitar al mundo islámico, y se esfuerzan en propagar un sentido de pertenencia a una comunidad panislámica: la *umma*. El relato histórico que inspira al yihadismo global tiene como protagonista a dicha comunidad, a la que ensalza mediante referencias a la primera etapa de esplendor y dominio del islam y se compadece también mediante alusión a las agresiones y humillaciones, reales exageradas e inventadas, infligidas por poderosos y perversos enemigos externos (los infieles) e internos (los gobernantes apóstatas aliados con infieles). Tales ataques y agravios, junto con la penetración de valores, ideas y usos occidentales y la corrupción moral y religiosa, explicarían tanto la crisis que puso punto final al dominio islámico como la actual decadencia de las sociedades musulmanas. En cuanto a los intentos ensayados para revertir la dramática situación del islam, el relato yihadista insiste en los fracasos obtenidos por todos aquellos

musulmanes de buena voluntad que eligieron el camino de la predicación y la participación política ordinaria frente a las presuntas victorias obtenidas por aquellos otros valerosos miembros de la *umma* que eligieron la senda guerrera. Como cuando Saladino escogió la guerra para arrebatarse Jerusalén a los cruzados en el año 1187. O como hicieron mucho tiempo después los muyahidines afganos, cuya resistencia armada acabó forzando la retirada de los soviéticos. Al fin, relato y diagnóstico desembocan con toda naturalidad en un proyecto de reislamización, semejante al postulado por los primeros ideólogos salafistas, pero reinterpretado ahora a escala supranacional.

3.2. *Objetivos y estrategias*

El proyecto yihadista global está inspirado por el deseo de conducir al mundo musulmán hacia una nueva era de progreso y expansión en todos los niveles (político, económico, cultural, religioso, etc.). Tales aspiraciones conducen a un propósito doble y esencial: unificar toda la comunidad islámica y sus territorios bajo una misma bandera e instaurar un nuevo califato sostenido sobre los principios rigoristas del ideario salafista. A su vez, la realización de estos objetivos finales requeriría la satisfacción previa de tres objetivos de amplio alcance:

1. Reducir o eliminar las influencias de gobiernos infieles sobre el mundo musulmán (sobre todo las ejercidas por naciones occidentales, aunque no solo por ellas).
2. Derrocar a los actuales gobiernos apóstatas establecidos en países musulmanes y sustituir sus actuales instituciones políticas de inspiración occidental por regímenes teocráticos ordenados conforme a la interpretación que el salafismo yihadista concede a la ley islámica (sharí).
3. Reconquistar los territorios que alguna vez formaron parte del mundo islámico. Ellos incluirían, por supuesto, Palestina e Israel, tanto como las amplísimas regiones de España y Portugal que formaron parte de Al Ándalus, además de los Balcanes, las islas mediterráneas, Grecia y el sur de Italia.

Para avanzar en el cumplimiento de los anteriores propósitos los ideólogos del yihadismo global han propugnado una variedad de estrategias que realmente se han visto reflejadas en la actividad y movimientos desplegados desde la constitución de Al Qaeda en adelante. Principalmente:

- Combatir cualquier presencia occidental o presuntamente antiislámica en países musulmanes, en especial la que derive de intervenciones militares.
- Intimidar y coaccionar al enemigo por medio de amenazas y ataques ejecutados en su propio territorio. Esto vale tanto para el

«enemigo lejano» (gobiernos y población de naciones occidentales y no islámicas) como para el «enemigo cercano» (gobiernos y poblaciones de sociedades musulmanas gobernadas por apóstatas, incluyendo a naciones y comunidades chiíes).

- Expandir el campo de batalla multiplicando los «frentes de yihad». Esta orientación puede satisfacerse mediante la implementación de alguna de las estrategias previas. Por ejemplo, a través de la participación en conflictos armados ya existentes, el inicio de otros nuevos o el desarrollo de campañas terroristas, ideadas en algunos casos a prolongar coyunturas de conflicto o motivar nuevas incursiones militares en países musulmanes. Esta ampliación de escenarios puede contribuir a la consecución de uno o varios de los objetivos que estamos listando, sin excluir varios de los siguientes.
- Fomentar el caos y dificultar o impedir la gobernabilidad de países gobernados por el enemigo (generalmente el «enemigo cercano», a menudo con apoyo del «enemigo lejano»).
- Desgastar y agotar al enemigo mediante su involucramiento en luchas terrestres prolongadas y costosas.
- Ganar y mantener el control de territorios que sirvan como «santuario» o refugio, como base de operaciones o escenario propicio a la captación y formación de nuevos combatientes.
- Dañar y socavar la economía del enemigo a través de una actividad violenta generalizada y continuada que eleve los costes de seguridad y mediante ataques selectivos que tengan un impacto económico específico, como los atentados contra instalaciones energéticas y otras infraestructuras, empresas u objetivos turísticos.
- Dotarse de una amplia base social que simpatice con la lucha y la causa yihadista, que se preste a colaborar y que sirva de caldo de cultivo para captar nuevos militantes y extraer apoyos económicos y de cualquier otra índole.

3.3. Tácticas y repertorio de violencia

Como ya hemos explicado aquí, lo que distingue a la corriente yihadista de cualquier otra expresión del salafismo reformista es la convicción de que la violencia es un instrumento indispensable para cumplir el destino que Alá trazó para la *umma* y, en esa medida, también un deber exigible a todo buen musulmán (*fard 'ayn*). En congruencia con este principio que podríamos llamar del «yihad necesario», los yihadistas han desarrollado un amplio abanico de opciones tácticas y operativas.

Conviene empezar recordando que la primera generación de militantes de Al Qaeda fueron veteranos de la guerra afgana y que, como luego detallaremos, el yihadismo global ha actuado luego en distintos escenarios de conflicto. Así, aunque la inferioridad frente a fuerzas estatales

(en número y capacidades) suele llevar a las fuerzas yihadistas a rehuir la confrontación abierta, su implicación en acciones propias de la guerra de guerrillas ha sido bastante frecuente. Esas acciones comprenden, por ejemplo, emboscadas, ataques rápidos y sorpresivos a fuerzas militares y de seguridad, actos de sabotaje, voladuras de instalaciones, puentes y caminos, fabricación de trampas con minas, ataques a distancia con morteros o cohetes, etc.

Conforme a su afán de impresionar y presionar, conmocionar, desgastar y provocar los yihadistas han recurrido insistentemente a métodos terroristas, incorporando a los mismos algunas marcas propias, altas dosis de imaginación y un incremento sustantivo de su letalidad. Aunque también hayan sido intensivamente empleadas por grupos terroristas insurgentes laicos, el yihadismo global ha convertido las misiones suicidas en una de sus señas de identidad, para cuya realización han introducido significativas innovaciones técnicas (por ejemplo, la fabricación de chalecos bomba o el perfeccionamiento del procedimiento de ataques suicidas con vehículos) y operativas, como los asaltos armados precedidos por el lanzamiento de suicidas o el empleo de aviones como misiles¹¹. Con sus planes terroristas más importantes, tanto los consumados como los frustrados o fallidos, Al Qaeda ha tratado de crear un estilo propio con otros ingredientes esenciales, a menudo sumados al empleo de suicidas: concatenación de varios ataques simultáneos o inmediatamente sucesivos, elección de lugares y horarios que concentren un elevado número de personas, a ser posible con algún valor simbólico y escasamente protegidos (objetivos blandos; por ejemplo, redes de transporte, hoteles, locales comerciales).

Por lo demás, el repertorio de violencia desplegado con fines terroristas ha sido enormemente variado y contiene atentados con bomba, no todos ellos suicidas; asesinatos selectivos contra individuos con distintos perfiles y procedentes de diferentes categorías sociales; ataques con armas ligeras y granadas; golpes y asaltos a infraestructuras y otras instalaciones, a veces acompañados por episodios de atrincheramiento y toma de rehenes; o secuestros, algunos de ellos concluidos mediante brutales ejecuciones sumarias de rehenes (decapitaciones).

3.4. Otras actividades relevantes

Otras líneas de actuación esenciales son las dirigidas a la comunicación y difusión de su mensaje, el proselitismo activo y el reclutamiento, la logística y la financiación.

¹¹ DE LA CORTE, L. «Misiones suicidas al servicio de objetivos insurgentes y terroristas», en Instituto español de Estudios Estratégicos y Centro Nacional de Inteligencia. «La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional», *Cuadernos de Estrategia*, 141, págs. 111-162.

Empezando por Al Qaeda y continuando con otras muchas organizaciones, el yihadismo global desarrolla una intensa labor comunicativa y de propaganda, seguramente la más amplia, eficaz e innovadora de las que jamás haya promovido ninguna otro movimiento terrorista. Muchos de los efectos perseguidos son los habituales. Principalmente, promover una interpretación de la violencia yihadista conveniente a objetivos de intimidación y coacción; cohesionar a la propia militancia exaltando su «moral»; difundir la propia ideología con el fin de legitimar sus acciones ante la comunidad de referencia y ampliar así su base social de apoyo. Además, una considerable porción de los mensajes y contenidos difundidos por Al Qaeda y algunas de sus filiales más poderosas y mediáticas están destinadas a orientar la actividad de aquellos seguidores y simpatizantes que no están incluidos en sus propias estructuras pero a los que se anima a actuar con violencia conforme a ciertas directrices estratégicas, tácticas y operativas. Los medios preferidos por los yihadistas para difundir su propaganda son la televisión e internet. Los soportes habituales son de tipo audiovisual (vídeos) y, en menor medida, documentos escritos (revistas, manuales, libros), unos y otros elaborados por departamentos de comunicación propios con una calidad y sofisticación crecientes. Inicialmente todos los mensajes y materiales se expresaban en árabe pero con los años ha ido proliferando las producciones en otros idiomas, destinadas a audiencias específicas situadas dentro y fuera del mundo musulmán, con especial interés en las diásporas ubicadas en países occidentales¹².

Es difícil exagerar el enorme partido que los yihadistas han logrado sacar al ciberespacio, utilizándolo masivamente y con gran pericia para comunicarse entre sí, establecer nuevos vínculos, organizar actividades y diseminar propaganda, «material didáctico», etc. Con tales fines, a lo largo de los últimos años han creado y utilizado miles y miles de páginas web, foros, chats, blogs e infiltrado profusamente el universo de las redes sociales¹³.

La atracción de nuevos militantes y colaboradores también se promueve mediante un proselitismo presencial y un reclutamiento activo. Dichas prácticas son desplegadas en escenarios muy diversos como mezquitas y salas de oración, reuniones en domicilios privados, escuelas religiosas, centros educativos, universidades, espacios de ocio y recreo, entornos urbanos de barrios periféricos o deprimidos, centros penitenciarios. Un factor que facilita enormemente la captación es la existencia de alguna clase de vinculación personal, familiar, social o étnica previa que conecte

¹² DE LA CORTE, L. «Experiencias de radicalización que alimentan la violencia político-religiosa: el caso del movimiento yihadista global», en J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (eds.): *Reflexiones sobre la violencia*, Siglo xxi, México DF, 2010.

¹³ Véase TORRES, M. *El eco del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*, Plaza y Valdés, Madrid, 2009.

entre sí a los potenciales reclutas con otros individuos que ya se encuentren integrados en círculos yihadistas¹⁴. Los reclutadores también pueden recurrir a la infiltración en asociaciones o movimientos salafistas. En los últimos años, muchos de los primeros contactos con los que se inicia un proceso de captación, especialmente los que tienen lugar en países no islámicos, se han venido produciendo vía internet. Lo habitual es que al reclutamiento o afiliación le siga una fase de formación y adoctrinamiento, la cual resulta particularmente necesaria en los numerosos casos en que el ingreso en estructuras o redes yihadistas se produce antes de que los «reclutas» hayan culminado su proceso de radicalización.

La obtención de voluntarios dispuestos a participar en operaciones de yihad es uno de los fines perseguidos por reclutadores y formadores yihadistas. Para cierta porción de los sujetos radicalizados la implicación en actividades violentas es precedida por la visita a un campo de entrenamiento situado en algún país en conflicto. Aunque el destino inmediato o de largo plazo de muchos militantes y partidarios del yihadismo global no es la acción armada o el «martirio», sino el desempeño de otras funciones igualmente imprescindibles para dar continuidad a la actividad yihadista, empezando por las funciones de comunicación, proselitismo y captación recién señaladas, y siguiendo con una amplia variedad de tareas relacionadas con el mantenimiento de relaciones con otros actores yihadistas y otros colaboradores, aspectos logísticos y financiación. Algunas de las labores logísticas más destacables son la prestación de alojamiento a militantes y voluntarios, la preparación y facilitación de desplazamientos y traslados y la adquisición de armas, propiedades y documentos de identidad.

Las fuentes y procedimientos empleados por el yihadismo para financiarse son esencialmente tres: donaciones, rendimientos de negocios legales y actividades delictivas. Cada uno de ellos admite múltiples variantes. Algunas donaciones son muy modestas y otras no tanto. Unas se solicitan a título personal (desde mezquitas u organizaciones humanitarias) mientras que otras son sobrevenidas. Proceden de donantes con perfiles muy diferentes y algunos ignoran dónde irá a parar su dinero. El mejor ejemplo de financiación por medio de negocios legales lo aportó en su día la red de empresas creadas por Osama Ben Laden con dinero propio durante los años noventa del siglo pasado. Por otro lado, uno de los sectores más utilizados por las redes yihadistas para invertir su dinero ha sido el sector inmobiliario. Asimismo, en un siguiente apartado volveremos a los delitos con los que los yihadistas han sufragado parte de sus actividades.

Los fondos yihadistas circulan en gran medida de unos países a otros mediante distintos métodos principales: la *hawala*, un sistema informal de

¹⁴ SAGEMAN, M. *Understanding terror networks*, University of Pennsylvania, Pennsylvania, 2004.

transferencia en pequeñas cantidades, de uso muy habitual tradicional en sociedades musulmanas; correos humanos; envío de pequeñas sumas a través de empresas dedicadas a ese fin; y, por último, el empleo fraudulento de organizaciones benéficas y empresas fantasmas o pantalla¹⁵.

4. Morfología de la amenaza: los cinco anillos del movimiento yihadista global

La ofensiva contraterrorista desatada contra Al Qaeda alteró sustancialmente la amenaza del yihadismo global descentralizándola y multiplicando sus centros de gravedad. Ciertamente, algunas de las organizaciones aliadas a Al Qaeda existían ya en alguna forma antes del 11S pero otras irían creándose y adhiriéndose a su proyecto durante el penúltimo decenio. El entramado resultante, una red de redes con contornos difusos y geometría variable, adoptará una morfología heterogénea, integrada en cinco anillos correspondientes a otros tantos tipos de estructuras y/o actores yihadistas con presencia en diferentes escenarios¹⁶.

4.1. Al Qaeda central

Ubicado en el centro de la matriz yihadista, el anillo más interno del movimiento yihadista global ha estado ocupado hasta la fecha por los restos de la Al Qaeda original (desde ahora Al Qaeda central o AQC). Sin renunciar a su papel de vanguardia inspiradora, aunque forzada a reducir su actividad operativa, tanto por falta de capacidad como por motivos de seguridad, en los años siguientes AQC 2001 cedería parte del control antes ejercido sobre algunos núcleos de su militancia. Su mando central estimuló el regreso de muchos de sus militantes y colaboradores cercanos a sus regiones de origen para incorporarse a organizaciones allí existentes o crear otras nuevas. Con todo, a lo largo de la década 2000 a 2010, Al Qaeda desplegó un cierto nivel de actividad violenta en el área Af-Pak (Afganistán y Pakistán) y continuó promoviendo atentados masivos en distintos países y regiones, lográndolo en cierto número de ocasiones. En Occidente, una o dos veces: en Madrid (2004) y Londres (2005)¹⁷. Tam-

¹⁵ DEL CID GÓMEZ, J. M. «A Financial Profile of the Terrorism of Al Qaeda and its Affiliates», *Perspectives on Terrorism*, 4, 4, 2010; Passas, N. y Giménez-Salinas Framis, A.: «La financiación del terrorismo de Al Qaeda: mitos y realidades», *Revista de Derecho Penal y Criminología*, n.º 19, 493-521, 2007.

¹⁶ La presente caracterización sobre la estructura del movimiento yihadista global está inspirada, entre otras fuentes, en el trabajo de JONES, S. *Hunting the shadows. The pursuit of Al Qa'ida since 9/11*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2012.

¹⁷ La implicación de miembros de AQC como inductores y facilitadores de los atentados perpetrados el 7 de julio de 2005 en Londres está demostrada. Ver HOFFMAN, B. «Radicalization and Subversion: Al Qaeda and the 7 July 2005 Bombings and the 2006 Airline Bombing Plot», *Studies in Conflict & Terrorism*, 32:12, págs. 1100-1116, 2009. Por

bién durante esos años AQC desarrolló diferentes colaboraciones con entidades situadas en otros estratos del movimiento yihadista global en materia económica, logística, adiestramiento y asesoramiento. Aunque la principal baza jugada desde 2001 ha sido la de la propaganda. Mediante su uso incremental Al Qaeda ha procurado actuar como referente del yihadismo a escala mundial, alentando la actividad desarrollada por otros actores, sancionándola y orientándola.

4.2. Filiales o franquicias

Desde finales de 2001 distintas organizaciones yihadistas surgidas en África, Oriente Próximo y Asia con aspiración de desestabilizar los regímenes imperantes en países de esas regiones o de liberar territorios ocupados por fuerzas extranjeras e infieles, buscaron establecer vínculos públicos y formales con Al Qaeda. Para ello hicieron declaraciones a su favor y elevaron juramento de fidelidad a Osama Ben Laden (o luego a su sucesor como emir, Al Zawahiri), siendo respondidas afirmativamente en varios casos. De ahí surgiría el segundo anillo del yihadismo global, conformado por un selecto grupo de organizaciones yihadistas la mayoría de las cuales incorporaron a su nombre el título de Al Qaeda. Estas filiales tendrían como característica común el hecho de constituir entramados con más militancia y potencia operativa que la misma AQC. Las más importantes han sido Al Qaeda en las Tierras del Magreb islámico (AQMI), Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y Al Qaeda en Irak, luego Estado islámico de Irak y el Levante¹⁸. A mediados de 2013 el líder de AQPA Nasir al Wuhaysi fue formalmente ascendido por Ayman al Zawahiri a la segunda posición de mando dentro de la propia AQC, lo cual dice mucho sobre la posición que esta filial árabe ha llegado a adquirir en el conjunto del movimiento yihadista. Las incorporaciones importantes y más recientes a este nivel son las de las milicias somalíes de Harakat al Shabaab al Mujahideen ('Movimiento de Jóvenes Muyahidin', desde ahora Al Shabab') y la de *Jabhat an Nusrat li Ahl ash Shām* ('Frente de la Victoria para el Pueblo de Gran Siria»), surgido en el marco de la guerra civil iniciada en Siria en 2011.

Resulta difícil establecer hasta qué punto AQC ha condicionado o puede condicionar el comportamiento de sus filiales o franquicias. Las comunicaciones entre ambas indican un sostenido esfuerzo de la primera por orientar estratégicamente a las segundas. Pero también parece evidente que no existe subor-

su parte, aunque la sentencia sobre los ataques del 11M no llegó a comprobarlo, existe una cantidad abrumadora de datos e indicios que también apuntan a la participación de AQC en dichas acciones: véase REINARES, F., *Matadlos. Quién estuvo detrás del 11M y por qué se atentó en España*, Galaxia Gutemberg, Madrid, 2014.

¹⁸ Después de sucesivos desencuentros con el emir de AQC, relativos a su incursión en el conflicto sirio, a principios de 2014 el Estado islámico de Irak y el Levante fue repudiado por Aymann al Zawahiri.

dinación estricta. Pese a apoyar públicamente el proyecto de AQC y reconocer su liderazgo, las filiales han actuado autónomamente, manteniendo como prioritarias sus agendas políticas locales o regionales. Con todo, aparte de colaboraciones operativas específicas y más o menos puntuales o esporádicas, la influencia de AQC sobre estas filiales se ha hecho notar de varias maneras. En primer lugar a través de una internacionalización parcial de sus agendas, revelada sobre todo en un plano comunicativo y retórico pero también en la elección de algunos blancos occidentales y extranjeros para sus atentados; asimismo mediante la incorporación de determinadas pautas de actuación típicas de la Al Qaeda original, como los ataques suicidas, un mayor énfasis en las actividades de propaganda y la irrupción en internet. Estas influencias también han afectado en el siguiente nivel de la militancia yihadista.

4.3. Otras organizaciones aliadas

En el tercer anillo se incluirían un numeroso conjunto de organizaciones, que sin aspirar a una adhesión formal, también han manifestado su afinidad ideológica con AQC y han colaborado con ella bajo distintas fórmulas: asesoramiento, protección, adiestramiento, dirección o uso compartido de campos de entrenamiento, participación conjunta en algunas operaciones y atentados, entre otros. Los ejemplos son numerosos. Para no extendernos hemos agrupado los más importantes en la siguiente tabla:

Organizaciones aliadas a AQC¹⁹

Región de implantación	Organización
Magreb y Sahel	Movimiento por la Unidad y el Yihad en África Occidental y Harakat Ansar al Din (Mali); Ansar al Sharia en Túnez y Libia Libya, al Murabitun (Argelia y otros); Harakat Ansar al Din (Mali).
África Occidental	Boko Haram y Al Ansaru (Nigeria).
Oriente Próximo	Red Mohammad Jamal, Ansar Bayt al Maqdis, Consejo Muyahidin de la Shura (Egipto).
Afganistán-Pakistán	Estado Islámico de Afganistán; Tehrik e Taliban Pakistan, red Haqqani, Lashkar e Taiba, Jaish e Mohamed, Harakat ul Muyahidin (Pakistán).
Asia Pacífico	Abu Sayaf (Filipinas); Yemaa Islamiya (Indonesia).
Cáucaso Norte	Emirato Islámico del Cáucaso.

¹⁹ Datos en JONES, S. «The Extremist Threat to the U.S. Homeland», RAND Testimony, 2014.

4.4. Redes y colaboradores ocasionales

AQC ha protagonizado otra forma de colaboración, más oportunista y puntual, con algunos grupos que se incluyen en el siguiente y penúltimo anillo o escalón de la militancia yihadista. Se trata de pequeñas redes de corta vida, autoconstituidas y carentes de ningún sistema complejo de mando y control que, pese a encontrarse desperdigadas por distintos escenarios, han logrado contactar con Al Qaeda y recibir de ella alguna orientación o apoyo. Algunos de los miembros de estas redes han contado o cuentan con experiencia terrorista y/o de combate previamente adquirida en algún frente yihadista (Balcanes, Argelia, Magreb y Sahel, Chechenia, Afganistán, Pakistán, Irak o Siria). O habrían tenido ocasión de ser adiestrados en algún campo de entrenamiento vinculado a Al Qaeda: así ocurrió, por ejemplo, con Mohammed Siddique Khan, el voluntario que lideró la operación de los atentados del 7 de junio de 2005 en Londres.

4.5. Actores no vinculados

El último anillo lo conforman grupos e individuos que, pese a carecer de vinculación directa con ninguna gran organización yihadista, reciben su inspiración y tratan de contribuir a la yihad global de forma totalmente independiente. Parte de estos individuos o grupos inicialmente instalados en este nivel acaban ascendiendo al anterior anillo cuando, por una u otra vía, logran contactar con miembros de AQC o de alguna de sus entidades asociadas. Unos se limitan a aportar financiación para el yihad, gestionar páginas web radicales, radicalizar nuevos adeptos y/o ayudarles a viajar a zonas de conflicto con presencia yihadista. Otros, en cambio, acaban intentado atentar por su cuenta, donde y cuando pueden, solo con sus propios medios. Un ejemplo de esta clase de redes es el grupo Hofstad, autoradicalizado en los Países Bajos, uno de cuyos miembros asesinó en noviembre de 2004 al cineasta holandés Theo Van Gogh.

Dos advertencias finales. Al exponer esta clasificación solo hemos prestado atención a las relaciones de Al Qaeda con los otros componentes que configuran el movimiento yihadista global. Sin embargo, también se han corroborado conexiones entre el resto de estructuras que se ubican en cada uno de los niveles descritos, tanto dentro de un mismo anillo como entre varios. De otra parte, hasta ahora hemos enfatizado la unidad ideológica que vincula entre sí a todos los actores recién aludidos. No obstante, es necesario advertir que el movimiento yihadista global nunca ha actuado como una entidad monolítica ni ha sido inmune a discrepancias y divisiones, según veremos más tarde.

5. Geografía del yihadismo global: frentes y escenarios

Desde el momento de su gestación la amenaza yihadista ha golpeado en numerosos países y distintas regiones del Globo. La lista es larga y en ningún momento ha dejado de crecer y modificarse. Sobre todo desde 2001. Ningún otro movimiento extremista y violento ha sido tan ubicuo y expansivo. Y su geografía no se agota en los frentes de batalla, entendiendo por tales los escenarios en que se despliegan campañas insurgentes y atentados terroristas. También abarca aquellos otros espacios cuya localización, condiciones y circunstancias han sido aprovechadas para desempeño de otras funciones útiles a la causa yihadista: como retaguardia y refugio, base de entrenamiento, central logística y de financiación, ámbito para la captación y el reclutamiento, zona de tránsito, etc.

Naturalmente, en un análisis generalista como este no cabe una revisión pormenorizada sobre las vicisitudes de cada frente y escenario. Pero sí podemos ensayar un somero repaso de los mismos, ordenándolos mediante alguna tipología sencilla como la que a continuación propondremos. Dicho ordenamiento refleja criterios de daño, impacto e influencia, empezando por los frentes con mayor grado de afectación en esas tres dimensiones y continuando con aquellos otros escenarios que arrojan resultados sucesivamente inferiores a los presentados con anterioridad.

5.1. Epicentros yihadistas

Epicentro es el punto geográfico que experimenta en mayor grado la perturbación y el daño que puedan ser ocasionados por un movimiento sísmico y desde el que se extienden sus ondas. Metaforizamos el término para designar aquellos frentes o escenarios donde la acción yihadista ha llegado a provocar niveles máximos de violencia y desestabilización y ha alimentado un doble flujo. Uno, el que atrae hacia tales localizaciones cierto número de voluntarios procedentes de otros países y latitudes y dispuestos a la lucha. Y dos, el que simultánea o sucesivamente irradia militantes y combatientes propios fuera de sus fronteras, creando el riesgo de generar nuevos focos de violencia en otras latitudes próximas o lejanas. Distinguir estos escenarios es conveniente puesto que su emergencia ha sido crucial para la consolidación y pervivencia de un movimiento yihadista auténticamente transnacional.

Aunque sus efectos de irradiación tardaran en hacerse visibles, una invasión militar creó el primer epicentro en Afganistán durante la década de 1980 y otra intervención posterior sobre ese mismo país (otoño de 2001) lo reactivó, iniciando una nueva guerra aún no concluida y extendiéndose hacia su vecino del este, Pakistán, a partir de 2002. Desde entonces las áreas pakistaníes limítrofes con Afganistán se convirtieron en zona de refugio para AQC, la insurgencia afgana y una variedad de

grupos terroristas de distintas nacionalidades, además de experimentar un proceso de «talibanización» cuyas repercusiones violentas acabarían extendiéndose a todo Pakistán y proyectándose incluso a otras partes del mundo. Así, durante toda la década 2000 los campos de entrenamiento ubicados en las áreas tribales pakistaníes han funcionado como uno de los destinos preferidos para radicales de todo el mundo y han servido de base para la preparación de atentados en Afganistán y en Occidente, entre ellos los atentados de Londres (2005), posiblemente los de Madrid (2004), varios intentos de atacar Estados Unidos y un plan para atentar en Barcelona, desbaratado en enero de 2008.

A juzgar por los niveles de violencia y caos alcanzados, su conversión en polo de atracción para radicales foráneos y la importancia que le ha sido atribuida por parte de AQC y sus ideólogos afines, los frentes de Irak y Siria entrarían igualmente en la categoría de epicentros yihadistas. El de Irak quedó abierto a mediados de 2003 en respuesta a la invasión estadounidense y la caída de Sadam Hussein, convirtiéndose casi de inmediato en primer referente del yihadismo mundial y recibiendo un importante flujo de combatientes extranjeros. Esta tendencia fue facilitada por la constitución de una nueva y potente filial de Al Qaeda (Al Qaeda en Irak o en el País de los Dos Ríos, más tarde rebautizada como el Estado islámico de Irak y Levante) y por la terrible espiral de violencia promovida por su primer líder, el jordano Abu Musab al Zarqawi, otro veterano de la guerra afgano soviética. El frente iraquí completó ya un primer ciclo de escalada con punto álgido en 2005 y un (relativ) descenso a partir de 2005. Empero, en 2012 y 2013 la presión yihadista volvió a incrementarse arrojando altísimos niveles de violencia con profundo impacto en la gobernabilidad del país. Culminando esa nueva progresión en junio de 2014, la citada organización Estado islámico de Irak y Levante (EILL) tomó Mosul, una de las primeras y más pobladas ciudades iraquíes. Cuando la primera versión de este documento ya había sido entregada la situación creada en Irak por el EILL, establecido en porciones importantes de su territorio (también en algunos puntos de Siria) permanecía incierta.

Por último, en Siria la reacción armada suscitada por la represión con la que el régimen de Bashar al Assad respondió a las protestas de 2011 viene siendo conducida desde entonces por una multiplicidad de fuerzas rebeldes, entre las que no faltan facciones islamistas de desigual entidad. Las dos estructuras yihadistas más potentes son precisamente las que han contado con más vínculos internacionales dentro del movimiento yihadista global y que ya han sido previamente mencionados: el EILL y Jabhat al Nusra, constituida esta tras el inicio de la guerra civil y posteriormente reconocida por Ayman Al Zawahiri como única filial de Al Qaeda con derecho a actuar en territorio sirio. Además de acoger a miles de voluntarios extranjeros (mayormente procedentes de países árabes y musulmanes y, en menor medida, europeos y occidentales), ambas or-

ganizaciones han extendido sus acciones hasta otro país vecino, Líbano, donde han realizado operaciones de castigo contra elementos de la milicia chií Hezbolá, que apoya a Al Assad en la contienda siria. Las estructuras yihadistas que operan en Siria han acogido en los últimos años un importante número de voluntarios extranjeros que nutren su militancia. Además, la fuerza adquirida allí por el EILL prácticamente ha unificado este frente con el de Irak en la medida en que esa organización está bien posicionada en la frontera que separa ambos países.

5.2. Más escenarios de conflicto y fractura

Metemos aquí los escenarios de conflicto y división cuya capacidad para atraer a voluntarios extranjeros e irradiar violencia fuera de sus fronteras se ha demostrado considerablemente inferior a la de los frentes que operan como epicentros. Si buscáramos escenarios de este tipo de conflictos en registros previos anteriores a 2001 seguramente los ejemplos más apropiados serían los de Bosnia y Chechenia, ninguno de los cuales permanecería activo después del 11S. Otros los reemplazarán en la siguiente década. Así en Somalia, Yemen, el Sahel Occidental y Nigeria.

En guerra civil desde 1991, Somalia devino frente yihadista a raíz de la progresiva islamización de un conflicto que enfrentó sucesivamente a contendientes locales contra los islamistas locales de los Tribunales Islámicos (hasta 2006); luego, a estos últimos contra fuerzas etíopes de la Unión africana (2006-2009); y finalmente a los mismos Tribunales Islámicos, restituidos en el poder, contra una escisión suya: las milicias de Al Shabaab. Reconocida por AQC como filial suya desde 2012, Al Shabaab ha mantenido en jaque al gobierno de Mogadiscio, además de perpetrar más de un atentado en terceros países. Concretamente en junio de 2010 (doble atentado suicida en Kampala, Uganda: 74 muertos) y en septiembre de 2013 (asalto a un centro comercial en Nairobi, Kenia: 67 muertos).

Progresivamente penetrada por Al Qaeda en el Mabreb Islámico (AQMI) a partir de 2005, la porción occidental de la franja saheliana pasó a convertirse en frente de guerra en 2012, después de que una última revuelta tuareg fuera rápidamente secuestrada por varios grupos islamistas, possibilitando luego la implantación de un esporádico condominio yihadista en el norte de Mali. A estos acontecimientos le seguiría después un avance de los radicales en dirección al sur del país y su capital (Bamako) y su contestación a principios de 2013 mediante una intervención militar liderada por Francia todavía inconclusa: la Operación Serval. Aunque este movimiento lograría revertir de inmediato la ofensiva yihadista el Sahel Occidental sigue siendo escenario de enfrentamientos con yihadistas, tanto con fuerzas francesas como de otros países de África y locales.

Hemos mencionado también los escenarios de Yemen y Nigeria. Ninguno de ellos experimentaría la degradación institucional observable en Somalia o Mali ni ha dado pie a una intervención militar con tropas extranjeras sobre el terreno. Sin embargo, la intensidad de la violencia desplegada por actores yihadistas en esos dos países supera sobradamente los niveles de división y desestabilización inducidos en otras naciones del mundo musulmán.

A partir de 2006 el yihadismo cobró impulso en Yemen iniciando una escalada de ataques que progresará año tras año. Dichos ataques, planificados desde las posiciones seguras ganadas en varias regiones tribales del sur, apuntarían a objetivos diversos: ciertamente yemeníes pero también algunos saudíes y perpetrados en Arabia Saudí. E incluso occidentales: tanto en Yemen como en el extranjero. En ese sentido no podemos obviar el asesinato de siete turistas españoles por un ataque perpetrado en Yemen en 2007. Otras 16 personas morirían en 2008 tras producirse un asalto a la embajada de Estados Unidos. Asimismo, poco después de adoptar el nombre de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) en 2009 los yihadistas de Yemen captaron la atención de la prensa internacional al revelarse sus propósitos de realizar dos ambiciosos atentados internacionales: el fallido intento de hacer estallar un avión de pasajeros mientras cubriera la ruta Amsterdam-Detroit (diciembre de 2009); y el envío por avión de dos artefactos explosivos a sinagogas de Chicago, interceptados en octubre de 2010 en Dubai y Reino Unido. El interés de AQPA por actuar en suelo occidental también se traducirá en una labor incesante y muy sofisticada de propaganda difundida en inglés y dirigida por un carismático portavoz de origen estadounidense, Anwar Al Awlaki, quien acabaría siendo eliminado por un misil norteamericano en 2011. Por otro lado, durante los últimos años AQPA ha promovido una intensa campaña de ataques en el interior de Yemen con las fuerzas de seguridad como blanco prioritario. Finalmente, entre 2011 y 2013 AQPA y Ansar al Sharia (nuevo socio local de que luego hablaremos) aprovecharían el clima creado por las revueltas árabes para expandir sus bases y su actividad violenta.

Sin tanta proyección internacional como la de AQPA, al menos hasta el momento, Nigeria entró en la lista de frentes yihadistas gracias a la irrupción violenta de Boko Haram («La educación occidental es pecado»). Aunque fundada en 2002, sería a partir de 2009 cuando esta organización puso en marcha una oleada de atentados con impacto de miles de bajas anuales, muchas de ellas civiles, y con inclinación por las matanzas de cristianos. De hecho, ese despliegue de violencia forzaría a decretar el estado de emergencia en varias áreas administrativas del norte del país, convirtiendo a Boko Haram en el grupo terrorista más letal de toda África.

ca, pese a actuar casi exclusivamente en Nigeria²⁰. No obstante, su presencia en otros países de África Occidental y el Sahel y su colaboración con elementos de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) también parece acreditada, al igual que la incorporación de combatientes extranjeros en sus filas, concretamente cameruneses, chadianos y nigerinos. Por otro lado, AQMI ha forjado lazos aún más estrechos con *Ansaru* (Vanguardia para la Protección de los Musulmanes en las Tierras Negras), otro grupo yihadista nigeriano nacido en 2010, precisamente a partir de una escisión de Boko Haram. Algunos militantes de Ansaru han pasado por campos de entrenamiento instalados en tierras sahelianas.

5.3. Otras regiones y países, principalmente islámicos

Dejando fuera el ámbito geográfico occidental, incluimos aquí todos aquellos países todavía no mencionados donde la violencia yihadista ha hecho acto de presencia desde 2001, por lo general mediante ataques o campañas terroristas de alguna significación, aunque menos prolongadas y cruentas que las acaecidas en escenarios anteriormente apuntados. El criterio que justifica su separación respecto de países occidentales es cuantitativo. A pesar de haber sufrido varios atentados de máximo impacto, y contraviniendo el deseo de la propia Al Qaeda, lo cierto es que Occidente ha resultado mucho menos castigado por el terrorismo yihadista global de lo que lo han sido las otras regiones afectadas por la misma amenaza.

No es fácil encontrar un país del orbe islámico con asiento de amplias comunidades suníes que se haya visto libre de la violencia yihadista. Ciertamente, la mayoría de las víctimas musulmanas del yihadismo global han perdido la vida en los escenarios afectados por conflictos armados de mayor o menor intensidad, como corresponde a casi todos los que ya han sido revisados. Pero aun descontando estos, la incidencia del terrorismo yihadista en países islámicos menos convulsos sigue siendo globalmente superior. Las campañas de atentados más contundentes desarrolladas en el mundo árabe desde 2001 han tenido lugar en Argelia, Egipto y Arabia Saudí, aunque el terrorismo yihadista también se haya dejado notar en Marruecos, Túnez, Libia, Mauritania, Níger, Líbano, Jordania, Palestina, Turquía.

En Asia los atentados más graves se han producido en la India, Indonesia y Filipinas. Pero los yihadistas también han actuado en Bangladesh, Uzbekistán e incluso en China. Por último, en la zona euroasiática sobre-

²⁰ ECHEVERRÍA, C. «El desafío terrorista de Boko Haram en Nigeria», Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos, 01, marzo de 2004. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEEINV02-2014_Region_Africa_subsahariana_C.Echeverria.pdf>

salen las acciones terroristas promovidas desde el Cáucaso norte sobre varios países de dicha región (Chechenia, Daguestán, Ingusetia, Osetia del Norte) y en la propia Federación Rusa.

5.4. Occidente

Decíamos que el yihadismo global se ha revelado bastante más peligroso fuera de Occidente que dentro. Pero ello no significa que Norteamérica y Europa desaparecieran del punto de mira tras los ataques a Nueva York y Washington. Al contrario, los yihadistas han continuado elaborando planes para golpear en ambos escenarios, siendo conveniente volver a recordar aquí los terribles daños infligidos por los atentados de 2004 (Madrid: 191 muertos y 1.841 heridos) y 2005 (Londres: 52 víctimas mortales y 700 heridos)²¹.

Aunque los de Madrid y Londres hayan sido los únicos atentados de alto impacto consumados en Occidente tras el 11S, no es casual que ambos se ocurrieran en Europa Occidental. Por el contrario, solo entre 2001 y 2010 las agencias de seguridad de los países comunitarios lograron detectar y prevenir cerca de 80 planes terroristas²². Y aunque el conjunto fuera muy heterogéneo²³, entre dichos planes no faltaría el señalamiento de objetivos de gran alcance como centros comerciales, medios públicos de transporte, campos de fútbol, aeropuertos, trenes, recintos religiosos, embajadas y otros edificios oficiales o instalaciones militares²⁴. Detrás de muchos de esos planes se encontraban células y personas vinculadas a algunas de las más potentes organizaciones del movimiento yihadista, sin faltar la propia AQC ni varias de sus filiales. A este respecto podría aludirse de nuevo al plan para atacar en el metro de Barcelona en enero de 2008, obra de un grupo de individuos de origen pakistaní conectados

²¹ Los atentados del 7 de julio tuvieron una «réplica» el 21 de julio con una segunda serie de cuatro explosiones en el metro y en un autobús de Londres. Se trató, sin embargo, de una tentativa fallida que no dejó víctimas pues solo los detonadores de las bombas explotaron, lo cual impidió que los cuatro terroristas implicados consumaran su prevista inmolación.

²² JORDÁN, J. «Una aportación empírica al debate teórico sobre la naturaleza organizativa del terrorismo yihadista en Europa Occidental», *Revista Española de Ciencia Política*, 2012, 28, págs. 87-106.

²³ NESSER, P. «Toward an Increasingly Heterogeneous Threat: A Chronology of Jihadist Terrorism in Europe 2008–2013», *Studies in Conflict & Terrorism* 37, 5, págs. 440-456, 2014.

²⁴ Entre esos objetivos de gran impacto figuran los metros de París, Milán y Barcelona, el estadio Old Trafford de Manchester, los aeropuertos de Francfort, Fiumicino y Glasgow, un tren en Colonia, la Basílica de San Petronio, en Bolonia, las embajadas de Estados Unidos en Roma y de la Federación Rusa en París; la Audiencia Nacional de Madrid e instalaciones militares de la OTAN en Italia y Bélgica. Véase: DE LA CORTE, L. y GIMÉNEZ-SALINAS, A. «Yihadismo en la Europa comunitaria: evolución y perspectivas de futuro», *Athena Assesment*, 8, 2008.

a Tehrik e Taliban Pakistan, uno de los aliados principales de AQC en ese país asiático. Pero no todas las naciones europeas han estado expuestas a un mismo nivel de riesgo. Atendiendo a diversos indicadores parece claro que la nación más amenazada durante los últimos años ha sido el Reino Unido, seguida después por Francia, España e Italia y luego por Alemania, Países Bajos, Bélgica, Dinamarca, Suecia y Holanda²⁵. Por último, desde 2001 se han desmantelado en Europa Occidental varios cientos de redes ocupadas en actividades de apoyo al yihadismo global. Principalmente relacionadas con su financiación, la falsificación de documentos, la acogida de militantes procedentes del exterior, el envío de material a zonas de conflicto, la difusión de propaganda y la cibermilitancia, el proselitismo radical y el reclutamiento y envío de voluntarios a campos de entrenamiento y focos de conflicto.

Tampoco Estados Unidos se ha visto libre de la amenaza después del 11S. En 2006 AQC intentó provocar la explosión de siete aviones comerciales estadounidenses y canadienses en su ruta desde Londres a Norteamérica. Asimismo, reclutadores e instructores de AQC participaron en la preparación de un atentado suicida que pretendía realizarse en septiembre de 2009, en el metro de Nueva York. También lo intentarían varios socios de AQC. Ahí están dos tentativas ya antes indicadas, preparadas por AQPA desde su base en Yemen y respectivamente frustradas en diciembre de 2009 (avión comercial en ruta hacia Detroit) y octubre de 2010 (artefactos explosivos localizados en Dubai y Reino Unido con destino a Chicago). El fracaso de esos planes no impediría que en octubre de 2009 el mediático líder de AQPA, Anuar Al Awlaki, lograra inducir un letal tiroteo en octubre de 2009 en el interior de una base militar en Texas. Perpetrado por un admirador suyo, el mayor del Ejército de los Estados Unidos Nidal Hassan, aquel incidente acabó con la vida de 13 soldados y causó heridas a otros 30. Asimismo, otro plan para atentar en Estados Unidos fue detectado en mayo de 2010 cuando un artefacto hizo explosión de forma defectuosa en la plaza neoyorkina de Times Square. La investigación abierta por el FBI aportó las pruebas necesarias para descubrir la implicación de Tehrik e Taliban Pakistan. Por fin, y para terminar con una perspectiva más general, en los diez años siguientes al 11S las agencias de seguridad e inteligencia estadounidenses habrían identificado más de cincuenta planes para atentar en su país relacionados con individuos radicalizados y residentes en Estados Unidos²⁶. En abril de 2013 uno de esos planes se

²⁵ Véase, por ejemplo: REINARES, F. «Europa Occidental como escenario del terrorismo global», en *Panorama Estratégico 2010/2011* (págs. 137-148), Instituto Español de Estudios Estratégicos Real Instituto Elcano, Madrid, 2011.

²⁶ KURZMAN, C. «Muslim-American Terrorism in the Decade Since 9/11», *Triangle Center on Terrorism and Homeland Security*, 2012. Disponible en: <http://kurzman.unc.edu/files/2011/06/Kurzman_Muslim-American_Terrorism_in_the_Decade_Since_9_11.pdf>

materializó cuando un artefacto colocado por dos hermanos chechenos hizo explosión en la línea de meta del maratón de Boston, y asesinó a tres personas y causó más de 260 heridos.

6. Tendencias y evoluciones recientes

En los años que siguieron al 11S el yihadismo global no solo logró expandirse sino que además lo hizo al tiempo que sus promotores se vieron enfrentados a dificultades y presiones crecientes. Para sobreponerse a ellas hubo de ensayar adaptaciones en distintos planos: ideología, propaganda y discurso, estrategias y tácticas, blancos y escenarios, estructuras, medidas de seguridad, etc. Algunas de esas modificaciones, sobre todo la descentralización de la Al Qaeda primigenia, ya han sido examinadas aquí. Empero, en lo que sigue nos ocupamos de varios de los cambios relevantes más recientes.

6.1. Regionalización, división y glocalización

Contra la preferencia inicial de Ben Laden, hemos visto cómo las acciones violentas contra Occidente han ido pasando a un relativo segundo plano mientras las fuerzas yihadistas afines a Al Qaeda se han aplicado al desarrollo de nuevas y sucesivas campañas de agresión e islamización en regiones no occidentales diversas y sucesivas. Ello no significa que el «enemigo lejano» haya dejado de serlo o haya perdido valor como objetivo. Pero lo cierto es que incluso la gran mayoría de los ataques a objetivos occidentales se han producido en países islámicos, tanto contra fuerzas extranjeras en situación de ocupación como contra ciudadanos norteamericanos y europeos.

Aunque esta reorientación a la acción regional arrancó ya a finales de 2001, se intensificó en la segunda mitad de la década pasada y volvió a acelerarse con el inicio en 2011. Sin salir del mundo musulmán, la inicial concentración de actividad y militancia yihadista en Asia (esencialmente en la región Af-Pak y en menor medida en la zona del Pacífico) dio paso a una primera extensión hacia la Península Arábiga (sobre todo Irak pero también Arabia Saudí y Yemen). A esta le seguirían luego otras dos ampliaciones más: hacia África (por el oeste hacia el Magreb Occidental, parte del Sahel, Nigeria y por Oriente en Somalia) y después hacia el Mediterráneo (Siria y de otra forma Libia). Lo acontecido en varios de estos escenarios evidencia que la amenaza representada por el yihadismo ha pasado de ser un asunto exclusivo de terrorismo para evolucionar hacia un problema de insurgencias (en plural). Desde luego, las insurgencias yihadistas continúan aprovechando las ventajas operativas y tácticas de los métodos terroristas. Pero no todas se han conformado con presionar a sus adversarios y condicionar sus políticas mediante el ejercicio

de una violencia intimidatoria sino que varias de ellas se han atrevido a presentar combate con vistas a capturar y retener territorios e incluso de moldear el comportamiento de comunidades enteras²⁷.

Para algunos analistas la regionalización señala el declive de la Al Qaeda original, a la que estiman como más ruidosa que influyente. Según este enfoque, la idea de un «terrorismo de franquicias» equivoca el significado de la tendencia que ahora discutimos porque sus verdaderos artífices, las filiales y el resto de las principales estructuras yihadistas, nunca han actuado como meras sucursales de otra organización (AQC) ni han perseguido sinceramente objetivos ajenos a sus propias agendas nacionales o regionales. Este juicio parece verse corroborado por la evidente dificultad que los líderes de AQC han encontrado al intentar rectificar determinadas líneas de actuación consideradas inconvenientes para la causa, y ello pese a haber sido desarrolladas por otras entidades yihadistas que había declarado fidelidad a su emir. Esta carencia ha quedado bien demostrada a partir de los conflictos mantenidos con la dirección de la filial iraquí de AQC. Primero, por el fallido intento realizado por Al Zawahiri en 2005 para convencer a Abu Musab al Zarqawi para que cesara su campaña de violencia sectaria dirigida contra la comunidad chií²⁸. Y, años después, debido a la desobediencia de Abu Bakr al Bagdhadi, líder del Estado islámico de Irak y Levante, al usurpar el frente sirio contrariando la voluntad expresada por el mismo Al Zawahiri.

A nadie puede extrañar que un movimiento tan disperso, amplio y heterogéneo como el yihadista albergue conflictos internos o que un liderazgo como el de AQC, degradado y forzado a una clandestinidad extrema, tenga problemas para coordinar sus prioridades y criterios con los de sus terminales situadas en regiones remotas. Por otra parte, no está tan claro que la priorización de las agendas locales que ha acompañado al proceso de expansión territorial del yihadismo obre necesariamente en contra del proyecto para un yihad global. Habría que probarlo. Lo que no necesita prueba es que los portavoces y órganos de propaganda de AQC nunca han dejado de apoyar a las insurgencias yihadistas locales que comparten su visión del mundo, dado que se trata de uno de los objetivos que los fundadores de la primera Al Qaeda se comprometieron a promover desde el día de su constitución²⁹. De otro lado, aunque la prioridad

²⁷ El argumento corresponde a BERGER, J. M. «War on error», *Foreign Policy*, 2/4/2014.

²⁸ *The Weekly Standard*, «Ayman al-Zawahiri's letter to Abu Musab al-Zarqawi», 12/10/2005. Disponible en: <<http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/006/203gpuul.asp>>.

²⁹ Recuérdense las cuatro líneas de actuación señaladas en un documento interno de Al Qaeda en 1988 del que hemos dado cuenta en un epígrafe anterior. Sobre todo la tercera de ellas: «respaldar, apoyar y ayudar a los movimientos yihadistas de todo el mundo en todas las formas posibles»; planteada con vistas a promover la cuarta: «coordinar a dichos movimientos en orden a crear un movimiento yihadista unitario».

otorgada a sus propias agendas locales y regionales sea indudable, no está demostrado que la mayoría de las filiales, socios y seguidores que han reconocido públicamente el liderazgo de AQC desprecien sus objetivos finales de reislamizar y unificar el conjunto del mundo musulmán. Que esas muestras de adhesión cumplan una evidente función propagandística no excluye que al mismo tiempo puedan ser sinceras. Y si así fuera la regionalización no tendría por qué abocar irreversiblemente a la fragmentación del movimiento yihadista, toda vez que abriría nuevas oportunidades para «actuar localmente» sin renunciar por ello a «pensar globalmente». Aunque en parte forzada por las circunstancias e inspirada en el corto y medio plazo por objetivos de alcance nacional o regional, la regionalización podría quedar subsumida en una estrategia de «glocalización».³⁰ Insistimos en que extender esta visión globalista entre los yihadismos locales a cambio de respaldar sus propias iniciativas ha formado parte de los objetivos de Al Qaeda desde su propio nacimiento. Y las múltiples conexiones y colaboraciones establecidas en los últimos años entre distintas fuerzas yihadistas locales sugieren que ese objetivo ya se ha cumplido en alguna medida, pudiendo condicionar sus futuras evoluciones.

6.2. Yihad sin líderes

La expresión anterior, acuñada por un conocido investigador³¹, alude a un supuesto giro estratégico promovido principalmente por AQC para tratar de sobreponerse a la progresiva merma de capacidades operativas que le ha impedido volver a perpetrar un gran atentado en Occidente después de 2005. Partiendo de una analogía con modos organizativos adoptados por actores terroristas de otras ideologías y épocas (básicamente, antiguos anarquistas y supremacistas estadounidenses³²), la tesis de la «yihad sin líderes» designa una forma de promoción de la violencia alternativa al mantenimiento de grandes organizaciones que aúnen las funciones de orientación estratégica y desempeño operativo.

³⁰ El concepto de «glocalización» fue acuñado en la década de 1980 para hacer referencia a la estrategia adoptada por empresas multinacionales con el fin de adaptarse a las características y condiciones de diferentes mercados locales o nacionales. Un ejemplo reciente de su aplicación al estudio del terrorismo y la violencia yihadista puede encontrarse en: MAHADEVAN, P. «The Glocalisation of Al Qaedaism», en *Oliver Thranert (ed.): Strategic Trends 2013. Key Developments in Global Affairs, Center for Security Studies*, ETH Zurich, págs. 83-101.

³¹ SAGEMAN, M. *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-first Century*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2008.

³² Para una descripción previa al trabajo de Sageman véase DE LA CORTE, L. *La lógica del terrorismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2006. En concreto, el apartado dedicado a explicar la estrategia de «resistencia sin líderes», teorizada por algunos ideólogos de extrema derecha estadounidenses.

Por oposición a esta tendencia clásica algunos estrategas vinculados a Al Qaeda han abogado por recomponer el movimiento yihadista global extremando la dinámica descentralizadora iniciada en 2001, fundamentalmente a través de dos medidas: intensificar la acción propagandística y, a través suyo, alentar la libre proliferación de grupos operativos no subordinados a ninguna gran organización y la comisión de atentados por parte de tales grupos y de individuos independientes, actuando con los propios medios disponibles, sin coordinarse con nadie más y aprovechando cualquier oportunidad que se pudiera presentar. De aplicarse esta pauta el papel ejercido por Al Qaeda y los directorios de otras organizaciones yihadistas superiores quedaría reducido a motivar y orientar estratégicamente a una masa amorfa de seguidores y simpatizantes con los que no tendría contacto y sobre los que no ejercería ningún control, sino únicamente cierto grado de influencia. Esta alternativa estratégica sería minuciosamente descrita en la *Llamada a la resistencia islámica global*, manual escrito por Mustafá Setmarián, quien en su día fuera miembro fundador de la primera célula de Al Qaeda establecida en España y que también desempeñó labores como instructor en sus campos de entrenamiento en Afganistán³³. En suma, los proponentes del enfoque de la yihad sin líderes aseguran que esta opción organizativa se habría implantado de forma definitiva a lo largo de la década 2000. Y ello hasta el punto de que la amenaza futura para Norteamérica y Europa tendría ya muy poco que ver con las grandes estructuras jerárquicas incluidas en los tres primeros anillos del movimiento yihadista, procediendo esencialmente de las redes y grupos autoradicalizados e independientes. Pero ¿qué nos dicen los hechos?

La tesis de la yihad sin líderes se da de bruces con las evidencias que implican a elementos de Al Qaeda y de otras organizaciones superiores en buena parte de los planes terroristas preparados para Europa y Estados Unidos a lo largo de la década pasada. Por consiguiente, falla como pronóstico global. Pero tampoco se trata de una tesis inútil puesto que describe una tendencia real y asimismo compatible con la continuidad de la amenaza procedente de organizaciones superiores. Si en nuestra tipología sobre estructuras del yihadismo global nos hemos referido a dos últimos anillos integrados por grupos e individuos no inicialmente subordinados ni conectados a ningún otro es porque se ha comprobado que tales actores existen. El aumento de mensajes y comunicados yihadistas específicamente diseñados para incitar acciones violentas independien-

³³ Sobre Setmarián, también conocido como Abu Musab al Suri: LIA, B. *Architect of Global Jihad: The Life of Al-Qaeda Strategist Abu Mus'ab Al-Suri*, Hurst & Columbia University Press, Londres, 2008; PÉREZ VENTURA, Ó. «Mustafá Setmarián: ideólogo de la yihad moderna», Documento Marco del Instituto español de Estudios Estratégicos, 5/2014. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM05-2014_Mustafa_Setmarián_IdeologoYihadModerna_OPVentura.pdf>.

tes también es un hecho³⁴. Asimismo, tanto en Europa como en Estados Unidos el número de operaciones antiterroristas que han tenido como objetivo a células independientes e incluso actores individuales (los no siempre bien calificados «lobos solitarios») ha ido en aumento. Su potencial de violencia es claramente inferior al de las estructuras superiores pero en ningún modo debería considerarse desdeñable. Sobre todo si se tiene en cuenta la experiencia europea. Y tal vez no sea ocioso citar los casos más relevantes.

En otro momento recordamos el caso del cineasta Theo Van Gogh, muerto a tiros en Ámsterdam en 2004 por obra de un yihadista. Pero los incidentes se multiplicarían algunos años después. Así, en 2010 una joven de origen bangladeshí apuñaló (sin efectos mortales) a un parlamentario británico en Londres. Al año siguiente, un sujeto de origen albano kosovar disparaba y mataba a dos soldados estadounidenses en el aeropuerto de Frankfurt. En 2012 un ciudadano francés de ascendencia argelina mató a siete personas (incluidos tres niños) y luego murió durante el asalto al apartamento en que permaneció atrincherado durante más de treinta horas, en Toulouse. Y en 2013 dos individuos británicos de origen nigeriano asesinaron a un soldado a plena luz del día en una calle de Londres. Aun habiendo conocido a miembros de organizaciones yihadistas los autores de estos atentados nunca formaron parte de organización terrorista alguna. Lo mismo puede decirse de muchos de los individuos que durante los últimos años han sido detenidos en Estados Unidos por sus intenciones terroristas. No obstante, dada la dificultad de detectar a esta clase de actores yihadistas no será extraño que en los próximos años puedan volver a atentar con éxito en una o varias ocasiones.

6.3. Criminalización

El patrocinio estatal de actividades terroristas, rebeliones y guerras locales constituyó una pauta predominante durante la Guerra Fría. Sin embargo, el número de Estados dispuestos a continuar apoyando y financiando violencia exterior se redujo drástica y rápidamente tras caer el Muro de Berlín, obligando a muchos grupos terroristas e insurgencias a sustituir las donaciones estatales por otras fuentes de financiación. Pese a lograr sucesivamente respaldo político de dos Estados (primero en Sudán y luego en Afganistán), Al Qaeda y sus socios también tuvieron que aprender a resolver el problema del dinero en ausencia de subvenciones estatales y lo mismo ocurriría a sus principales socios y aliados. Durante un tiempo las donaciones, complementadas con ingresos procedentes de

³⁴ TOBOSO, M. *El lobo solitario como elemento emergente y evolución táctica del terrorismo yihadista*, tesis doctoral, Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, UNED, Madrid, 2013.

negocios e inversiones legales, funcionaron como fuentes primordiales de financiación para muchos grupos yihadistas. La fortuna y los negocios de Ben Laden, sus numerosos contactos internacionales y las ingentes donaciones recibidas procedentes de ciertos segmentos del mundo árabe permitieron que Al Qaeda evitara la senda de una financiación esencial o exclusivamente criminal. Sin embargo, en los años que siguieron al 11S las nuevas políticas de lucha contra la financiación del terrorismo y la progresiva sensibilización de la opinión pública internacional contra dicho fenómeno fue reduciendo los ingresos de origen legal, impulsando a su vez la criminalización de las finanzas de algunos de los socios de AQC.

La implicación delictiva de que hablamos también guarda relación con problemas logísticos y de equipamiento que pueden resolverse mediante la comisión de delitos tales como el robo de vehículos, armas o cualquier otro material necesario para cometer atentados, la falsificación de documentos o incluso la corrupción de agentes de la autoridad para obtener visados y permisos de viaje o información importante. Asimismo, los yihadistas han utilizado eficazmente los ingresos obtenidos por vía delictiva para cubrir una variedad de propósitos útiles aparte de la financiación de sus estructuras y actividades, como la obtención de apoyo social en ciertas comunidades locales y el reclutamiento de nuevos militantes mediante aportación de salarios o prestación de ayudas económicas a familiares³⁵.

La tendencia a la criminalización ha adoptado diferentes expresiones³⁶. La primera y más común, aunque no la única, ha consistido en la participación directa y autónoma en una variedad de actividades delictivas, algunas desarrolladas de forma puntual y esporádica y otras con mayor continuidad; algunas enormemente lucrativas y otras no tanto. Aquí se incluyen robos, falsificación de documentos, ambas bastante generalizadas; prácticas extorsivas y venta de servicios de protección, ampliamente practicadas, por ejemplo por el TTP en las áreas tribales de Pakistán; narcotráfico, fuente esencial de ingresos para los talibanes afganos; contrabando de tabaco y otros productos, especialidad de Al Qaeda en el Magreb islámico; tráfico de personas, el que estuvieron ampliamente involucrados los indonesios de *Yemaa Islamiya*; secuestros, otra práctica habitual de los yihadistas del Sahel, así como de los filipinos del grupo

³⁵ Para un análisis específico al respecto sobre el escenario de Af-Pak véase: HRISTOVA H. y DE LA CORTE, L. «Narcotráfico y criminalidad organizada en Af-Pak: vínculos con la insurgencia y consecuencias para la seguridad», en Miguel Requena (ed.): *La seguridad y la defensa en el actual marco socioeconómico: nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*, Instituto Gutiérrez Mellado, Madrid, 2011, págs. 211-23.

³⁶ Sobre esto: DE LA CORTE, L., «To what extent do global terrorism and organized criminality converge?: general parameters and critical scenarios», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* 1, 2013, págs. 353-380.

Abu Sayyaf; fraudes bancarios, mediante robo de tarjetas de crédito y números de cuentas bancarias; estafas a través de internet. La participación puntual o de pequeña escala en algunas de estas modalidades delictivas (por ejemplo, el trapicheo de drogas o los robos esporádicos), bastante frecuente entre los yihadistas establecidos o y nacidos en Europa, puede haber sido potenciada por la reciente proliferación de células o redes locales independientes, así como por las directrices de autofinanciación difundidas por los estrategas orientados a impulsar la dinámica ya comentada de una yihad sin líderes³⁷.

Algunas de las organizaciones yihadistas que se han involucrado de forma sistemática y prolongada en una o varias de las actividades que acabamos de enumerar han sido acusadas de convertirse en meras empresas criminales que ponen la codicia por delante de la ideología. Aunque sea una acusación difícil de contrastar no es imposible citar varios casos próximos, como los de Abu Sayyaf (Filipinas) y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, dos aliados de Al Qaeda cuya incesante actividad relacionada con el cobro de rescates por secuestros y el tráfico de heroína y opio, respectivamente, ha generado la sospecha de su plena despolitización. También se ha extendido esta idea respecto a la antigua facción de AQMI liderada por Mokhtar Belmojtár.

Por último, las dos modalidades anteriores de criminalización se han revelado compatibles con una tercera basada en la colaboración puntual o prolongada entre actores yihadistas y grupos de crimen organizado. Esta clase de colaboración es excepcional salvo en ciertos escenarios especialmente propicios cuyo atributo esencial es la fragilidad estatal, en ocasiones derivada de una situación de conflicto como la que ha caracterizado a varios de los frentes yihadistas previamente revisados. En particular los de Af-Pak, Irak³⁸ y el Sahel Occidental³⁹, donde se ha podido constatar una variada gama de modalidades de colaboración entre entidades yihadistas (algunas profundamente criminalizadas) y redes de pura delincuencia organizada.

6.4. Adaptaciones a las revueltas árabes

Pese al optimismo con que fueron recibidas tras iniciarse a finales de 2010, las revueltas árabes han creado nuevas oportunidades para el

³⁷ Así lo sugiere Chris Dishman: «The Leaderless Nexus: When Crime and Terror Converge», *Studies in Conflict & Terrorism*, 28, 3, 2005, págs. 237–252.

³⁸ WILLIAMS, P. «Criminal, militias, and insurgents: organized crime in Iraq», *Strategic Studies Institute*, Washington, 2009. Disponible en: <<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub930.pdf>>.

³⁹ Véase MESA, B. *La falsa yihad. El negocio del narcotráfico en el Sahel*, Dalva, Cádiz, 2014.

yihadismo. Allí donde las protestas pusieron en marcha un proceso de transición democrático, como en Túnez o Egipto, los yihadistas vieron inmediatamente ampliada su capacidad para difundir su mensaje en libertad. En Egipto la deposición del presidente islamista Mursi en julio de 2013 por orden del ejército ha enviado la señal, tan conveniente a la narrativa yihadista, de que poco o nada ha cambiado respecto a la represión contra los islamistas. De nuevo en Egipto, también en Yemen y aún más decisivamente en Libia, la inestabilidad desatada redujo la capacidad de las fuerzas armadas y de seguridad para controlar a los elementos yihadistas autóctonos. La guerra civil libia liberó arsenales de Gadafi cuyas existencias pasaron a circular rápidamente por el norte de África, la franja saheliana y varios países de Oriente Próximo, acabando una buena porción de las armas saqueadas en manos de terroristas. Al inducir el regreso a Mali de las milicias tuareg que habían servido a Gadafi hasta su muerte, la caída del régimen libio contribuyó a desencadenar la crisis secesionista iniciada en el norte de ese país saheliano en 2012 y que luego permitió la toma de varias ciudades importantes por parte de los yihadistas de Ansar al Dine, MUYAO y AQMI. La brutal represión desatada en Siria contra los participantes en las revueltas de 2011 creó un nuevo gran reclamo para alimentar el yihad internacional. Y, por último, las revueltas árabes incrementarían la militancia radical a base de vaciar las prisiones de yihadistas: en Egipto o Túnez como consecuencia de sendas amnistías proclamadas tras la caída de los presidentes Mubarak y Ben Alí; y en Libia y Siria a consecuencia de la guerra⁴⁰.

Mientras los principales portavoces de Al Qaeda difundían sus saludos a la caída o debilitamiento de los regímenes a los que se han enfrentado durante décadas por su condición de apóstatas, los yihadistas árabes han aplicado dos estrategias diferenciadas de adaptación a las nuevas condiciones creadas por las revueltas. La primera de las estrategias, inédita en la historia del yihadismo, es la iniciativa Ansar al Sharia. Su esencia consiste en formar estructuras locales dedicadas a difundir la ley islámica conforme a la interpretación característica del salafismo yihadista y presionar en favor de su implantación. La difusión se realiza principalmente a través de la predicación misionera (*dawa*), la acción propagandística y la provisión de ciertos servicios sociales a las comunidades sobre las que se pretende influir. Las medidas de presión incluirían en un principio actividades de protesta y comunicación para influir en los partidos islamistas oficiales y cambiar las políticas de los Estados, así como el ejercicio de amenazas y ciertas dosis de violencia vigilante (*hisba*) contra quienes difamen o vulneren los principios islámicos que se pretenden proteger y promocionar. Según explicarían sus primeros portavoces, los

⁴⁰ GARTENSTEIN-ROSS, D. «The Arab Spring and Al-Qaeda's Resurgence», *Hearing before the House Armed Services Committee*, Washington, DC, 4/2/2014. Disponible en: <<http://www.defenddemocracy.org/media-hit/the-arab-spring-and-al-qaedas-resurgence/>>.

partidarios de la sharía debían estar dispuestos a participar en una yihad contra sus adversarios estatales si ello fuera necesario; y seguramente acabaría siéndolo. Sin embargo, suponían que ese momento aún estaba por llegar. La primera iniciativa surgió en Yemen, en el marco de las protestas que forzaron la renuncia del presidente Saleh (noviembre de 2011). En abril de ese año un importante miembro de AQPA (Abdullah Bin Thabit al Abab) declaró el establecimiento de Ansar al Sharia en varias áreas del sur de Yemen. En ese mismo mes pero en Túnez, uno de los muchos yihadistas tunecinos amnistiados tras la caída del presidente Ben Alí, Seif bin Hussein (alias Abu Yyad al Tunisi), organizó una conferencia en la que se daban a conocer los principios y objetivos de Ansar al Sharia. Abu Yyad había vivido en el Afganistán de los talibanes, donde estableció fuertes lazos con Al Qaeda y fundó el Grupo Combatiente Tunecino. También a partir de 2011, tras derrumbarse el régimen de Gadafi, varios grupos salafistas surgieron en Libia bajo el nombre de Ansar al Sharia. Otros países donde ello ocurriría, aunque con un desarrollo inferior, son Egipto, Marruecos, Mauritania y Mali⁴¹.

La otra adaptación yihadista ha ido orientada a aprovechar todas las oportunidades creadas para actuar con violencia y tomar territorios en los países donde las revueltas han degenerado en impunidad, inestabilidad, guerra y fractura. En pocas palabras: capitalizar el caos⁴². No hace falta explicar que los máximos impulsores de esta estrategia han sido las fuerzas yihadistas involucradas en la contienda Siria. Aunque la cosa no empieza ni acaba allí. También Ansar al Sharia ha colaborado en esta tendencia. Pues, aparte de protagonizar varios importantes disturbios y numerosos actos de intimidación y agresión, dos de sus representaciones han realizado atentados de mayor calado. En Yemen la inestabilidad derivada de las revueltas y el vacío de poder sobrevenido tras la renuncia del presidente Saleh en noviembre de 2011 permitieron a Ansar al Sharia tomar el control sobre varias áreas tribales del sur, mientras AQAP cometía atentados en algunas de las más importantes ciudades del país. En Túnez, Ansar al Sharia inició en 2012 una escalada de violencia. La cosa comenzó con una protesta violenta dirigida contra la embajada de Estados Unidos (septiembre de 2012), de la que se derivarían 4 muertos y más de 40 heridos. Y culminó con su designación como grupo terrorista en 2013, tras múltiples enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y los asesinatos de dos prominentes políticos tunecinos. En cuanto a Li-

⁴¹ ABU RUMMAN, M. y ABU HANIYA, H. «Ansar al-Sharia: Al Qaeda's Response to Arab Spring», *Al Monitor*, 1/2013. Disponible en: <<http://www.al-monitor.com/pulse/fa/politics/2013/01/history-ansar-al-sharia-arab-spring.html>>.

⁴² La expresión ha sido primeramente empleada por el analista Bruce Riedel en «Al Qaeda 3.0: Terrorism's Emergent New Power Bases», *Brookings Institution*, 2/12/2012. Disponible en: <<http://www.brookings.edu/research/opinions/2012/12/03-al-qaeda-terrorism-reidel>>

bia, el Departamento de Estado norteamericano ha señalado a Ansar al Sahria como responsable del asesinato del embajador estadounidense, Chris J. Stevens, y tres colaboradores, atacados en Bengasi el 11 de septiembre de 2012⁴³. Las facciones que operan con dicho título en el este de Libia parecen haber estado detrás de otros ataques terroristas contra civiles, tanto extranjeros como actores políticos y agentes de seguridad.

La fragmentación y el desorden resultantes de la guerra libia desembocó en la proliferación de milicias armadas, algunas de ellas afines al yihadismo. También permitió establecer nuevos campos de entrenamiento para terroristas en el sur del país. Un comando constituido por el antiguo líder de AQMI Moktar Belmojtat utilizó uno de esos campos para preparar el asalto a la planta de gas de Amenas (Argelia) finalmente perpetrado en enero de 2013 y que terminó con 37 rehenes extranjeros muertos⁴⁴. Por su parte, los campos libios también han sido empleados para preparar atentados suicidas y como refugio para los yihadistas que escaparon de Mali tras iniciarse la Operación Serval en enero de 2013.

La transición egipcia no inmunizó a sus ciudadanos contra el terror yihadista. Antes bien, la liberación de presos yihadistas hizo posible su alianza con tribus asentadas en el Sinaí. Dicha colaboración se tradujo en una pronta campaña de atentados contra instalaciones de seguridad y contra el gasoducto entre Egipto e Israel, para satisfacción del emir egipcio de AQC, Al Zawahiri, quien no tardó en felicitar a sus compatriotas por sus reiterados ataques a objetivos israelíes. Uno de los terroristas liberados de las cárceles egipcias y asimismo antiguo subordinado de Al Zawahiri, Muhammad Jamal al Kashef, crearía una facción propia y estableció varios campos de entrenamiento en la sección norte del Sinaí y en el este de Libia. Pese a que su líder ha sido devuelto a prisión, la llamada red Red de Jamal Muhammad todavía permanece activa y mantiene conexiones con varias otras estructuras yihadistas árabes, incluyendo a las filiales magrebí y argelina de Al Qaeda⁴⁵.

Un último aspecto a mencionar son las múltiples e intensas conexiones establecidas entre las fuerzas yihadistas surgidas o reforzadas a consecuencia de las revueltas árabes. Ya se ha indicado el vínculo fundacional que une al capítulo yemení de Ansar al Sharia con AQPA. También se sabe que su representación tunecina integró a dos antiguos miembros de una célula establecida por Al Qaeda en Italia y que también ha desarrollado contactos con AQMI. Y lo mismo puede afirmarse respecto a Red de Jamal

⁴³ *Libya Herald*, «US proscribes Ansar Al-Sharia, fingers leaders and doubles Chris Stevens murder bounty» 10/1/2014.

⁴⁴ JOSCELYN T. y ROGGIO, B. «Al Qaeda-linked group claims credit for kidnappings in Algeria», *The Long War Journal*, 16/1/2013.

⁴⁵ BARNET, D. «The Designation of Egypt's Muhammad Jamal», *Foundation for Defense of Democracy Policy Brief*, 7/10/2013: Disponible en: <<http://www.defenddemocracy.org/media-hit/the-designation-of-egypts-muhammad-jamal/#sthash.YSqrRsul.dpuf>>.

Muhammad. A su vez, todas esas fuerzas han abastecido de voluntarios a los yihadistas sirios.

7. Esbozo para una evaluación de conjunto sobre el yihadismo posterior a 2001

En los últimos años han proliferado revisiones sobre la amenaza yihadista. Condicionados por preguntas de origen o estilo periodístico, muchos de los estudios elaborados con tal propósito han arrojado balances cargados de conclusiones taxativas: fracaso, éxito, debilidad, fortaleza, grave riesgo, riesgo exagerado, etc. A la hora de la verdad esa clase de afirmaciones muestran escaso valor orientativo pues simplifican una amenaza que se ha demostrado compleja y en permanente evolución. Contra lo que sería deseable, la oposición entre pesimistas y optimistas (a veces entre alarmistas y negacionistas) nace de la aplicación de criterios de valoración no coincidentes o de diferente nivel. Por lo demás, no faltan análisis que se aventuren a juzgar el yihadismo global ignorando sus objetivos o confundiendo con otros. Procurando sortear estos escollos, y pese a no contar con el espacio necesario para proponer una evaluación completa al respecto, las breves notas que siguen contienen algunos argumentos que creemos necesario incluir en una valoración adecuada sobre las últimas evoluciones del yihadismo global.

7.1. Impactos

La violencia yihadista ha infligido innumerables daños y perjuicios sin cuya consideración no podría emitirse ninguna evaluación mínimamente seria acerca de dicha amenaza. Hablamos en primerísimo lugar (aunque no solo) de un impacto expresable en números. De muertos y heridos. Como ha estudiado Seth Jones⁴⁶, desde su fundación en 1988 Al Qaeda y sus colaboradores han promovido tres oleadas de una violencia elevada y creciente (progresiva en frecuencia de ataques pero más aún en impacto o número de víctimas por cada incidente) a las que han seguido respectivamente tres contraoleadas o etapas de una violencia descendente. La primera oleada arrancó en 1998 con los ataques a las embajadas de Kenia y Tanzania y llegó a su cumbre el 11 de septiembre de 2001, descendiendo a partir de entonces (si bien hay que destacar las 202 víctimas mortales producidas por el atentado de Bali, perpetrado en octubre de 2002). La segunda oleada yihadista comenzó en 2003 tras la invasión de Irak y estuvo caracterizada por una serie de atentados espectaculares producidos tanto en ese país como en varias grandes ciudades del mundo (entre ellas Casablanca, Madrid o Londres), prolongándose hasta

⁴⁶ JONES, S., óp. cit.

2005. Por último, una tercera oleada se desarrollaría entre 2007 y 2009, impulsada en buena medida por la emergencia de AQPA y su progresiva actividad. En los años en que el terrorismo yihadista llegó a su extremo el número de muertos se elevó hasta cerca de 3.000 durante la primera oleada (las víctimas del 11S), bastantes más de 500 para la segunda y cerca de 1.000 durante la tercera. Después de 2009 el yihadismo ha continuado generando elevadas cifras anuales de muertos y heridos.

La principal base mundial de datos sobre incidentes terroristas atribuye a AQC la autoría de al menos 60 atentados, realizados en todo el mundo entre 1998 hasta 2010⁴⁷. Esa actividad ha supuesto un promedio de 6 atentados consumados cada año, un total de 3.625 víctimas mortales y más de 5.000 heridos⁴⁸. Durante el mismo periodo (1998-2010) se produjeron en el mundo 482 atentados masivos (con más de 25 muertos) de los cuales 140 fueron perpetrados por AQC y 16 de sus estructuras asociadas (filiales y organizaciones colaboradoras). En un cálculo más global esas organizaciones asociadas a AQC realizaron un mínimo de 2.962 atentados entre 1998 y 2010, generando con ello cerca de 13.000 víctimas mortales. Y si ampliamos la escala temporal hasta considerar todos los incidentes terroristas incluidos en la *Base de Datos sobre Terrorismo Global*, la cual abarca desde 1970 hasta 2012, nos encontramos con que seis estructuras vinculadas a AQC figuran entre las más letales organizaciones terroristas. Por consiguiente, hasta 2012 dichas organizaciones habrían matado cerca de 5.000 personas entre el total de 11.000 víctimas mortales registradas durante el periodo 1970-2012⁴⁹.

Por último, vale la pena reseñar cómo el proceso de degradación experimentado por AQC desde la segunda mitad de la década del 2000 y las etapas de descenso de la violencia yihadista antes apuntadas no han impedido que aquella haya seguido incrementando las tasas globales de atentados terroristas. Mientras en el año 2009 se produjeron 7.217 ataques terroristas en todo el mundo, en 2013 esa cifra alcanzó los 18.524 ataques, lo cual supone un ascenso de un 150% con respecto al año anterior. Aunque estos datos incluyen atentados realizados por grupos terroristas de muy diferentes orientaciones ideológicas, la localización de los mismos indica la alta proporción de la que serían responsables las

⁴⁷ Estos y los siguientes datos, al igual que los empleados por Jones, proceden de la base de datos GTD (Global Terrorism Database). Véase: «Al-Qaida's fatal terrorism under Osama Bin Laden», Background Report, Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START), Universidad de Maryland.

⁴⁸ Estas cifras deben ser juzgadas teniendo en cuenta que incluyen a los cerca de 3.000 muertos por los atentados del 11 de septiembre de 2001.

⁴⁹ Concretamente las seis organizaciones yihadistas más letales según la Base de Datos sobre Terrorismo Global son, por este orden: los Talibán afganos (con 2.000 víctimas mortales en su haber hasta 2012); Boko Haram (más de 1.100); Al-Qaida en Iraq (más de 830); Tehrik-e Taliban Pakistán (más de 500); AQPA (más de 280) y Al-Shabaab (más de 280).

estructuras yihadistas. Así, el estudio del que provienen revela que la mayor parte de los ataques terroristas conocidos en 2013 fueron perpetrados en diversas regiones que incluyen frentes de yihad, con Oriente Próximo a la cabeza. En concreto, las mayores tasas de atentados se registraron Irak y Siria⁵⁰. En 2013 la antigua filial iraquí de Al Qaeda realizó 207 atentados, mostrando así un incremento de un 160% respecto a los ataques perpetrados el año anterior. Por su parte, los ataques en Siria en 2013 doblaron los de 2012: 4.694 frente a 2.670. Sin salir de esa región también se registraron cifras ascendentes para Túnez, Egipto y Libia. Finalmente, en el mismo informe cinco de las diez fuerzas armadas no estatales más activas durante 2013 eran islamistas suníes: Talibán afganos, Al Shabaab, Estado Islámico de Irak, Jhabat al Nusra y Islami Chhatra Shibir (de Bangladesh).

Dada su relación con las políticas antiterroristas implementadas desde 2001, las bajas militares causadas por efecto de la intervención en Afganistán e Irak deberían incluirse en la contabilidad de los daños provocados por el yihadismo global. Aunque no todos los ataques proviniesen de yihadistas cabe recordar que los países participantes en la guerra afgana perdieron hasta marzo de 2014 más de 3.400 efectivos mientras que los que intervinieron en Irak acusaron hasta 2012 un total de 4.804 bajas mortales⁵¹.

En tercer lugar, habría que considerar los costes económicos por daños materiales provocados por los atentados, indemnizaciones y apoyos aportados a víctimas y familiares. Solo a título de ejemplo los costes generados por los atentados del 11S han sido estimados 14 mil millones de dólares para el sector privado, 1,5 miles de millones para empresas públicas, estatales y locales, 0,7 mil millones para el gobierno federal y 11 mil millones derivados de las operaciones de rescate y limpieza⁵². A ellos cabría sumar 38 mil millones de dólares las compensaciones reclamadas⁵³. Por su parte, los ataques del 11M causaron pérdidas de casi 212 millones de euros⁵⁴. Con todo, aun siendo susceptibles de cuantificación,

⁵⁰ En este caso los datos proceden de una investigación realizada por el Jane's Terrorism and Insurgency Centre (JTIC). Disponible en: <<http://press.ihs.com/press-release/aerospace-defense-terrorism/global-terrorism-insurgency-attacks-rapidly-increase-five->>. Para un resumen véase: AFP, «El terrorismo global crece un 150% en los últimos 5 años», 14/2/2014. Disponible en: <<http://actualidad.rt.com/actualidad/view/119939-terrorismo-global-siria-irak-crecimiento>>.

⁵¹ <http://icasualties.org/oef/>

⁵² LENAIN, P., BONTURI, M. y KOEN, V. «The economic consequences of terrorism», OECD Working Paper 34, París, 2002.

⁵³ DIXON, L. y STERN R. K. *Compensation for Losses from the 9/11 Attacks*, Santa Monica, RAND Corporation, Santa Monica, California, 2004.

⁵⁴ BUESA, M., VALIÑO, A., BAUMERT, T., HEIJS, J. y GONZÁLEZ, J. «The Economic Cost of March 11: Measuring the Direct Economic Cost of the Terrorist Attack on March 11, 2004 in Madrid», *Terrorism and Political Violence*, 19, 4, 489 – 509, 2007.

lo cierto es que carecemos de cifras globales acerca del monto total de costes generados por el conjunto de la actividad terrorista promovida por el movimiento yihadista global. Los economistas que se han ocupado de estos asuntos recuerdan además que el cálculo de pérdidas generadas por la actividad terrorista debe ser complementada con el de una variedad de costes directos. Entre estos costes se incluyen de forma destacada las inversiones y gastos asociados a las políticas antiterroristas y de seguridad preventiva y los beneficios perdidos por la elevación de riesgos generada por la actividad terrorista en diversas áreas (desinversión en sectores productivos y fluctuaciones en el mercado de capitales, entre otros)⁵⁵. Por supuesto, cuando una amenaza terrorista alcanza dimensión transnacional, suscita o requiere una respuesta militar y es capaz de progresar a otras formas de insurgencia violenta, como ocurre con el caso del yihadismo, los costes directos e indirectos generados son incomparablemente superiores a los que provoca un terrorismo más convencional.

Posiblemente una porción no despreciable de los costes económicos a los que acabamos de aludir guarden relación con el último tipo de daños y perjuicios que queríamos apuntar, estos de carácter intangible. Nos referimos en concreto a los sentimientos de indefensión, miedo y venganza engendrados por los atentados del 11S y otros ataques de gran magnitud. Sentimientos que condicionaron las respuestas al yihadismo y que han contribuido a sobreestimar su condición de amenaza. En cierta forma, a ellos se refiere también el siguiente apartado.

7.2. Temores no consumados

Con la masacre de Nueva York, el yihadismo irrumpió de forma global en la agenda de amenazas internacionales. Bajo su influjo los augurios más inquietantes y estremecedores comenzaron a circular con suma rapidez. Afortunadamente, en los trece años transcurridos desde el 11S los peores vaticinios han sido refutados.

Dejando aparte ciertos anuncios cuyo sesgo apocalíptico habla por sí mismo, el incumplimiento de algunos de los peores pronósticos formulados sobre el yihadismo global tras el 11S puede explicarse por la conjunción de tres variables: la ya citada sobreestimación de las capacidades y oportunidades de actuación con las que Al Qaeda y sus socios contaban a fecha de 2001, los errores cometidos por sus líderes y seguidores y los éxitos obtenidos en la lucha antiterrorista. La estimación más próxima a cumplirse fue la de que la organización de Ben Laden lograra perpetrar más acciones megaterroristas como las del 11S, que continuó intentan-

⁵⁵ BUESA BUESA, M., AURELIA VALIÑO, A., THOMAS BAUMERT, T., JOOST HEIJS, J. «Economía del terrorismo: teoría y aplicaciones», Documento de Trabajo de la *Cátedra de Economía del Terrorismo*, 4, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

do pero que cada vez fue teniendo más difícil debido al cerco al que se la sometió a partir de 2001. En 2003 el Consejo de Seguridad de la ONU advirtió que, aunque nadie pudiera cuantificar sus probabilidades, la opción de que una organización yihadista obtuviera y utilizara un arma de destrucción masiva debía ser considerada como un riesgo real. La intervención en Afganistán interrumpió en sus inicios un plan de Al Qaeda para la fabricación de armas químicas. No se ha obtenido indicio alguno sobre intentos de emplear material radiológico y la opción de un arma nuclear siempre fue la más remota de todas por su gran complejidad técnica y por la necesidad de abastecerse de uranio. Esta posibilidad solo tendría visos de materializarse en caso de que las fuerzas del yihadismo llegaran a capturar algún Estado, otro de los peores temores con que se especuló con frecuencia tras el 11S. En 2009 el movimiento de los talibanes pakistaníes emprendió una ofensiva que llegó a situarle a cien kilómetros escasos de Islamabad. Entonces se recordó que Pakistán disponía de armamento nuclear y que elementos de sus servicios de inteligencia podían ser cooptados por los yihadistas. Pero ni siquiera en esos momentos hubo una probabilidad seria de que aquella nación nuclear cayera en manos del yihadismo. Si algún Estado ha corrido un auténtico peligro de usurpación yihadista ello solo ha ocurrido en naciones sin recursos armamentísticos de relevancia, como Somalia o Mali. Y de haberlo conseguido sería dudoso que los yihadistas hubieran llegado a retener el poder por más de unos meses.

7.3. Fracasos y éxitos estratégicos

Varios de los peores vaticinios planteados desde finales de 2001 serían directamente deducidos a partir de los objetivos últimos que inspiran al yihadismo global. La acusación de que los yihadistas amenazaban con abolir el sistema de vida y gobierno de las sociedades occidentales, para mejor sojuzgarlas y someterlas al islam, revela una escasa capacidad para distinguir entre la retórica y la doctrina del yihadismo. Como se dijo en otro momento, a lo que dicha doctrina realmente apunta es al propósito de unificar y recuperar los contornos del antiguo mundo islámico y restablecer el califato. Por supuesto, el yihadismo global no ha realizado tales propósitos y aunque sus líderes más visionarios no lo vean, nunca estará en condiciones de conseguirlo. Pero tampoco esos líderes ni sus estrategias esperaban poder asistir personalmente al cumplimiento de su sueño. A menudo se olvida o ignora la perspectiva de largo alcance dentro de la cual los ideólogos yihadistas enmarcan su proyecto. Y cuando esto no se tiene en cuenta, los fines últimos, hacia cuya realización los yihadistas quieren reconducir la historia del mundo islámico, acaban siendo confundidos con objetivos estratégicos de corto o medio plazo más parecidos a los que movilizan a un ejército estatal que a un movimiento clandestino y extremista. Por otro lado, los propios actores del yihadismo

global son plenamente conscientes de que no están en condiciones de funcionar como un ejército convencional. Por eso los objetivos estratégicos que se marcan y que han ido revisando de tiempo en tiempo son muy diferentes a los que se fijarían para una campaña militar, además de mucho más concretos y prácticos que los que plantean como propósitos últimos de su lucha. Si se quiere completar un balance adecuado de la amenaza yihadista es con esos propósitos estratégicos con los que deben confrontarse su evoluciones recientes. Podemos volver a enumerarlos ahora para comprobar hasta dónde alcanzan los fracasos del yihadismo global (no solo los de AQC).

Es verdad que los yihadistas no han logrado culminar muchos de sus principales objetivos estratégicos. Aun habiendo logrado fidelizar peligrosas minorías simpatizantes, ni Al Qaeda ni cualquiera de sus socios han conseguido movilizar a ninguna mayoría nacional o local dentro del mundo musulmán, ni tampoco entre sus diásporas. Por el contrario, sus bases sociales y sus apoyos públicos han ido menguando, igual que han menguado las militancias de casi todas sus estructuras principales. Asimismo, pese a haber elevado enormemente los costes de seguridad, la violencia yihadista no ha conseguido colapsar la economía occidental ni parece verosímil que lo pueda lograr en el futuro.

A la vista de todo lo anterior el yihadismo global puede evaluarse hoy sin el alarmismo al que nos acostumbramos en los primeros años del siglo. Sin embargo, los fracasos no han impedido que las estrategias yihadistas hayan rendido algunos éxitos parciales. Aunque ninguna insurgencia yihadista ha sido capaz de hacerse con ningún Estado, son varias las organizaciones que han logrado asentarse en algunos espacios carentes de gobierno efectivo y convertirlos en posiciones de retaguardia y zonas de refugio. La intromisión yihadista en varios escenarios de conflicto ocupados por fuerzas no islámicas, particularmente en Afganistán e Irak, ha desgastado considerablemente a Estados Unidos y al resto de los países participantes, cuyas retiradas militares han sido presentadas por los yihadistas como otras tantas victorias. Con independencia de la distorsión que esa interpretación conlleve, lo cierto es que las experiencias afgana e iraquí parecen haber «vacunado» a Occidente contra la tentación de implementar nuevas intervenciones terrestres en países islámicos, exceptuando posibles operaciones más o menos quirúrgicas realizadas en condiciones de urgencia, como la surgida en Mali en 2012. Además, el yihadismo ha actuado en muchos países como una potente fuerza de desestabilización, dificultando severamente su gobernabilidad, cuando no impidiéndola de raíz en algunas partes de su territorio.

Para terminar, seguramente el mayor éxito obtenido por el yihadismo global se cifre en su expansión geográfica, con la consiguiente adición de grupos y seguidores. Este análisis ha dedicado suficientes páginas a revisar los múltiples frentes abiertos por los yihadistas desde 2001

como para necesitar volver sobre ellos. Sin embargo, hay que subrayar que, gracias a esa expansión, el yihadismo ha podido compensar en cierta medida las pérdidas de militantes y simpatizantes a las que antes nos hemos referido y que sobre todo han afectado a AQC y varias de sus estructuras filiales y aliadas.

8. A modo de conclusión: ¿tiene futuro la yihad?

El yihadismo global ha operado como una amenaza a la seguridad internacional y nacional desde su propio nacimiento hasta nuestros días. Aunque hoy constituye un fenómeno muy distinto del que produjo las masacres del 11S o el 11M, por citar dos de sus ataques con efectos más trágicos y contundentes. Muchos de los cambios y adaptaciones identificadas en los últimos años pueden leerse, al menos en parte, como síntomas de debilidad o de graves dificultades. AQC, vanguardia del movimiento yihadista global, entró en una fase de progresivo debilitamiento operativo al poco tiempo de cruzarse el umbral del nuevo siglo. En consecuencia, su capacidad para condicionar las actuaciones del resto de las entidades y actores yihadistas es hoy limitada y no está asegurada en ningún grado. También varias filiales y otros socios de AQC han ido perdiendo su pujanza inicial a lo largo del pasado decenio y no siempre actúan de forma congruente y provechosa para la causa global. Los conflictos entre actores yihadistas están a la orden del día. La opción estratégica por un «yihad sin líderes», signo evidente de las crecientes dificultades encontradas por las grandes organizaciones para actuar en Occidente, se ha revelado escasamente letal hasta la fecha, dada la falta de profesionalidad y recursos de sus ejecutores. Y aunque jamás llegó a obtener ningún respaldo masivo entre sus comunidades de referencia, el yihadismo global viene afrontando una progresiva pérdida de apoyos, por múltiples razones: controversias internas, de tipo doctrinal y estratégico; amplia violencia ejercida contra poblaciones musulmanas; profundo rechazo generado a partir de sus limitadas experiencias de dominio y gobierno sobre pequeños territorios; y renovación de expectativas de cambio político en el mundo musulmán por vías pacíficas y democráticas, entre otras.

Y, sin embargo, no todo son debilidades y problemas. Algunas de las principales características del actual movimiento yihadista global deben ser destacadas en términos de fortalezas: su extraordinaria capacidad para sobrevivir en entornos y circunstancias crecientemente hostiles, así como su perspicacia y habilidad para sacar partido de casi de cualquier situación de conflicto, agravio o cambio político relativos al mundo musulmán; su heterogeneidad y fluidez desde el punto de vista organizativo; y su naturaleza expansiva/descentralizadora e innovadora. Igualmente vale la pena resaltar cómo la evolución del yihadismo global tras el 11S

obliga a reinterpretarlo como una amenaza compleja a la que ya no cabe encajar de modo exclusivo en el concepto de terrorismo. Sin dejar de constituir una de sus manifestaciones básicas y la única en ciertos escenarios, el yihadismo también induce otras formas sustantivas de violencia y conecta, de facto o potencialmente, con otras fuentes y problemas de inseguridad y gobernabilidad: conflictos armados internos e internacionales, criminalidad organizada, erosión o debilitamiento de estructuras estatales, ciberataques, etc.

En definitiva, las posiciones aún mantenidas en una variedad de focos de conflicto y otros escenarios y la incesante propagación de su ideología aseguran la continuidad del yihadismo global y su relevancia geopolítica y en materia de seguridad. No obstante, las previsiones sobre su futuro solo pueden plantearse de forma muy genérica y siempre contando con un amplio margen de error. Aquí van algunas:

Considerada a escala mundial, y dado el creciente número de entidades y actores integrados (de forma plena o parcial) en el movimiento yihadista global, su actividad violenta persistirá y probablemente se incrementará entre 2014 y 2015, quizá también en varios años posteriores.

1. La mayor parte de esa violencia seguirá concentrándose en el mundo musulmán. La máxima intensidad se alcanzará en países con presencia de grandes organizaciones yihadistas y sumidos en guerras internas y, en segundo lugar, en naciones afectadas por una debilidad estatal extrema o con graves problemas de gobernabilidad y estabilidad. Continuará, por tanto, la actual tendencia a la regionalización. Las regiones más activas en este sentido seguirán situándose en varios puntos de África y más aún de Asia. Los principales países afectados seguramente serán: Afganistán, Pakistán, Siria, Irak, Somalia, Yemen, Nigeria, Egipto, Libia.
2. En Occidente persistirá el riesgo de incidentes terroristas de inspiración yihadista, aunque en niveles muy inferiores a los de otras regiones, tanto en términos de frecuencia como de impacto.
3. Siendo imprudente descartar totalmente nuevos atentados masivos como los ocurridos en Madrid y Londres en el decenio anterior, las probabilidades de que se consumen no son elevadas y aún resultan mucho más bajas si se considera un ataque al estilo del 11S. Los principales candidatos a perpetrar un atentado de magnitud alta o extrema serían AQC o alguna de sus filiales más potentes. Pero no hay indicios de que la primera tenga capacidad para ello y se sabe que las segundas dedican todos o la mayor parte de sus esfuerzos y recursos a desarrollar sus agendas nacionales y regionales.
4. Cisnes negros aparte, es bastante probable que grupos locales no vinculados a ninguna gran organización o individuos carentes de cualquier afiliación intenten cometer atentados en países occi-

dentales. También que alguno o varios de esos planes fructifiquen, aunque que la mayor parte sean interceptados a tiempo o resulten fallidos. Parece difícil que los ataques que pudieran consumarse por intervención de este tipo de actores provoquen un número elevado de víctimas mortales. Aunque, bajo ciertas circunstancias, no sería difícil que provocasen altos niveles de conmoción y sorpresa entre la población.

5. El riesgo de atentados de diversa escala en países europeos podría incrementarse de manera considerable y rápida si en un corto lapso dichas naciones recibieran un número elevado de sujetos retornados de uno o varios focos de conflicto (sobre todo Siria), con experiencia de combate, formación operativa y contactos con organizaciones yihadistas. Otra condición que podría elevar la probabilidad de atentados en Occidente sería el relajamiento de los actuales niveles de vigilancia y/o la disminución de capacidades y esfuerzos destinados a la acción y prevención contraterrorista.
6. Los países no musulmanes en general y los occidentales en particular seguirán sirviendo como escenarios de radicalización y siendo empleados como base logística y refugio por parte de organizaciones y grupos yihadistas.
7. La ciberyihad, entendido como conjunto de actividades favorables al yihadismo y realizables mediante la instrumentalización de internet, se incrementará sustantivamente. La propaganda seguirá transmitiéndose incesantemente por esa vía. Internet ganará importancia como elemento impulsor de radicalización, como factor inductor de una identidad yihadista no acotada por fronteras u orígenes y como herramienta útil para el reclutamiento, la comunicación entre individuos, grupos y organizaciones, la financiación, la preparación de atentados, etc.

Pese al atrevimiento de estos pronósticos, el futuro del yihadismo global no está escrito. Las informaciones sobre dicha amenaza son incompletas y en parte seguramente erróneas. ¿Está AQC cerca de sus últimas horas?; ¿seguirá siendo incapaz de lograr un nuevo atentado masivo en Occidente?; y ¿cuál será el grado de influencia que ejerza sobre sus filiales y otras insurgencias yihadistas locales? No tenemos respuesta segura para estas preguntas y no es fácil que nadie con acceso a informaciones reservadas pueda tenerlas tampoco. Por otro lado, si algo hemos aprendido en estos años es que la evolución del fenómeno yihadista no sigue ninguna senda única e invariable. Ni hacia una potenciación creciente ni hacia un declive rampante. Tampoco a la priorización exclusiva o permanente de ningún adversario, objetivo, escenario, estrategia, estructura, táctica o recurso. Sus formas y orientaciones, además de ser diversas, están sujetas a cambios no totalmente predecibles. Ni la más completa de las informaciones permitiría anticiparse a un porvenir incierto, y en los últimos años lo hemos podido comprobar en reiteradas ocasiones.

Nadie pudo predecir que las revueltas árabes tendrían lugar. Ni tampoco que acabarían favoreciendo al yihadismo pese a contravenir inicialmente su planteamiento sobre el futuro del mundo árabe. Y no fue más fácil imaginar que Siria y Libia, cada una a su manera, se convertirían en terreno fértil para la yihad.

En suma, acumulamos tantas incógnitas como certezas. O quizá más. ¿Cómo afectará la retirada de fuerzas occidentales a la evolución de los escenarios afgano y pakistaní?; ¿cuándo concluirá la guerra civil siria y con qué consecuencias para el yihadismo global?; ¿qué pasará con el resto de los frentes de yihad?; ¿darán realmente los futuros retornados de Siria un nuevo impulso al terrorismo yihadista en Occidente? Tampoco podemos contestar estos otros interrogantes. Y sin embargo, las circunstancias a las que aluden serán determinantes para el futuro del yihadismo global.

Escenarios privilegiados de germinación del yihadismo salafista en la vecindad inmediata de Europa: del Magreb y el Sahel hasta Siria

Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Capítulo tercero

1. Introducción

Analizar desde España la amenaza que representa el yihadismo salafista —tanto en su dimensión de ideología hostil y movilizadora como en su cristalización en grupos y células terroristas de envergadura y alcance muy variados—, nos obliga a prestar atención a diversas latitudes del mundo, siendo algunas de ellas las más cercanas geográficamente a nuestro país.

España es país frontera por antonomasia de Europa y de Occidente con el mundo árabe, africano y musulmán. La frontera española (y europea) con Marruecos es marítima y también terrestre y, en lo que al objeto de estudio de este Grupo de Trabajo respecta, es una de las fronteras más sensibles por un doble motivo.

Por un lado, y como a Grecia o a Bulgaria les sucede también en términos de frontera terrestre —en el caso de estos en relación con Turquía—, porque esta frontera une a la evidencia de la inmediatez geográfica la realidad de la fluidez en su uso. Hay fronteras cerradas o muy controladas en diversos lugares del mundo, pero las fronteras que aquí nos interesan son muy transitadas por motivos varios, y la dificultad para controlarlas es cada vez mayor.

Por otro lado, la fluidez en el uso de esas fronteras se deriva no solo de la intensidad en las relaciones entre un lado y otro, sino de la interrelación —también humana— que existe entre los dos mundos que dichas fronteras separan. La realidad de millones de inmigrantes magrebíes o turcos en suelo europeo y la existencia de varias generaciones de ciudadanos europeos de dichos orígenes firmemente establecidos en nuestro suelo hacen que la emergencia y el desarrollo en el seno del islam de cualquier realidad —en nuestro caso de la ideología yihadista salafista y de su plasmación en la acción terrorista— sea de inmediato y también una realidad europea y, en nuestro caso, española.

Y lo es no solo porque los yihadistas salafistas hayan venido aprovechando la frontera y el santuario europeo para operar —recordemos la eficacia y eficiencia demostrada por los grupos yihadistas argelinos operando en Europa desde hace más de dos décadas— sino también porque el yihadismo salafista dibuja Occidente como enemigo, si no el prioritario para ellos, que es al que consideran el musulmán desviado, sí tan importante como el anterior.

2. La proximidad geográfica y los problemas que plantea

En el mundo global los actores y los factores de las relaciones internacionales fluyen con cada vez más libertad y rapidez, destacándose para nuestro objeto de estudio de entre los actores los grupos terroristas varios y de entre los factores las elaboraciones ideológicas que alimentan el terrorismo yihadista salafista. Si tal rapidez se verifica considerando grandes distancias en el espacio único de la *umma* (la comunidad de creyentes en el islam, en cuyo seno los yihadistas hacen proselitismo y reclutan), mucho más preocupante será esta realidad cuando la inmediatez geográfica es la que definíamos en nuestra introducción, y más aún cuando a tal inmediatez entre países y regiones hemos de añadir la interpenetración entre comunidades que desde hace varias generaciones existe.

Ello hace aún más evidente, pero conviene recordarlo siempre, que los problemas y las amenazas que afectan a unos —en el orbe islámico— lo hacen también con respecto a los otros en las diversas latitudes de Occidente y en particular en Europa.

2.1. De la lejanía de Afganistán, Chechenia e Irak a la proximidad del Magreb—Sahel y de Siria

Afganistán en los años ochenta, Chechenia en los noventa o Irak en la década pasada fueron, entre otros, escenarios de intensa actividad yihadista generosamente alimentados por actores procedentes de todo el orbe en términos de combatientes sagrados (*muyahidin*, término árabe que es

el plural de *muyahid* o combatiente de la yihad). Aquellos escenarios fueron destino de múltiples personas de diversos orígenes que quisieron alimentar dicho combate, y su flujo se vio facilitado por motivos varios.

El combate contra los materialistas y ateos soviéticos que habían invadido Afganistán a fines de los años setenta fue alimentado desde Occidente —en una dimensión de Guerra Fría que legitimaba el esfuerzo— y fue impulsado también desde el mundo árabe y musulmán, donde ello se veía como un deber sagrado que, a veces, ocultó también un esfuerzo interesado de algunos gobernantes por liberarse de elementos radicales que desestabilizaban los regímenes¹.

La lucha librada contra las fuerzas regulares de la Federación de Rusia en Chechenia, por parte de combatientes aparentemente comparables a quienes ya habían empezado a actuar en otras latitudes de una Unión Soviética en descomposición, fue vista en la primera mitad de los noventa desde Occidente como «una más», pero desde el mundo árabe y musulmán, y con distintas intensidades, fue vista como un esfuerzo legítimo en términos religiosos, como la defensa de una causa musulmana contra el empuje de infieles².

Finalmente, en el Irak posterior a marzo de 2003, y aunque el 11S y sus macroatentados estaban aún muy próximos para poder entender que más allá de la lucha de algunos contra las fuerzas invasoras occidentales lideradas por los Estados Unidos había también elementos yihadistas que aprovechaban el nuevo campo de batalla creado, el esfuerzo del radicalismo islamista canalizado hacia este país árabe se benefició de la división y de la confusión creadas en el mundo occidental a la hora de gestionar dicho conflicto. En lo que al mundo árabe y musulmán respecta, también aquí hubo confusión, que se solapó además con las crecientes dificultades que emergían y que han cristalizado en dicho mundo y que a día de hoy contribuyen también a dificultar la conformación de un frente unido contra el yihadismo salafista.

Si fácil fue alimentar frentes de combate como los tres citados, mucho más fácil ha sido y sigue siendo alimentar otros mucho más próximos a

¹ En Egipto, por ejemplo, los Hermanos Musulmanes llevaban décadas desafiando la seguridad del Estado, y elementos muy radicalizados de los mismos habían constituido grupos que actuarían con inusitada violencia: de las filas de Yihad Islámica surgieron los asesinos del presidente Anwar El Sadat en 1981. En Argelia, islamistas radicalizados ferozmente anticomunistas desafiaban al partido único Frente de Liberación Nacional (FLN), y los argelinos que marcharon a Afganistán combatían a unos materialistas soviéticos a quienes veían no solo como tales y como una amenaza contra los «hermanos» afganos sino también como los principales apoyos del régimen de Argel.

² La permisividad hacia los combatientes chechenos en rincones de Europa Occidental como el Reino Unido obedecía a inercias de la Guerra Fría, y ello permitió a los elementos yihadistas de dicha república rusa y de todo el complejo Transcáucaso ruso medrar durante lustros.

España y a Europa y que se vienen dinamizando desde hace años, y para el caso de Argelia incluso décadas.

Argelia vivía y vive una curiosa ósmosis con Europa, y particularmente con Francia. Los Departamentos Franceses de Argelia fueron territorio nacional francés hasta la independencia del país magrebí en 1962. Aunque la estructura de las relaciones entre la Francia metropolitana y los territorios argelinos era la típica colonial, tanto en la dimensión humana como en la material, el marco jurídico creó una relación especial que, aparte de hacer mucho más trágica la ruptura entre ambas —a través de una cruenta guerra entre 1954 y 1962, a diferencia de las independencias logradas con mucha menos sangre por Marruecos o por Túnez, por citar solo a países magrebíes—, hizo también mucho más intensa su relación, intensidad que perduró tras la independencia argelina.

Aparte de una memoria histórica muy compleja, que hace que las relaciones franco argelinas sean siempre extremadamente sensibles, hay una realidad humana evidente —con alrededor de dos millones de argelinos viviendo en Francia— y una interrelación que a la hora de analizar la amenaza terrorista también nos ofrece un marco único. El asentamiento de redes terroristas en suelo francés por parte de actores como el Ejército Islámico de Salvación (AIS, en sus siglas en francés, correspondientes al brazo terrorista del Frente Islámico de Salvación, FIS), del Grupo Islámico Armado (GIA), del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) o de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), entre otros, debe de ser analizado partiendo del telón de fondo previamente explicado.

La inmediatez geográfica, histórica, económica y humana entre Argelia y Francia se une a la también geográfica, económica y humana entre España y Marruecos, y aparte de dichos ejes clave en términos de seguridad entre Europa y el Magreb hemos de añadir todas las demás realidades que no solo acercan sino que hacen uno solo a ambos mundos.

Si esto es así en muchas dimensiones normalizadas de las relaciones entre Estados y entre comunidades humanas, también lo es, y mucho, desde el punto de vista de los terroristas yihadistas. Estos ven a Europa en general, y a España o a Francia entre otros países occidentales individualizados en particular, como miembros de ese enemigo constituido por los infieles/cristianos/cruzados, y demás epítetos que su verborrea utiliza para identificarnos. Nos ven, también, y ello es igualmente importante, como los garantes de los regímenes que en sus países les gobiernan y a los que una vez califican de apóstatas definen como sus principales enemigos a batir. Y, por ende, nos ven, y sobre todo a España o a Francia, como países en los que durante determinado tiempo el islam germinó y

que por ello —el manido y peligroso mito de Al Ándalus— debería volver a estar bajo su control de nuevo³.

Aunque a la hora de referirse al Magreb en la dimensión aquí tratada se suela concentrar la atención en los dos Estados de más envergadura y peso estratégico de los cinco que conforman el denominado Gran Magreb —o Unión del Magreb Árabe (UMA) en términos político-diplomáticos—, lo cierto es que el análisis también vale para los casos de Túnez, Libia y Mauritania. Aunque en la dimensión político-diplomática la UMA no funciona como organización internacional intergubernamental de carácter subregional creada en 1989 en Marrakech, dada la falta de confianza y, por ello, de fluidez en las relaciones entre los Estados miembros, lo cierto es que en la dimensión de la diseminación de la ideología yihadista y en los contactos e interrelaciones entre sus seguidores, las fronteras no plantean para ellos las dificultades que sí plantean para los Estados magrebíes y para los ciudadanos corrientes de los mismos.

El estallido de revueltas en algunos escenarios magrebíes —desde el Sáhara Occidental ocupado por Marruecos hasta Túnez y Libia, a partir del otoño de 2010— no ha hecho sino agravar tal realidad. Hoy, las relaciones entre los Estados magrebíes se siguen viendo afectados por múltiples lacras, por un lado, pero por otro los grupos y redes terroristas que tradicionalmente operaban en suelo magrebí —AQMI— han crecido en número y en interrelación entre ellos. Destaquemos a actores nuevos que ahora mismo pululan a través de las fronteras —tal es el caso de las diversas sucursales de Ansar al Sharía, dos de las libias y la tunecina recientemente incorporadas a la lista de grupos terroristas del Departamento de Estado de los Estados Unidos— o la ampliación del campo de batalla de dichos grupos a escenarios vecinos como el Sahel o su alimento del campo de batalla, en su dimensión yihadista, de Siria.

En términos de actualidad y en lo que al Magreb respecta, recordemos que AQMI golpea como siempre ha hecho en Argelia, y si no lo hace con la intensidad con la que atentó entre 2007 y 2010 sí es importante destacar algunas de sus acciones. Estas no solo se centran en el sur profundo del país, en la vecindad con el Sahel y particularmente con Mali o con Mauritania, sino que también atenta en el norte, en especial en la wilaya de la Gran Cabilia, donde además se ubica a la cúpula del grupo terrorista:

³ En buena lógica la manipulación del mito de Al Ándalus, no solo por la ideología yihadista en sus diversas cristalizaciones sino también por los musulmanes corrientes y por no pocos no musulmanes irresponsables, debería de incluir también a Portugal. Pero ocurre que el alimento del mito se ha hecho y se sigue haciendo ante todo y sobre todo con respecto a España, y también recordémoslo desde España, con las peligrosas consecuencias que ello ha tenido. El que AQMI utilice como referencia para su Instituto de Comunicación el término «Al Ándalus» incrementa la amenaza contra España, su territorio, sus habitantes y sus intereses más allá de nuestras fronteras.

el pasado 19 de abril AQMI realizaba una sangrienta emboscada a un convoy militar matando a 11 soldados en Iboudrarène, cerca de Tizi Uzu⁴.

En relación con los demás países del Magreb, es importante detenerse en la evolución en lo que a la amenaza terrorista respecta de dos de ellos cuya situación se ha deteriorado a raíz del estallido en ellos de revueltas entre fines de 2010 y principios de 2011: Túnez y Libia⁵. En el primero de ellos es preciso destacar tanto el recrudecimiento de la amenaza terrorista en su suelo como la alimentación de campos de batalla como el sirio con combatientes yihadistas tunecinos. De entre los actores terroristas destacaremos a Ansar al Sharía, grupo salafista que fue declarado por las autoridades tunecinas terrorista en agosto de 2013, y ello tras casi dos años de impunidad facilitada en buena medida por la actitud blanda de los gobernantes islamistas de En Nahda respecto a él. Para esas fechas del verano del año pasado Ansar al Sharía no solo había actuado violentamente en las calles de Túnez y había asesinado a dos destacados políticos de la oposición de izquierdas, sino que había establecido zonas en el país desde las que ejercía un terrorismo cada vez más letal⁶.

En Argelia, el terrorismo yihadista de AQMI sigue golpeando, si bien y afortunadamente no con los ímpetus con los que inauguró esas siglas a partir de los primavera de 2007. Su atentado más relevante de los recientes fue el asesinato, el pasado 19 de abril, de once militares emboscados en Iboudrarène, cerca de Tizi Uzu, en una acción que AQMI reivindicó el 2 de mayo⁷.

⁴ AQMI reivindicó este atentado producido tan solo dos días después de las elecciones presidenciales argelinas (17 de abril) el 2 de mayo. Fue el ataque más sangriento cometido por el grupo terrorista en la convulsa región de la Cabilia desde que en abril de 2011 asesinara a 10 soldados en la localidad de Azazga. Véase «AQMI revendique l'attentat d' Iboudrarène», *El Watan (Argelia)*, 2 de mayo de 2014, en www.elwatan.com.

⁵ Marruecos ha sufrido atentados esporádicos en su suelo —el último de importancia el producido en la Plaza de Jemaa El Fna de Marrakech, en abril de 2011, que segó la vida de 17 personas—, pero destacaremos su importancia en lo que a la alimentación con terroristas de frentes yihadistas salafistas como Mali y, sobre todo, Siria, respecta. Mauritania fue durante años la víctima por antonomasia del terrorismo de AQMI, y sigue siendo a día de hoy un país vulnerable ante las amenazas aún presentes en la franja del Sahel.

⁶ Concentrado en zonas occidentales del país limítrofes con Argelia, como el monte Chaambi y la región de Jenduba, los terroristas no han podido ser aún desalojados de esta zona a la altura de mayo de 2014. Véase IMRANE, B. «From dawa to hesba: the strange evolution of Ansar al-Sharia», *Magharebia*, 18 de abril de 2014, en www.magharebia.com. Sobre la práctica de un terrorismo que recuerda al que actuó en Argelia en los noventa, véase el asesinato de dos guardias nacionales en Jenduba y el robo de sus armas y equipos el pasado 17 de febrero en Jenduba en «La Tunisie face à une nouvelle forme de terrorisme», *El Watan (Argelia)*, 17 de febrero de 2014, en www.elwatan.com.

⁷ Este era el atentado más sangriento de AQMI en la Cabilia desde el asesinato de diez militares en Azazga en abril de 2011. Véase «AQMI revendique l' attentat d' Iboudrarène», *El Watan (Argelia)*, 2 de mayo de 2014.

En cuanto a Libia, este es el escenario por antonomasia de la cristalización de una amenaza terrorista de envergadura en muy poco tiempo, a raíz del derrocamiento violento del régimen de Muammar El Gadafi a través de unas revueltas en las que los enemigos por antonomasia de este, los yihadistas, llevaron en buena medida el peso del esfuerzo aprovechando su implantación en el país, particularmente en la oriental Cirenaica. Con su epicentro en la capital de dicha región, Bengasi, el terrorismo yihadista constituye hasta hoy —en un contexto de por sí convulso y caótico marcado por fracturas tribales, por la debilidad política y por la omnipresencia de las milicias casi tres años después del final oficial de la guerra civil— una amenaza para el país y que se proyecta a sus vecinos⁸.

La inmediatez geográfica a la que aludimos para el caso del Magreb lo es también para el Sahel. Esta franja, que separa y a la vez conecta el África septentrional con el África subsahariana, es inmediata para los países magrebíes —que para el caso de Argelia, Libia y Mauritania tienen frontera terrestre con él—, pero por efecto de la globalización lo es también para nosotros, españoles y el resto de los europeos. Para España suele aludirse a la proximidad de las Islas Canarias a Mali, pero la proximidad debe de ser entendida también en términos de presencia de intereses humanos y materiales occidentales en los países de la franja aparte de la proximidad real en términos geográficos. Además, lo que desde antiguo ocurre en el Sahel en negativo, en términos de tráfico ilícitos varios y de actividad terrorista, ha afectado y afecta tanto a los países magrebíes como a los europeos.

En cuanto a Siria, la proximidad es en este caso mayor si comparamos a este país árabe con escenarios como los que citábamos inicialmente —Afganistán, Chechenia e Irak—, pero sus amplias fronteras con Turquía y la naturaleza del conflicto que estallara con las revueltas iniciadas en marzo de 2011 lo hace aún más próximo. La «atracción» que la causa siria ejerce en amplios sectores del islamismo radical de dimensión suní es el mejor estimulador que permite superar frenos como la distancia geográfica u otras dificultades, y está permitiendo que podamos manejar ya cifras verdaderamente alarmantes de miles de individuos que han marchado a combatir en su suelo, muchos de ellos procedentes de paí-

⁸ A título de ejemplo y en términos de actualidad, como hacíamos para los casos de Argelia y de Túnez, destacaremos el asesinato de 9 militares por Ansar al Sharía —homonimia del grupo terrorista que actúa en Túnez, destacándose además que para el caso de Libia el grupo tiene dos ramales o secciones, una en Bengasi y la otra en Darnah —, producido el 2 de mayo en Bengasi. Dos días antes de dicho ataque un suicida había asesinado a otros dos militares también en Bengasi. Véase AL MAJBARI, FATHIA y ESSAM, Mohamed: «Libya reacts to bloody Ansar al—Sharía assault», *Magharebia*, 5 de mayo de 2014, en www.magharebia.com. Sobre la amenaza terrorista en Libia véase ECHEVERRÍA Jesús, C.: *El descenso hacia el caos de Libia*, Documento de Opinión del IEEE nº 54/2014, de 15 de mayo de 2014, 9 páginas, en www.ieee.es.

ses magrebíes y muchos de ellos, también y confirmando nuestras tesis sobre la profunda interpenetración de ambos mundos, desde suelo de Europa Occidental incluida España.

2.2. El doble agravante que supone la experiencia acumulada y el mundo globalizado

La experiencia de combate acumulada durante ya décadas por grupos y redes yihadistas salafistas —en escenarios como los citados de Afganistán, Chechenia o Irak, pero a los que habría que añadir Bosnia-Herzegovina, Somalia, Yemen, Mali y muchos otros— constituye un motivo central de preocupación para servicios de seguridad y agencias de inteligencia de todo el mundo a la hora de acometer la lucha contra la amenaza aquí tratada.

Dichos escenarios han permitido y siguen permitiendo afianzar en los yihadistas salafistas varios de sus pilares fundamentales. El primero es seguir alimentando la idea de universalidad de su causa: que el campo de batalla de los yihadistas salafistas, el de Al Qaeda pero también el de todos los demás que hayan madurado la ideología y que la asuman en su plenitud, es universal no es solo una idea fuerza o un eslogan propagandístico, sino que es cierto y se cree firmemente en él, por fantasioso que pueda parecer a quienes analizan la amenaza desde fuera.

La lucha contra apóstatas e infieles es una obligación del yihadista salafista, y puede hacerlo dentro de las fronteras del Estado en el que le ha tocado nacer —pero al que su ideología no le permite amar y ser fiel a él en términos nacionales— y puede hacerlo allá donde diversas circunstancias le puedan llevar. Las causas sagradas de Afganistán en los ochenta o de desde 2001 y hasta la actualidad dibujaban un escenario en el que había que combatir a infieles que mancillaban tierra del islam, soviéticos hace treinta años y occidentales ahora; en Chechenia o en Bosnia había que combatir también bien a infieles rusos para el primero o bien a infieles serbios y occidentales en el segundo; y a Irak a partir de 2003 se iba sobre todo a matar estadounidenses y a sus aliados occidentales. En los tres casos procedía y procede combatir también, e incluso prioritariamente, aunque la narrativa elaborada por Occidente sobre esos escenarios de guerra no nos lo ha explicado así, a los malos musulmanes, a los considerados apóstatas, y ya desde el caso de Irak y mucho más ahora en Siria ha reemergido de nuevo una dimensión del combate yihadista a la que podemos augurarle un sangriento futuro, a saber: la dimensión intramusulmana del conflicto, con un enfrentamiento feroz entre suníes, más o menos radicalizados, y chiíes.

Esa forma de ver el mundo en sentido amplio es la propia de la ideología yihadista salafista desde antiguo, pero el problema es que dicha realidad coexiste con la cada vez mayor interrelación entre los rincones del mun-

do que la globalización facilita a todos, reforzando las potencialidades de la ideología y de la empresa terroristas aquí tratadas. Si ya los mecanismos puestos en pie desde antiguo para alimentar el proselitismo, reclutar militantes, entrenarlos, armarlos y canalizarlos a los diversos campos de batalla abiertos —y financiar todo ello a través de mecanismos que necesariamente tienen que ser también transfronterizos— se han mostrado eficaces con el paso del tiempo, mucho más lo serán cuando la maduración ideológica y el aprovechamiento de la globalización se acelera como lo viene haciendo en las últimas décadas, y particularmente desde que a fines de la década de los años ochenta del siglo xx el fin de la Guerra Fría abriera las puertas a un mundo nuevo.

En términos de experiencia acumulada nada mejor que evocar, como por otro lado es siempre obligado al analizar la amenaza yihadista salafista, a Al Qaeda, centrándonos en lo que hoy conocemos más por Al Qaeda central. Surgida del esfuerzo organizador de la lucha islamista contra los invasores soviéticos de Afganistán hace tres décadas, Al Qaeda perdura hasta hoy como la herramienta organizativa que fue y que sigue siendo, y lo hace para alimentar un combate que acabaría sorprendiendo a no pocos despistados, pero que es coherente con la ideología que la sustenta. Combatir y derrotar a los soviéticos no era la prioridad para Osama Ben Laden, y antes que para él para Abdallah Azzam y sus hombres, sino que la prioridad era enderezar el islam librándolo de los lastres que lo debilitan e imponer su estandarte por doquier.

A tal claridad ideológica es cierto que se ha llegado con el paso del tiempo, y a través de un proceso de acelerada maduración, pero lo esencial de dicha ideología ya existía entonces y no es de recibo que algunos que no hubieran debido sorprenderse por ello adujeran en su descargo que estos antiguos aliados habían traicionado a quienes en su día apoyaron su causa de «liberar» a los afganos.

Que apoyarse en un islamismo radical cada vez mejor organizado no era una buena idea, o cuando menos que hacerlo podía entrañar sus peligros y alimentar contradicciones, podía verse claramente en aquellos remotos tiempos si se hubiera querido ver. Los compañeros de trincheras en Afganistán no eran ni más ni menos que los que habían asesinado a un presidente Sadat que había avanzado por la vía del pragmatismo preconizado por Occidente, que había conducido al primer acuerdo de paz entre un Estado árabe e Israel y que al presidente egipcio le costó la vida⁹. El is-

⁹ Recordemos que Ayman Al Zawahiri, emir de Al Qaeda central desde la eliminación de Ben Laden por fuerzas especiales estadounidenses en Abbottabad (Pakistán), pertenecía al grupo al que tradicionalmente se ha considerado ejecutor del magnicidio, Yihad Islámica egipcia, y que purgó años de cárcel en su país a raíz de aquel atentado. En otro capítulo de este libro se profundiza en la discusión sobre la autoría del magnicidio que otras fuentes adjudican a la Gamaat Al Islamiya, el otro gran actor terrorista de la época en Egipto.

lamismo radical cada vez más influyente —y dinamizado además desde que triunfara la Revolución Islámica de Irán, apoyada en clérigos chiíes y ejecutada en un país no árabe, sino persa, aunque poco importaba aquello para dinamizar el islamismo por doquier— era la ideología retrógrada que es hoy ya entonces, y defendía ya entonces las atrocidades que hoy defiende, aunque curiosamente ello no encendió alarma alguna en el mundo occidental.

Tal dejadez fue la que en buena medida permitió que la buena organización y diseminación de los grupos y las redes yihadistas cristalizara a escala cada vez más global, y el despiste que permitió lustros después alimentar experiencias terroristas como la argelina o la chechena debería ser asumido en términos de responsabilidad por muchos.

Para el caso de la vecindad inmediata de España, no basta con centrarse en la experiencia de Argelia, aunque esta es en sí misma suficientemente esclarecedora, para entender cómo se ha llegado a donde estamos hoy. El caso de Libia es también ilustrativo. Muammar el Gadafi fue un líder contradictorio que, a la vez que reprimía a los islamistas radicales —a los que consideraba sus peores enemigos—, alimentaba la expansión del islamismo por el mundo gracias a los fondos gastados en diseminar el islam por doquier, desde el cercano Sahel y el África subsahariana hasta lejanos países asiáticos y, entre ellos, Filipinas. Por otro lado, desde Occidente la actitud de Gadafi era vista, y con razón, como amenazante y desestabilizadora, pero alimentar o permitir cualquier tipo de oposición a su régimen por el hecho de serlo no fue inteligente: ello permitió que importantes cuadros del yihadismo salafista global fueran libios, que el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) adquiriera la dimensión que adquirió o que, finalmente, en años recientes y gracias a las revueltas producidas en Libia y al caos generado por ellas hasta hoy, los yihadistas hayan adquirido en el país magrebí la influencia que tienen y la estén proyectando por su vecindario más inmediato¹⁰.

La influencia del mundo cada vez más globalizado es evidente, pero mucho más lo está siendo en los tiempos más recientes. Nos detendremos para ilustrarlo en dos dimensiones del mismo, referidas ambas a la ya citada multiplicación de los actores y de los factores de las relaciones internacionales y contextualizadas en las revueltas árabes y en sus consecuencias.

Las revueltas árabes han puesto en evidencia cómo los actores hoy presentes en los escenarios regionales más inmediatos a España se han multiplicado, con consecuencias nefastas en términos de seguridad. Las

¹⁰ Recordemos dos ejemplos ilustrativos de las capacidades organizativas de los yihadistas libios: su presencia en la cúpula de Al Qaeda central, por un lado, y el alimento fluido del campo de batalla sirio en hombres y armas por otro. Véase ECHEVERRÍA, J. «El yihadismo salafista en Libia», *La Razón*, 25 de marzo de 2014, p. 10.

revueltas en Túnez, Libia, Egipto o Siria, por citar solo las de nuestro entorno más inmediato tal y como lo acotamos en el título de nuestro capítulo, no solo nos deben llevar a incluir a opositores y a regímenes en la ecuación sino que deben de aparecer entre los opositores —y con la importancia que merecen— a diversos grupos islamistas, más o menos radicalizados, e independientemente de si fueron protagonistas desde el principio o si se beneficiaron después del caos generado, y a Estados que emergen como actores centrales y que se caracterizan por alimentar la emergencia islamista¹¹.

Las revueltas árabes, por la experiencia de su cristalización y por las consecuencias que han tenido, permiten ilustrar perfectamente ese mundo global al que nos referimos en el título del presente subepígrafe, que permite la germinación de una ideología que es en su esencia misma profundamente globalizadora. El uso de las redes sociales, internet, telefonía móvil, televisiones por satélite y otras herramientas que caracterizan la globalización de las comunicaciones ha sido central para el desarrollo de las revueltas; el que estas se hayan producido no solo ha creado inquietud en el mundo árabe y en su entorno más inmediato, y las consecuencias de las mismas han sido globales y aún no han terminado¹². El agravamiento de la situación en una franja del Sahel que se veía caracterizada por la inestabilidad desde antaño pero donde tal realidad nunca había llegado a tener consecuencias que motivaran las reacciones internacionales que se han dado (intervención militar exterior), y las consecuencias de la guerra en Siria en claves también regionales y globales son ilustrativas.

3. La franja del Sahel y su relevancia para la germinación del yihadismo salafista

La franja del Sahel, y particularmente el Sahel Occidental (incluyendo Mauritania, Mali, Níger, Chad, Burkina Faso y las regiones más meridionales de Argelia y Libia), ha visto en los últimos años agravarse rémoras de seguridad que lo caracterizan desde antiguo, transformándose en una subregión en la que las contradicciones agravadas han obligado a diseñar y poner urgentemente en ejecución soluciones que han implicado a actores foráneos varios.

¹¹ Aquí debemos citar no solo a Arabia Saudí, Qatar y otras petromonarquías del Golfo, sino también a una República Islámica de Irán que como Estado teocrático que es alimenta, como hace desde su constitución a fines de los setenta, corrientes y actores que también encierran una importante impronta religiosa llevada a la política.

¹² La inquietud que el precedente de las revueltas árabes ha provocado se viene percibiendo desde hace más de tres años en escenarios lejanos como la Federación de Rusia o la República Popular China, y movilizaciones como las vividas en la capital de Ucrania, Kiev, han sido vistas por muchos como un seguimiento de un *modus operandi* que dio los resultados que dio en escenarios como Egipto o Túnez.

3.1. La temprana atención de los grupos yihadistas argelinos al Sahel: el Grupo Islámico Armado (GIA) en los noventa y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) en los 2000 como antecesores de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI)

La triple dimensión de región fronteriza poco frecuentada, de tierra del islam y de epicentro de atractivas actividades ilícitas —todas ellas combinadas o algunas de ellas en concreto— atrajo desde antiguo tanto a grupos yihadistas varios como a predicadores musulmanes de diversos orígenes a frecuentar los Estados del Sahel Occidental, dejando en ellos una huella que no ha hecho sino agravar situaciones previas ya de por sí preocupantes.

La predicación del islam en esta tierra de frontera era y es obligada para diversos actores, oficiales y no oficiales, regionales y foráneos desde antiguo. Ello se ha reflejado en esfuerzos para consolidar un Estado en-deble y de carácter fronterizo como era y es la República Islámica de Mauritania¹³; en incrementar el proselitismo en un país como Senegal, donde el islam ya hace tiempo que es mayoritario entre la población, pero que en otro tiempo llegó a tener incluso un presidente cristiano (Léopold Sedar Senghor); en reforzar el pulso entre el norte musulmán y convulso (causas de los Tuareg) y el sur dominado históricamente por cristianos y animistas en Mali y Níger; o en reforzar también la presencia del islam en la convulsa Nigeria, país complejo en el que además se concentra el mayor número de chiíes que existe en el continente africano¹⁴. Otros países relevantes de la región o colindantes —pensemos en Chad, Burkina Faso o Costa de Marfil— han sido y son también escenarios de pulsos y tensiones varias en la dimensión tratada. El propio coronel Gadaffi, con su alimento de la *dawa* (llamada islámica) contribuyó a diseminar el islam preparando con ello el terreno a la germinación del islamismo más o menos radicalizado¹⁵.

¹³ Las vulnerabilidades de Mauritania como país frontera llevaron incluso al Irak de Sadam Hussein a preocuparse por su estabilidad y a inocular el modelo del Partido Baas en su arena política: país frontera con el África negra/subsahariana como Irak lo es con el mundo persa de Irán y país donde el islam suní tiene que verse consolidado a toda costa. Tal vulnerabilidad ha alimentado la emergencia de células y grupos yihadistas, contrarios por ejemplo a la aproximación de Mauritania a Israel a partir de mediados de los años noventa.

¹⁴ La mitad aproximadamente de la población nigeriana es musulmana, y de esa mitad un diez por ciento es chií, hecho que se explica por la intensa labor de proselitismo musulmán llevado a cabo por Irán en el norte de Nigeria desde principios de los años ochenta. Una de las explicaciones de dicho interés iraní fue, aparte del proselitismo religioso puro, el de evitar que Nigeria basculara hacia Israel, como ya lo estaban haciendo otros Estados de África subsahariana, siguiendo la estela del «entreguismo» de Egipto en la cornisa septentrional del continente.

¹⁵ Entre sus políticas erráticas en la región, contribuyó también a generar inestabilidad en el momento y a alimentar inestabilidad en el futuro la constitución de la Legión

La franja del Sahel, en su parte más occidental, adolece desde antiguo de profundas contradicciones en términos de tensiones y choques intercomunitarios —con su epicentro en la comunidad de los Tuareg— y en la existencia en la zona de multitud de tráfico ilícitos, que cruzan África de sur a norte, y también de oeste a este, y que se ven además alimentados por la vecindad de la rica Europa en un escenario de contraste económico que es el más agudo del mundo¹⁶.

Por tal escenario los terroristas yihadistas salafistas —del GIA, primero, y luego de sus sucesores GSPC y AQMI, entre otros— no podían sino verse atraídos, juntando además todos los motivos aducidos para alimentar tal atracción. El proselitismo era tan obligado para ellos como para los predicadores religiosos iraníes, saudíes o paquistaníes que habían venido frecuentando rincones emblemáticos —y alejados y por ello puestos en riesgo por posibles contagios de cristianos y animistas— como Tombuctú y otros. Los yihadistas, recordemos, expanden no tanto el islam como su visión propia del islam, que para ellos es la única verdadera. Por otro lado, la existencia de tantos tráfico ilícitos era y sigue siendo una ventana de oportunidades para una empresa terrorista que comparte con bandidos y traficantes la clandestinidad y la necesidad de financiar su empresa a través de actividades ilícitas¹⁷. Junto a ello estaría la necesidad de seguir combatiendo a los apóstatas y a los infieles, en escenarios muy variados en los que, además, los terroristas argelinos dedicaron también sus esfuerzos a luchar contra el Estado argelino que tradicionalmente desarrollaba, y sigue desarrollando, un intenso despliegue político-diplomático en la región del Sahel.

Hombres como Mokhtar Belmokhtar, o el ya fallecido Abdelhamid Abu Zeid, fueron de los primeros cabecillas que se desplazaron desde diversas regiones septentrionales de Argelia, donde combatían en las filas del GIA, hacia el sur a mediados de los años noventa. No lo hicieron solo porque fueron desalojados por el empuje antiterrorista de las Fuerzas

Islámica un grupo reclutado y entrenado por Libia de entre nacionales de la región que debería de haber servido de embrión armado para coadyuvar a conformar unos «Estados Unidos del Sáhara» diseñados por el líder libio. Terroristas como el argelino Madani Mezrag, líder del EIS, brazo terrorista del FIS y hoy reconvertido en político, o el también terrorista y líder de un sector de los Tuareg malienses, Iyad Ag Ghali, se entrenaron en las filas de la Legión Islámica.

¹⁶ La frontera norte sur más dramática en términos económicos del mundo está situada entre Europa y África. Si el diferencial de desarrollo entre España y Marruecos ya es brutal —de uno a trece— más aún lo es si comparamos a los países europeos con Estados sahelianos como Mali o Níger (diferenciales de desarrollo de uno a cuarenta), y ello contribuye también a alimentar los tráfico ilícitos de todo tipo, incluido el de seres humanos.

¹⁷ Tráfico de armas, de dinero sucio, de tabaco, de drogas, de mercancías robadas, etc., ha venido permitiendo a falanges terroristas financiarse, y más tarde, a partir de 2003, descubrirían lo rentable de la industria de los secuestros de occidentales.

Armadas y de Seguridad argelinas, como machaconamente se ha dicho y se sigue diciendo, sino para ampliar también el campo de batalla en la lógica expansionista del yihadismo salafista y para aprovechar las múltiples ventajas que el Sahel ofrecía y ofrece.

Aunque podemos inventariar acciones anteriores en el sur profundo argelino y en la vecindad tanto con Mali como con Mauritania, Níger y Chad, es a partir de 2005 que el activismo terrorista yihadista se va a intensificar en la zona, y mucho más lo hará a partir de la transformación del GSPC en AQMI desde enero de 2007. En poco tiempo, además, la dinamización terrorista llevará también a reforzar la amenaza en un vecino importante al sur de la franja del Sahel, Nigeria, particularmente a partir de 2009.

AQMI aprovechó el impulso de su lanzamiento para intensificar la calidad en términos de letalidad de sus ataques —aunque sin desmerecer a los «logros» tanto del GIA como del GSPC, pero sí introduciendo tácticas propias de Al Qaeda como el uso intensivo de suicidas— y, aparte de su fijación por objetivos en la capital, Argel, y otras localidades de la franja norte, comenzó también a prestar cada vez más atención a frentes varios en la franja del Sahel, primero en Mauritania y luego extendiéndose cada vez más a Mali y a Níger¹⁸.

Junto a AQMI, otros grupos terroristas han emergido en los últimos años contribuyendo a redimensionar la amenaza en la región, convertida en tal cuando el caos generado por el desmoronamiento del régimen libio de Gadaffi puso en manos de tales actores armas y hombres suficientes para acometer osadas iniciativas. Destacaremos de entre ellos el Movimiento para la Unicidad del islam (el Tawhid) y el Yihad en África Occidental (MUYAO), surgido en el seno de AQMI alimentándose de elementos no argelinos —principalmente mauritanos y también malienses deseosos de romper con las inercias del pasado que daban a aquellos una preeminencia en los grupos—, y también un grupo radicalizado en el seno del abanico de los grupos Tuareg, Ansar Eddine¹⁹.

¹⁸ Véase ECHEVERRÍA, J. C. *Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) y otros grupos de su entorno: una compleja red de carácter violento*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), 02/2013, Colección Grupos Militantes de Ideología Radical y Carácter Violento, Región «MENA» y Asia Central, n.º 1, en www.ieees.es.

¹⁹ La vigencia del MUYAO, como la de AQMI, es destacable cuando ha pasado más de un año del lanzamiento de la Operación Serval, que sí permitió diezmar a dichos grupos terroristas, en parte y sobre todo para evitar que se hicieran con el control de todo Malí. El MUYAO mataba a una treintena de tuareg en Djebock, a 50 de la localidad de Gao, que sigue siendo epicentro del activismo del grupo, el pasado mes de febrero, y en abril se ha sabido que ha asesinado a un rehén francés que había sido secuestrado en Kayes (Mali) el 20 de noviembre de 2012. Véase GUEYE, B. «Belmokhtar ally executes Mali hostage», *Magharebia*, 24 de abril de 2014, en www.magharebia.com.

3.2. La peligrosa convivencia con tráficos ilícitos de todo tipo y con la corrupción

Tráficos ilícitos de todo tipo proliferan en la zona desde antiguo, en una región en la que la memoria histórica de las comunidades negras sigue relacionando a los tuareg con el tráfico de esclavos negros siglos atrás. En términos de actualidad hay tres dimensiones que deben ser tenidas particularmente en cuenta en lo que al reforzamiento de la amenaza yihadista salafista vinculada y apoyada con y en los tráficos ilícitos respecta: el tráfico de drogas, tanto del hachís producido en la región —particularmente en Marruecos, primer productor del mundo— como fuera de ella, con la cocaína colombiana, la heroína afgana y las metafetaminas producidas en Nigeria en el epicentro; la proliferación de los secuestros de occidentales, una práctica iniciada por el GSPC en 2003 y que llega hasta la actualidad; y el tráfico de armas de todo tipo, dinamizado particularmente a raíz del estallido de las revueltas árabes con atención especial a las de Libia.

Un recorrido rápido por esta subregión en términos de zona de tránsito de drogas de tipos y orígenes muy variados, constituida como tal en tiempos relativamente recientes, nos obliga a hablar, sobre todo, de la cocaína producida en Suramérica y del hachís producido en la propia región, con su epicentro en Marruecos, primer productor mundial. A partir de la segunda mitad de la década pasada diversos indicios confirman tanto la importancia de la zona hasta hoy para dicho tráfico ilícito como la complicidad de los grupos terroristas en la misma, con AQMI a la cabeza aunque implicando cada vez a más grupos y redes, incluido el nigeriano Boko Haram, en dicha actividad²⁰.

Los informes anuales de la Oficina de las Naciones Unidas sobre Drogas y Crimen Organizado (UNODC, en sus siglas en inglés) llevan años incidiendo en la importancia de la franja del Sahel, y sobre todo del Sahel Occidental, para el tráfico de drogas de todo tipo y procedencia, y diversos acontecimientos producidos en los últimos cinco años permiten asegurar con cada vez más rigor que los vínculos entre los narcotraficantes y los terroristas se refuerzan en la zona²¹.

²⁰ Aparte de los emblemáticos casos de los aviones que, procedentes de Venezuela, fueron detectados en Mali en 2009 y 2010 cuando traían toneladas de cocaína para el mercado europeo, ha sido sobre todo la captura de ciudadanos malienses implicados en el tráfico —que, tras ser detenidos en Ghana y extraditados a los Estados Unidos, declaraban al ser juzgados en Nueva York sobre las complicidades entre AQMI y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)— el ejemplo por antonomasia de grupo narcoterrorista. Véase BLANCO NAVARRO, J. M. y DE LA CORTE, L. «Tráfico de drogas en África Subsahariana», I y II, en Proyecto Internacional IEEEE-Instituto Militar de Documentación, Evaluación y Prospectiva de Argelia (IMDEP): *Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana*, febrero de 2013, págs. 10 y 19, en www.iecee.es.

²¹ Véase el capítulo argelino del Proyecto IEEEE-IMDEP en Hocine Boukara, Messaoud Fenouche, Lofti Touatit y Karima Benhadj: «El terrorismo y sus enlaces con el tráfico de drogas en África Subsahariana», óp. cit., págs. 61-67.

El hecho de que los tráficos y actividades ilícitas señaladas se produzcan en el territorio de Estados que aparecen entre los más corruptos del mundo no hace sino dificultar las cosas a la hora de diseñar respuestas a tales lacras y de intentar llevarlas a la práctica. La intervención de círculos gubernamentales de algunos Estados a la hora de negociar la liberación de secuestrados por AQMI o por el MUYAO, la conocida corrupción que impera en el Estado nigeriano y otras lacras no hacen sino alimentar una amenaza terrorista que requiere respuestas tanto nacionales como internacionales drásticas y sostenidas en el tiempo²². De la vigencia del problema de los secuestrados por grupos terroristas como los dos citados da fe el anuncio, en febrero de 2014, del asesinato del rehén francés Gilberto Rodríguez Leal, secuestrado por el MUYAO en Kayes (Mali) el 20 de noviembre de 2012²³.

Hoy por hoy Argelia sigue siendo, en clave regional, el actor por antonomasia en lo que a la lucha contra la amenaza del terrorismo yihadista respecta: une a su experiencia antiterrorista profundizada a la hora de hacer frente a grupos especialmente letales la envergadura de sus Fuerzas Armadas y de Seguridad y sus capacidades políticas, diplomáticas y de organización para liderar iniciativas como la Coordinación de Estados Mayores Operativos Conjuntos (CEMOC, en sus siglas en francés) con proyección magrebí y saheliana²⁴.

Argelia refuerza continuamente su despliegue policial y militar en su sur profundo, si bien la enormidad del territorio y la porosidad de las fronteras hacen imposible un control total. Por otro lado, las tensiones entre Argelia y Marruecos impiden la constitución de un frente coherente y sólido en su dimensión antiterrorista para eliminar las redes que reclutan para alimentar la conflictividad en el Magreb, en el Sahel y también en Siria²⁵.

3.3. La cristalización de una amenaza globalizada en Nigeria con consecuencias regionales y globales

Nigeria se ha convertido en los últimos lustros en el escenario de los ataques terroristas más sangrientos que ha conocido el continente africano, y el grupo Boko Haram —surgido en el norte de Nigeria, en

²² Véase una visión en profundidad de las lacras citadas en MESA, B. *La falsa Yihad. El negocio del narcotráfico en el Sahel*, Editorial Edalya, 2014.

²³ BAKARI, G. «Belmokhtar ally executes Mali hostage», *Magharebia*, 24 de abril de 2014, en www.magharebia.com.

²⁴ El CEMOC fue creado por iniciativa argelina en 2010, tiene su sede en Tamanrasset y a él pertenecen, junto a Argelia, Mali, Mauritania y Níger. Sobre la vigencia de la amenaza terrorista en la zona, véase FAOUZI, G. M. «Dix terroristes éliminés à Tinzouatine (Tamanrasset). La menace persiste aux frontières sud», *El Watan (Argelia)*, 7 de mayo de 2014, en www.elwatan.com.

²⁵ ALI, S. «Morocco Criminals Recruit for Al-Qaeda», *Magharebia*, 10 de marzo de 2014, en www.magharebia.com.

Maiduguri, capital del estado federado de Borno, en 2002— en el actor terrorista más letal del continente, superando a siglas harto conocidas entre los analistas del terrorismo yihadista como AQMI o la somalí Al Shabab.

Boko Haram tiene como antecedentes a considerar sectores violentos de los Hermanos Musulmanes nigerianos, a los denominados Talibán que actuaron en el primer lustro de la década pasada, tratando de emular a sus homónimos afganos, y a los individuos y las células que se fueron radicalizando en el norte de Nigeria, en un contexto de choques intercomunitarios e interreligiosos que venían siendo recurrentes desde la independencia del país en 1960.

A lo largo de la década pasada los predecesores de Boko Haram, liderados por su fundador y emir Mohamed Yusuf, actuaron dentro de las fronteras del país, aunque iban alimentándose de la interacción con grupos próximos y lejanos del yihadismo, entre otros y en el norte con AQMI. Cuando en 2008 una fuerte ofensiva de las Fuerzas Armadas nigerianas acabó con el emir del grupo y con buena parte de sus miembros, lejos de debilitarse el activismo terrorista del grupo este se vería dinamizado, impulsado entre otras cosas por el estímulo recibido de la parte de AQMI, tanto en lo propagandístico como en entrenamiento y fondos, y sin olvidar, en términos de percepciones, la valoración que los yihadistas hacen del martirio como estimulador del combate.

Boko Haram es hoy un grupo extremadamente eficaz en términos terroristas, pues lleva a cabo acciones espectaculares, utilizando muchos efectivos humanos y materiales, haciendo uso de suicidas desde hace algunos años y emulando con ello tanto a AQMI como a Al Qaeda Central. Ataca cada vez más lejos de su santuario tradicional situado en el norte —y sus atentados en la capital federal, Abuja, son cada vez más frecuentes—, ha entrado en la industria del secuestro, aunque antes que él lo hiciera su escisión Ansaru, y ya recluta y actúa incluso fuera de sus fronteras, con particular atención a Camerún y a los vecinos sahelianos²⁶.

En julio de 2013, el Reino Unido declaraba al fin a Boko Haram grupo terrorista, y los Estados Unidos le seguían en noviembre del mismo año, en este último caso destacando en concreto los lazos entre Boko Haram y AQMI, y ello sucedía meses después de que las autoridades nigerianas hubieran declarado el estado de emergencia en tres estados federados septentrionales donde la inseguridad sigue reinando, lamentablemente, un año después de la tan contundente, al menos en apariencia, decisión

²⁶ Sobre la organización del grupo, su génesis y su activismo hasta la actualidad véase ECHEVERRÍA, J. C. *El desafío terrorista de Boko Haram en Nigeria*, Documento de Investigación 02/2014 del IEEE-Colección Grupos Militantes de Ideología Radical y Carácter Violento, Región «África Subsahariana», n.º1, en www.ieee.es.

gubernamental²⁷. Asesinatos y secuestros masivos ejecutados por Boko Haram entre abril y mayo de 2014 están impulsando no pocas aproximaciones ad hoc por parte de importantes actores de la Comunidad Internacional para diseñar estrategias de apoyo a un Estado nigeriano que se muestra impotente para acabar con la amenaza que el grupo representa²⁸.

Las consecuencias regionales de la desestabilización creciente que Boko Haram provoca no deben ser vistas centradas en el caso de Camerún o de Chad, sino también en relación con Níger y en dirección norte hacia el Sahel y el Magreb. Para ilustrarlo conviene destacar el caso de Níger: las autoridades de Niamey están cada vez más preocupadas por el efecto pinza que tiene como escenario su territorio, donde cada vez entran más nigerianos como refugiados que huyen de las sanguinarias acciones de Boko Haram, y donde desde el sur de Libia se exporta también terrorismo sin tregua²⁹.

4. Siria como epicentro del terrorismo yihadista globalizado

El estallido de revueltas en Siria, a partir de fines de marzo de 2011 y una vez caídos jefes de Estado como Zine El Abidine Ben Alí en Túnez y Mohamed Hosni Mubarak en Egipto, no podía augurar nada bueno. Se producían en un Estado de tradición totalitaria, en el que una minoría alauita y chií gobierna sobre una mayoría suní, entre la que los Hermanos Musulmanes habían inoculado su influencia desde antiguo, y lo hacía en momentos en los que la emergencia de actores como Arabia Saudí o Qa-

²⁷ Orji Uzor Kalu, quien fuera gobernador del estado federado de Abia en dos mandatos sucesivos, entre 1999 y 2007, y además candidato a Presidente de la Federación en las presidenciales de 2007, recuerda en un estremecedor artículo cómo Boko Haram ha asesinado a más de 12.000 personas desde que empezó a dinamizar su activismo allá por 1999, intensificándolo exponencialmente desde 2009 – cuando muchos sitúan erróneamente su nacimiento – y entrando en una verdadera orgía de sangre en el corriente 2014. Una de las tesis más destacadas de su artículo, junto a la importancia de la llamada de atención hecha por una figura relevante local, es que rompe con las inercias mentales que llevan a muchos a considerar que Boko Haram es la respuesta de los desheredados a décadas de injusticias y de marginación; Boko Haram es un grupo terrorista, surgido en Nigeria pero con vocación transfronteriza tal y como se pone cada vez más de manifiesto en Camerún o en vecinos sahelianos como Malí o Níger. Véase «Boko Haram's Threat to the World», *Wall Street Journal*, 22 de enero de 2014, p. 15.

²⁸ «Nigeria: nouveau massacre de Boko Haram, mobilisation pour les lycéennes otages», *El Watan (Argelia)*, 7 de mayo de 2014, en www.elwatan.com.

²⁹ En palabras del Ministro del Interior nigerino, Massoudou Hassoumi, pronunciadas el 6 de febrero de 2014, el sur de Libia es una «incubadora de terroristas». Véase CHERFAOUI, Zine: «Intervention militaire occidentale dans le sud de la Libye», *El Watan (Argelia)*, 11 de febrero de 2014, en www.elwatan.com.

tar se estaba afianzando, en un pulso con el mundo chií liderado por Irán, aliado clave del régimen sirio³⁰.

4.1. Cercanía geográfica y experiencia acumulada del conflicto iraquí de los 2000

El régimen sirio es, como también le ocurriera al régimen del difunto Gaddafi en Libia, enemigo enconado de los yihadistas salafistas —que consideran a Bashar El Assad como en su día consideraron al Coronel Gadaffi dos de sus bestias negras—, pero en aplicación de sus políticas no ha dudado en apoyar a grupos islamistas radicales de perfil suní, como al Movimiento de Resistencia Islámica palestino (Hamás), o de no colaborar plenamente con la Comunidad Internacional en la lucha contra las redes yihadistas que canalizaban combatientes hacia Irak durante la década pasada³¹.

Si ya en los duros años de guerra en Irak entraban en dicho país árabe yihadistas procedentes de otros rincones del islam, haciéndolo a través de vecinos como Turquía, Siria, Arabia Saudí o Jordania, muchos más entran hoy en Siria en cuyo escenario de guerra civil es cada vez más visible el estandarte negro de los diversos grupos que combaten por esta ideología.

A una mayor proximidad geográfica y más fácil acceso que reúne la Siria actual en comparación con el Irak de la década pasada, unimos otros dos factores que explican el fluido alimento del campo de batalla yihadista hoy: el caos generado por las revueltas árabes en no pocos escenarios de la región, por un lado, y la intensa labor de diversos Estados facilitadores de dicho alimento en combatientes, por otro. Entre dichos Estados facilitadores debemos de destacar a algunas petromonarquías del Golfo, y particularmente a Arabia Saudí y a Qatar. Citarlas nos obliga además a destacar la naturaleza intramusulmana del conflicto —suníes frente a

³⁰ Los Hermanos Musulmanes sirios lideraron una revuelta violenta contra el régimen de Hafez El Assad, padre del presidente actual, desde fines de los años setenta. Fue aplastada a sangre y fuego, en escenarios como Hama, que ahora vuelve a ser centro de resistencia, particularmente islamista, al régimen. Esos Hermanos Musulmanes y otros actores islamistas aún más radicalizados han vuelto a ser ahora la punta de lanza de la oposición violenta en el contexto de unas revueltas que han superado ya su tercer año de vida transformadas en una cruenta guerra civil con intervención de diversos actores foráneos de entre los que destacan yihadistas salafistas de orígenes muy diversos.

³¹ El régimen sirio sí llegó a colaborar en la lucha contra dichas redes, puntualmente con los Estados Unidos —recordando aquí la colaboración a raíz del ataque yihadista contra la embajada estadounidense en Damasco en 2006—, o también con otros Estados árabes como Marruecos o Argelia hacia los que extraditó a nacionales que trataban de acceder al campo de batalla iraquí desde suelo sirio.

chiíes, en una dinámica muy diferente a la que se vivía en otros escenarios de combate aquí citados, y que tratamos en el siguiente subepígrafe— que hace que este sea novedoso y su resolución aún más compleja.

Abundando en lo anterior, es preciso destacar además que la guerra en Siria se produce en paralelo a un agravamiento de la situación en el vecino Irak, donde en los últimos años también se ha agravado la dimensión intramusulmana del conflicto. Curiosamente la frontera sirio iraquí, frecuentada en la pasada década por los yihadistas que iban a combatir a Irak, lo está hoy por quienes van a combatir en suelo sirio, y la tensión entre actores suníes por un lado, y chiíes (Irán y actores chiíes destacados de Irak o de Líbano), por otro, alimenta los enfrentamientos en ambos países en una dinámica nueva pero igual de sangrienta que aquella³².

Si ya tanto desde el mundo árabe y musulmán como del mundo occidental se perfeccionaron en la década pasada las redes de proselitismo, reclutamiento, financiación, entrenamiento y canalización de terroristas yihadistas hacia Irak, mucho más lo hacen hoy los grupos, células y, en este caso también, los círculos gubernamentales de algunos países que alimentan de combatientes el convulso escenario de guerra civil en Siria. Aunque hay cada vez más ejemplos que poder inventariar nos referiremos en este trabajo a las células que han venido alimentando este combate sagrado desde nuestro país, y los crecientes vínculos que en clave transfronteriza se vienen tejiendo entre España y Marruecos³³. La última operación policial de importancia, que además ha sido conjunta en términos hispano-marroquíes, ha permitido identificar y detener a individuos de varias nacionalidades (española, marroquí, francesa, tunecina) y descubrir ramificaciones de la red en países más lejanos como Bélgica, Indonesia, Libia, Siria o Turquía, entre otros. Las redes alimentan además el complejo campo de batalla yihadista en suelo sirio, en el que operan organizaciones como el Estado Islámico de Irak y Al Sham (Levante) o como Jabhat Al Nusra³⁴.

4.2. La naturaleza intramusulmana del conflicto como agravante

Derivado de la actitud de Estados como Arabia Saudí, Qatar, Turquía y otros Estados musulmanes analizada en el subepígrafe anterior, y del contexto que explica esta actitud que no es otro que el del enfrentamiento entre suníes y chiíes, y con ello del pulso estratégico con Irán, que cada

³² FARAH, Y. «Nouri Maliki tire sur les monarchies du Golfe. Le Qatar et l' Arabie Saoudite soutiennent le terrorisme internationale», *El Watan (Argelia)*, 11 de marzo de 2014.

³³ «Jihad: une cellule démantelée en Espagne et au Maroc, 7 arrestations», *El Watan (Argelia)*, 14 de marzo de 2014, en www.elwatan.com.

³⁴ «Desarticulada una célula que enviaba radicales a Siria. Policías marroquíes participan por primera vez en España en un dispositivo contra el yihadismo», *El Mundo Digital*, 14 de marzo de 2014, en www.elmundo.com.

vez está más avivado, nos encontramos en Siria en el epicentro de un enfrentamiento violento entre dos corrientes del islam que también tiene un reflejo cotidiano en otros escenarios del mundo árabe como son Yemen e Irak y, del mundo musulmán, como Afganistán y Pakistán, entre otros.

Las redes de captación yihadistas operan como lo hacían cuando alimentaban el campo de batalla iraquí, tanto en suelo occidental como en suelo del mundo árabe y musulmán, pero ahora el agravante es que la naturaleza intramusulmana del conflicto lo hace mucho más intratable³⁵.

Asistimos pues a una bien elaborada demonización del «otro» —del chií como musulmán desviado— desde faros iluminadores del mundo suní como son Arabia Saudí, que pretende mantener el liderazgo en esta dimensión, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) o Qatar aunque las tensiones entre los dos primeros y el tercero han arreciado en los últimos meses. En el otro bando se identifica a un «frente chií» del que forman parte Estados —Irán, Irak y Siria— y poderosos actores no estatales con el Partido de Dios libanés (Hizbollah) a la cabeza. Hasta su desplazamiento del poder el 3 de julio de 2013 se unía al frente suní el Egipto presidido por Mohamed Mursi, y también hasta tiempos recientes —aunque no hay que darlo por desaparecido como actor— también conformaba el frente suní la Turquía gobernada por los islamistas del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, en sus siglas en turco).

El pulso entre ambos bandos no solo se mantiene vivo en el campo de batalla sirio, el más visible y el más luctuoso, sino también en Irak o, también, en la aproximación a actores terceros como es el caso del Movimiento de Resistencia Islámica palestino (en su acrónimo Hamás). De estar apoyado por Siria y por Irán, entre otros, pasó a estarlo por dos de los adalides del frente suní —el Emirato de Qatar— y el Egipto de Morsi. Desaparecido Morsi y eclipsado Qatar en su pulso con otras petromonarquías del Golfo, Hamás se debilita y baraja volver de nuevo a aceptar los apoyos de Damasco o de Teherán. La confusión reinante hoy por hoy sobre el terreno impide trazar líneas muy nítidas en lo que a las alianzas viejas o a las sobrevenidas respecta, pero lo que hemos de destacar en lo que al terrorismo yihadista respecta es que la confusión siempre es un marco favorable para su germinación³⁶.

³⁵ De los reclutadores y reclutados en el suelo occidental véanse los esclarecedores testimonios «France: expulsion d' un Algérien soupçonné de recruter pour le djihad en Syrie», *El Watan (Argelia)*, 2 de mayo de 2014, en www.elwatan.com, sobre un individuo detenido en Turquía, devuelto a Francia y entregado por las autoridades francesas a Argelia, o, sobre el adolescente Abdullah Deghayes, sobrino del libio Omar Deghayes, detenido entre 2002 y 2007 en la Base de Guantánamo, véase «British teenager killed 'while fighting' in Syria», *The Daily Telegraph*, 18 de abril de 2014, en www.telegraph.co.uk.

³⁶ Sin ánimo de ser exhaustivos destacamos tan solo un ejemplo de atentado yihadista tipo producido en el marco del conflicto sirio y que incorpora los componentes

4.3. La previsible larga duración del conflicto y la necesidad de intensificar las respuestas regionales y globales al mismo tiempo que eviten la consolidación del santuario yihadista

Por su propia naturaleza de conflicto intramusulmán, por la vitalidad que muestran los actores locales y por las dificultades político-diplomáticas que afectan y seguirán afectando a los principales actores de la Comunidad Internacional que podrían actuar de forma decisiva para poner fin al conflicto —con la rivalidad entre Moscú y las capitales occidentales en primera línea en los últimos tiempos— es previsible que la guerra continúe y que ello permita seguir avivando la llama yihadista salafista.

Aunque algunos insisten en la posibilidad de que tal guerra acabe debilitando a los actores por el desgaste continuado que estos sufren en el campo de batalla —análisis que también se extiende por parte de algunos a otros actores no yihadistas salafistas pero sí también radicales como es el caso del Partido de Dios libanés (Hizbollah)— lo cierto es que el conocimiento del *modus operandi* de los grupos yihadistas salafistas y la praxis de dicha ideología no nos permiten ser tan «optimistas».

Un campo de batalla «sagrado» como es este seguirá alimentando el frente propagandístico del altar yihadista salafista, seguirá por tanto nutriendo vía un hábil proselitismo las filas de quienes están dispuestos a combatir por una causa tan generosamente ofrecida por los medios —y que se muestra así tan frustrante— y los candidatos al combate y al martirio no faltarán, pues nutridas son las filas de los potenciales combatientes. Un conflicto como es el sirio hace más necesario que nunca un esfuerzo en clave de esclarecer los motivos y los obstáculos que lo alimentan, pero en lo que al mundo islámico respecta quienes deberían de coadyuvar a realizar dicho esfuerzo en clave de responsabilidad están, lamentablemente, directamente involucrados en el conflicto³⁷.

Es importante, pues, que cuando se aproxime en clave de análisis la rivalidad creciente entre Estados como Irán, por un lado, y algunas petromonarquías del Golfo, por otro, no se vea única y exclusivamente la reproducción de la tensión entre persas y árabes que se arrastra desde antaño y que tiene su reflejo, natural, en términos de reforzamiento de la disuasión³⁸. Dicha

típicos que hacen de él un acto terrorista y no una acción de guerra. Al menos 25 personas eran asesinadas en Homs cuando dos suicidas hacían estallar sus cargas en un barrio habitado por alauitas de la ciudad. Véase «Syrie: 25 morts dans deux attentats à la voiture piégée à Homs», *El Watan (Argelia)*, 9 de abril de 2014, en www.elwatan.com.

³⁷ Véase «Riyad veut livrer des armes pakistanaises aux rebelles syriens», *El Watan (Argelia)*, 24 de febrero de 2014, en www.elwatan.com.

³⁸ El reforzamiento de los arsenales de dichas petromonarquías, en auge hoy, nos recuerda imágenes de los años ochenta y noventa. Véase «Les monarchies du Golfe veulent renforcer leur coopération militaire avec Washington», *El Watan (Argelia)*, 14 de mayo de 2014, en www.elwatan.com.

tensión permanente, y ahora agudizada, produce además consecuencias nocivas en términos de alimentar la ideología yihadista salafista y, con ella, garantiza la perduración de esa amenaza que por algún momento, y justo inmediatamente después de los macroatentados del 11S, pareció que toda la Comunidad Internacional quería contribuir a derrotar.

5. Conclusiones

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que la amenaza del terrorismo yihadista salafista permanece intacta, y que aunque afortunadamente no hemos sufrido ni en suelo español ni de otros países de Europa Occidental atentados relevantes en años recientes, la posibilidad de que se produzcan es real. Mientras tanto, dicho terrorismo golpea con saña en el entorno inmediato de España, tanto en África (Magreb, Egipto, Sahel y Nigeria) como en Oriente Próximo (Siria, por no extendernos a un escenario dramático como es el de Irak).

Otras dimensiones del terrorismo yihadista salafista como son la propagandística, la financiera, la de reclutamiento y la logística sí están perfectamente activas en suelo español y europeo, como resultado de la ósmosis existente entre el Magreb y Europa que explicábamos en los epígrafes iniciales de nuestro capítulo. Periódicamente algunos zarpazos del terrorismo activo en el Magreb, el Sahel, África Occidental en sentido más amplio y Oriente Próximo golpean en suelo europeo, tal y como las experiencias de Mohamed Merah o de los asesinos nigerianos de un soldado británico en Londres han puesto de manifiesto en años recientes. Ni España ni los demás países de la Unión Europea (UE) deben considerarse a salvo de operaciones terroristas de envergadura, o de atentados del tipo de los antes descritos y que tuvieron lugar en Francia y el Reino Unido en la línea, además, de ataques como los producidos en Boston en la primavera del año pasado, todos ellos de gran impacto mediático.

Las amenazas lanzadas por grupos como AQMI, el MUYAO, Ansar al Sharía o Boko Haram entre otros, se dirigen también contra los intereses occidentales aparte de los de los países en los que actúan, y pueden golpear tanto en nuestro suelo como teniendo como objetivos a personas y propiedades situadas en las regiones tratadas. La toma del campo de gas de Tiguentourine, en Argelia en enero de 2013, es un buen ejemplo ilustrativo de tal posibilidad.

Como quiera que ni la situación en el Sahel, con su epicentro en Mali, ni en el Magreb, con su epicentro en el eje Argelia-Túnez-Libia, ni en Nigeria, ni en Siria tienen visos de mejorar en el corto o en el medio plazo, podemos concluir afirmando que la motivación para llevar adelante acciones terroristas por parte de los grupos tratados y de otros próximos a los mismos perdurará, que la cantera humana para reclutar terroristas

existe —así y como el envío de combatientes a Siria o la perduración del terrorismo en el eje Magreb-Sahel y la revitalización del que actúa en Nigeria demuestran— y que sus capacidades se muestran hoy por hoy suficientes para alimentar la amenaza, dentro y fuera del escenario cubierto en nuestro estudio.

Yihadismo en Egipto

Emilio Sánchez de Rojas Díaz
Coronel de Artillería (R) DEM
Profesor de la EALEDE

Capítulo cuarto

1. Introducción

Lo que ocurre en Egipto afecta a todo el mundo árabe. Egipto, con sus más de 82 millones de habitantes, es el mayor país árabe y centro de gravedad y eje vertebrador entre el Magreb, el Máshreq y el valle del Nilo, donde históricamente se originó el islamismo moderno no wahabita, el islamismo político y la moderna violencia islamista; lo que ocurra allí afectará a todo el mundo árabe e influirá en todo el mundo musulmán. Hoy Egipto sufre una polarización entre las dos tendencias tradicionales, la conservadora e islamista, representada por los Hermanos Musulmanes, y la nacionalista, centrada tras el golpe militar de 3 de julio de 2003 en Abdelfatah al Sisi, donde muchos ven un nuevo Nasser.

La religión juega aún un papel importante en el Egipto democrático. En una encuesta realizada por Gallup en 2008, el 98% de los egipcios opinó que la «religión es una parte importante» de su «vida diaria»; consideran la religión una filosofía de vida, un sistema de valores y una guía legislativa. De acuerdo con la encuesta, una amplia mayoría de los egipcios quieren tener la sharía como fuente de legislación. Otra encuesta de Gallup realizada a finales de 2010 indica que tan solo el 9% de los egipcios desean una separación absoluta entre religión y política, y más de un 70% quieren que los expertos religiosos jueguen un papel como asesores del poder. (El Hudaiby, 2011).

La polarización en Egipto no es nueva. En los últimos doscientos años, se pueden distinguir dos ideologías políticas: una conservadora, que recurre a la religión como elemento legitimador, y una nacionalista. Pero estas ideologías no están totalmente aisladas y, mientras que la ideología nacionalista incluye a la religión como forma de legitimación, la tendencia conservadora integra a su vez conceptos de universalidad de la religión y de nacionalismo. En este contexto, el solapamiento entre política y religión es inevitable.

La polarización explicaría como en el siglo xx a los cortos periodos de cooperación entre estas tendencias, generalmente ante un enemigo común, le suceden periodos de confrontación, persecución e intentos de supresión del islamismo político. El citado islamismo político no solamente ha mostrado una gran resiliencia, puesto que ha superado todas las crisis, sino que además ha dado lugar a su radicalización y la aparición sucesivas ramas violentas, en general originadas tras duros años de prisión. Esta pauta se repite sistemáticamente, especialmente a partir de 1952.

2. De la «salafiya» al islamismo político

Los antecedentes ideológicos de los Hermanos Musulmanes se encuentran en el movimiento de reforma del islam que comienza a finales del siglo xix con el iraní Jamal Al Din Al Afgani y sus sucesores Mohammed Abduh y Rashid Ridda (Ibrahin, 2002, pág. 35); formulan simultáneamente los dos grandes planteamientos de un debate que perdura hasta el día de hoy: modernizar el islam, o islamizar la modernidad. El primer planteamiento, que ve la superioridad occidental en su modernidad, debida a la separación entre Iglesia y Estado, inspira a los regímenes laicos como el Atatürk o el de Gamal Abdel Nasser. El segundo ve la solución en el retorno a la sociedad de los primeros musulmanes, *al Salaf*, inspirando movimientos como la Sociedad de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

Hassan al Banna introdujo el «islamismo político» cuando en 1928 funda la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. El término «islamismo» fue acuñado por el propio Al Banna, en un intento de politizar el islam. En general, la etiqueta islámica se aplica a los individuos o grupos que creen que el islam debe ser una guía completa a la vida (Baran, 2008). La organización se convierte en un movimiento social, capaz de competir en los años 30 y 40 con el movimiento nacionalista de Saad Zaghlou. Sus objetivos se ven plasmados en su eslogan: «El Corán es nuestra constitución y la sharía nuestra ley».

Es interesante la descripción que hace Banna de HM en la Quinta Conferencia General que se celebra en enero de 1939 (Mitchell, 1969; Martin, 2011).

Un mensaje salafí¹, una senda suní, una verdad sufí, una organización política, un club deportivo, una unión cultural y educativa, una compañía económica y una idea social.

El crecimiento de la Hermandad llevó a muchos enfrentamientos con el poder que se iniciaron durante la monarquía con el asesinato el 12 de febrero de 1949 de Hassan Albana, como respuesta y reacción al asesinato del primer ministro, Alnuqrashy Pasha, que había ilegalizado la Hermandad y arrestado a muchos de sus líderes (Mady A. E., 2006).

2.1. *Hermanos Musulmanes*

Todos los grupos islamistas violentos egipcios tuvieron su origen en ramas separadas de los Hermanos Musulmanes. Lo curioso es que tanto el fundador de la Hermandad, Hassan el Banna, como su ideólogo más importante (tras el propio Al Banna), Sayyid Qutb, se habían formado en Dar al 'ulum, la escuela normal (no religiosa), y no ocuparon nunca los bancos de Al Azhar. Pero a diferencia de al Banna, que fue certificado por los ulemas (de manera póstuma), no ocurrió lo mismo con Qutb; Al Azar trazó una genealogía herética de sus ideas, que se remontaba al jariyismo. (KEPEL, 1984, pág. 59)

El aparato secreto, la rama paramilitar de la organización, llevó a cabo actos terroristas. Los Hermanos Musulmanes consiguieron aglutinar, alrededor de la referencia cultural del islam y de la evocación de una sociedad islámica reconciliada, a grupos sociales que de otra forma habrían permanecido enfrentados entre sí: la plebe urbana, los campesinos, los estudiantes y los círculos allegados a palacio, etc. Este equilibrio peligró tras el asesinato en 1949 de su fundador Al Banna, en medio del clima de violencia política que acompañó al final de la monarquía (Kepel, 2002, pág. 37).

La evolución de HM hasta la ejecución de Sayid Qutb y su posterior «refundación» y, en particular la de su «sección especial» o «aparato secreto»², es esencial para conocer la aparición de movimientos terroristas de los 70 y 90. Gran parte de la actual dirección de los HM formó parte de este «aparato secreto».

¹ Al referirse a salafí a que se relaciona con el movimiento de la *salafiyya* de Abdu y de Rida, no al concepto posterior relacionado con el wahabismo. De hecho, en la versión de Mitchell, que es citada generalmente por otros autores, lo cita como «a Salafiyya messege», que a su vez cita como fuente a *Risalat al Mu'tamar al khamis* [mensajes del quinto congreso]: 14-16).

² *Sección Especial* era la denominación dentro de los Hermanos Musulmanes, mientras que la denominación por la que era conocida por la policía y otros partidos era *Aparato Secreto*.

2.2. *La revolución de los oficiales libres*

La organización secreta de los Oficiales Libres se remontaba a 1942 y estuvo directamente condicionada por dos grandes acontecimientos: la humillante intervención de Gran Bretaña para imponer al rey Faruq y la adopción por el movimiento sionista del programa de David Ben Gurión, orientado a favor del establecimiento de un Estado judío en Palestina. El pequeño grupo de militares que tomó el poder en 1952 realmente no estaba animado por ninguna ideología revolucionaria destinada a transformar radicalmente el régimen, sino solo convencido de que era necesario poner orden en el país para obtener su independencia y modernización (Muñoz, 1993, págs. 6, 7).

Los contactos entre los oficiales libres y los Hermanos Musulmanes se remontan a 1944. En palabras de uno de los oficiales libres, Khaled Moheidin (2012), a finales de 1944 se desarrolló una extraña relación entre los Hermanos Musulmanes y un grupo de militares. La Hermandad había descubierto un grupo de oficiales que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por la nación. Hasan El Banna trata de ligar al grupo de oficiales con la Hermandad creando un vínculo fuerte. Invitó a que Moheidin y Nasser se unieran a la «sección especial» de la Hermandad, para asegurarse unos vínculos más estrechos con la misma.

Se reunieron con Abd El Rahman El Sanadi, por entonces jefe de la «sección especial», y comenzaron a trabajar en la misma. Pero Nasser pensaba que la intención de los Hermanos Musulmanes era utilizar a los oficiales como herramientas para alcanzar estatus político e influencia dentro del Ejército, sin ofrecer nada a la causa nacional, y no estaba contento con esta situación, se sentía alienado por la Hermandad. En 1947, la relación de ambos con la Hermandad Musulmana había desaparecido por completo (Mohieldin, 2012).

Cuando los Oficiales Libres derrocaron al antiguo régimen y se adueñaron del Estado en julio de 1952, los Hermanos Musulmanes se enfrentaron a una contradicción entre su base social y su ideología. En un primer momento sí aplauden la toma de poder por parte de los hijos del pueblo, y la disolución de los partidos políticos que fragmentan la comunidad de creyentes. Pero el proyecto nacionalista de Nasser entró en contradicción con el islamismo de los Hermanos Musulmanes: ambos se disputaban una misma base (la pequeña burguesía urbana) y pretendían conseguir unanimidad en la sociedad (Kepel, 2002, pág. 37).

Un momento clave para el desarrollo del terrorismo surge con el conflicto violento entre estas dos visiones paralelas. El 26 de julio de 1954, cuando un miembro de la hermandad disparó contra Nasser mientras pronunciaba un discurso radiofónico en Alejandría. Todo el país escuchó los disparos. El 9 de diciembre de 1954 seis dirigentes de la hermandad son subidos al patíbulo, mientras otros miles son encarcelados. Jamás, en su primer cuarto de siglo de existencia, la asociación había recibido una represión tan violenta (Kepel, 1984, pág. 30).

Si el éxito de Hermanos Musulmanes procedía de su capacidad de aglutinar alrededor de su programa a grupos sociales diversos, la represión del periodo de Nasser cambio las tornas radicalmente: el movimiento islamista, surgido de la organización disuelta fue perseguido por un Estado hacia el que sentía una enorme hostilidad y fue apartado de la sociedad (Kepel, 2002, pág. 39).

2.3. Sayyid Qutb

El ideólogo clave para la radicalización de los movimientos islamistas fue Sayyid Qutb. Tras un pasado laico, Sayyid Qutb se unió a los Hermanos Musulmanes en 1951, participando en las negociaciones con los Oficiales Libres en 1952-53, pero en 1954, tras la ruptura de las relaciones, fue arrestado condenado a diez años de prisión. Liberado a finales de 1964, volvió a ser arrestado en septiembre de 1965, y ahorcado en agosto de 1966. Sus principales obras, particularmente *Señales en el camino*, fueron escritas en prisión y representaron una radicalización drástica del ideario de los Hermanos Musulmanes, que provocaron una división del islamismo en dos ramas: una violenta y otra no violenta.

Uno de los cimientos del pensamiento de Qutb es la crítica a Occidente y a su sistema de vida que califica de ignorancia bárbara (*jahiliyya*). El otro gran cimiento del pensamiento, el concepto de *al takfir*, (denunciar algo o alguien por ser apóstata) fue crucial para los pensadores radicales inspirados en Qutb. Qutb se inspiró en Abu 'l Ala al Mawdudi, un musulmán indio que era hostil al nacionalismo —soberanía del pueblo— argumentando que en un auténtico estado islámico la soberanía pertenece a Alá y consideraba que el mundo musulmán estaba cayendo en la *jahiliyya* comparable a la del periodo preislámico.

Con la derrota militar de 1967 se entra en una crisis de identidad, producida —en opinión de los islamistas— porque los árabes habían perdido su fe (Scott, 2003). Para Abul Futuh —uno de los estudiantes fundadores de Gama'a Al Islamiyya, que después abandonaría:

Todos nosotros nos considerábamos hijos de Gamal Abdel Nasser. Incluso aunque estuviéramos informados de la persecución contra los Hermanos Musulmanes y los comunistas, le mirábamos como nuestro líder, un símbolo de dignidad y de nacionalismo egipcio... yo no era de ningún grupo político por aquel entonces. No sentía esa necesidad porque creía en Abdel Nasser (Abdel el Latif, 2005).

Esta creencia fue extirpada de raíz tras la derrota de junio de 1967.

Fue un cambio al sentido opuesto al que veíamos con Abdel Nasser. Tuvimos que reconsiderar nuestra opinión sobre él y su liderazgo. Retornar a la religión era el camino natural para los egipcios tras la derrota del ejército (Abdel el Latif, 2005).

A finales de los sesenta aparecen tres tendencias entre los que se referían al takfir:

1. Los más extremistas pensaban que la impiedad reinaba por todas partes, excepto en su pequeño núcleo de creyentes, pronunciando un takfir generalizado a toda la sociedad.
2. Los que limitaron a la excomunión solo a los dirigentes, a los que consideraban impíos porque no gobernaban de acuerdo con el Corán y la sharía, dejando aparte la masa de creyentes.
3. Otros, sobre todo los miembros de los Hermanos Musulmanes que habían sido puestos en libertad, o que vivían fuera de Egipto, propusieron una interpretación alegórica de los pasajes más controvertidos de Qubt. (Kepel, 2002, pág. 40).

Esta división se veía reflejada en los grupos terroristas posteriores.

2.4. El islamismo violento. Periodos históricos

El régimen de Sadat propició a los grupos islamistas en los campus universitarios. Para Ramsis Farah (2009), la crisis de la transición de los 70 llevó a las élites antinasserianas a emplear el islam como una herramienta de movilización política. El régimen se alinea con sus antiguos enemigos: los Hermanos Musulmanes. Está generalmente aceptado que el régimen de Anwar el Sadat llegara a crear grupos islamistas en los campus universitarios, que posteriormente se radicalizaron, amenazado al propio régimen que los propició.

A partir de los 70, la relación entre el régimen, los Hermanos Musulmanes y otros grupos islamistas oscilan entre periodos de cohabitación, donde estos grupos mantienen de forma pacífica en su papel de movilización cultural e ideológica, y periodos de conflicto, en los que pretenden dominar el régimen e incluso reemplazarlo. La teoría de la «crisis de transición» puede ser especialmente interesante para explicar la importancia de la religiosidad y la emergencia de grupos radicales en Egipto (Farah, 1986; 2009).

Hay dos periodos básicos para el islamismo violento histórico en Egipto: 1974-81 y 1992-97. Tras un periodo de calma caracterizado por la desnaserización y el alineamiento de Sadat con los Hermanos Musulmanes, aparece la primera oleada de activismo islámico (1974 y 1981) radicalizada por una serie de factores entre los que destacan los acuerdos de Camp David (1979), la revolución iraní (1978-79) y la invasión soviética de Afganistán en enero de 1979. Se produce una movilización por la yihad. Tras el asesinato de Sadat en 1981, y después de otra tregua, aparece la segunda oleada del activismo islámico al final de la guerra fría tras la victoria en la yihad afgana con la retirada soviética en 1990 y la primera guerra de Irak.

Las figuras clave de los movimientos radicales de los 70 provienen de los Hermanos Musulmanes que pasaron por las cárceles en los 60; las figuras clave de los 90 pasaron por la cárcel en los 80. Las ideas de Qutb circulan entre los HM y otros islamistas en prisión, y el durísimo trato recibido llevó a muchos de ellos a hacer suyas estas ideas. Aparece en los círculos islamistas una tendencia Takfiri o Qutbista, origen de los principales grupos terroristas, tanto los antisociedad (*al Takfir Wa'l Hijra*), como los antirrégimen (*al Jihad y al Gama'a al Islamiyya*).

Ya en 1972 algunos grupos islamistas se empiezan agitar contra el régimen (Ibrahin, 2002, pág. 36). Hasta 1977, la «sociedad de los musulmanes» más conocidos como *Al Takfir Wa'l Hijra*, dirigido por el del antiguo miembro de Hermanos Musulmanes Shukri Mustafa, se comporta de forma pacífica limitándose a aislarse de la sociedad, pero tras el hostigamiento del Gobierno se radicaliza secuestrando y posteriormente asesinando al exministro Muhammad al Dhahabi. Shukri Mustafa fue condenado a muerte en 1979, diluyéndose aparentemente el grupo.

Pero la primera acción propiamente dicha se produce el 18 de abril de 1974, cuando un grupo de cadetes dirigidos por un palestino, Salih Sirriya, y ayudados por civiles, intenta tomar la Academia Militar Técnica como paso preliminar al asesinato del presidente Sadat. El intento fracasa, y Salih Sirriya es ahorcado en 1976 (Ibrahin, 2002, pág. 70). Contrariamente a Shukry, no creía en la contra sociedad ni organizó la *Hijra*. Sus miembros mantenían una vida normal, para no llamar la atención de las autoridades. (Kepel, 1984, pág. 92)

3. Los grupos terroristas egipcios

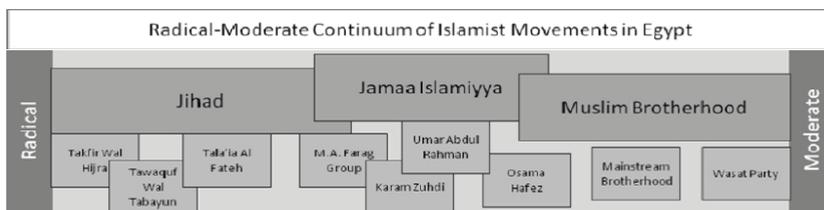


Imagen (El-Houdaiby 2009)

Una clasificación interesante es la que hace Abou El ela Mady³. Mady divide los grupos violentos en tres conjuntos principales:

1. El primero incluye los grupos *takfir* y *'utla* (aislamiento). La idea de de takfir (que declara a los musulmanes opositores como in-

³ Basado en su propia experiencia en *al Gama'at al Islamiyya* y posteriormente en Hermanos Musulmanes de allí se separa de nuevo para fundar el partido al Wasat (partido del centro).

fieles) comienza a mediados de la década de 1970 con el grupo autodenominado *Gama'at al Muslim*, más conocido como *Gama'at al Takfir wal Hijra*, que ha existido desde 1973. Tras él están los qutbistas, *al Tawaqquf wal Tabayyun*, *al najun min al Nar*. Son los grupos más extremos en base a sus fundamentos jurisprudenciales e intelectuales.

2. El segundo conjunto incluye a los grupos yihadistas, que comienzan con el *Majmu'at al Faniyya*, dirigido por Salah Sirriya, y en abril de 1974 intenta tomar la Academia Militar Técnica, como preliminar al asesinato del presidente Sadat. Dentro de este conjunto se incluyen el grupo de *Yahya Hashin*; el grupo Al Yihad de Alawi Mustafa e *'Isam al Qamari*; el grupo de *Salim al Rahhal y Kamal Habib*; el grupo de Abd al Salam Faraj⁴ y de *'Abbud al Zamur*, así como el *Tala'i al Fath* (Vanguardia de la conquista, dirigida por Ayman al Zawahiri).
3. Tercer conjunto: organizaciones relacionadas con *Gama'a* (el grupo islámico), cuya rama *al Sa'id* adoptó la línea violenta y en la década de 1980 se establece como organización yihadista con ese nombre. Su muftí era el jeque ciego Omar Abd al Rahman nacido en Dakahlia en el delta, sus emires en Al Sa'id Karam Zuhdi, Najih Ibrahim, 'Asim Abd al Majid, entre otros, y su brazo armado (los grupos de *Tal'at Yansin*, *Safwat Abd al Ghani*, *Mustafá Hanza*, y el de *Rifa'i Ahmad Taha*) (Mady A. E. , 2004).

3.1. Las Gama'at

Originalmente en los 70, Al Gama'a al Islamiyya, en plural Gama'at, o sociedades religiosas (Al Gama'at al Diniyya). Se concentraban en universidades, operaban de forma independiente y sin vínculos con HM, se organizaban de manera informal en familias y estaban apoyados por el Estado⁵ (Meijer, 2009). Según los líderes de izquierda estudiantil, el ascenso del grupo islámico en los campus fue una maniobra política diseñada por Sadat para usarlos contra los comunistas y otros de izquierda. (Abdel el Latif, 2005).

Es a partir de mediados de los 70 cuando Al Gama'a adopta conceptos revolucionarios como *jahiliyya* (periodo de ignorancia) y *hakimilla* (la soberanía de dios en oposición a la soberanía del hombre) extraídas del libro *Señales en el camino* de Sayyid Qutb, clave en los cursos de entrenamiento (Meijer, 2009). El objetivo de Gama'a era asumir el poder en Egipto —*enemigo próximo*— y posteriormente re islamizar la sociedad egipcia; una aproximación de arriba a abajo: Gama'a quiere la ley del libro, no

⁴ Este grupo es de especial interés para nuestro estudio por su asociación —temporal— con la rama *al-Sa'id de Gama'a Islamiyya* relacionados con el asesinato de Anwar el Sadat.

⁵ En Asiut y Asuán estaban subvencionados por el gobernador local.

un parlamento que no representa ni a dios ni a la sharía. (Goerzig y Al al Hashimi, 2007).

La principal diferencia entre Gama'at en el Alto y Bajo Egipto estaba en la interpretación de la *hisba* —promover lo bueno y prohibir lo malo— en el Alto Egipto, y la aceptación del uso de la violencia. La gran división se produce cuando en 1978-79 muchos de los líderes estudiantiles en el Bajo Egipto proclamaron su adhesión a la Hermandad. En marzo de 1978, se establece en Asiut la Gama'a del Alto Egipto como organización separada con su propio líder, Najb Ibrahim, y contando entre sus miembros con Karam Zuhdi (Meijer, 2009).

Este movimiento, que se desarrolla completamente a mediados de los 80, estuvo dirigido por Karam Zuhdi junto a Najih Ibrahim y otros. Pretendía formar una organización, preparar a sus cuadros y entrenarlos en el uso de las armas; emerge con el primer robo armado en una joyería perteneciente a un copto en Naja' Hammadi a comienzos de 1981. (Mady A. E., 2004) El crecimiento de Al Gama'a —saidi y Fallahin está ligado a cambios en algunos de los pilares culturales y a determinados factores económicos en el sur, como el boom del petróleo o la emigración de *fallahines* hacia los arrabales de El Cairo (Fandy, 1994).

3.2. Al yihad

Dentro de los restantes grupos yihadistas, nos interesa especialmente el conocido como *Al Yihad del Norte de Egipto*, el de Abbud al Zamur y Muhammad y 'Abd al Salam Faraj. Lo que quedó del grupo de la Academia Militar Técnica evolucionó hacia Al Yihad pasando a ser dirigido por dos egipcios, Kamal Habib en Alejandría, Muhammad 'Abd al Salam Faraj en El Cairo. Faraj, primer ideólogo del grupo, profundiza en la línea argumental de Qutb y en su panfleto titulado *La obligación oculta* se pronuncia explícitamente por el terrorismo y la acción directa. Faraj define al régimen egipcio como el «enemigo próximo». Este fue el razonamiento doctrinal para justificar el asesinato de Sadat. (Sánchez de Rojas, 2010)

En 1980, Faraj se reúne en El Cairo con Karam Zuhdi, líder del la rama saidi de Al Gama'a y entre finales de 1980 y comienzo de 1981 se integran los dos grupos bajo una misma *shura*. Ambos grupos apoyaron el asesinato de Sadat, organizado de principio a fin —en opinión de Abou El Ela Mady— por el teniente Khalid Al Islambuli, opinión no plenamente compartida por otros expertos. Tras el asesinato, cinco personas —Al Islambuli, 'Abd al Hamid, 'Abd al—Salam Faraj, 'Ata Tayil, y Husayn Abbas— son condenados a muerte. (Mady A. E., 2004).

Según Tala'at Qasim, que dirigió el sindicato de estudiantes en Minya, un semillero del movimiento islamista, y más tarde miembro fundador del *majlis* al Shura (consejo de Gobierno) de la organización en su conjunto,

no fue la Yihad Islámica, sino la al Gama'a, quien organizó el asesinato y reclutó al asesino:

En 1981, el *majlis* de Al Gama'a recluta a un oficial de artillería, Khalid al Islambuli, para ejecutar la decisión de asesinar al presidente Anwar al Sadat. Tal'at, que era el superior de Al Islambuli dentro de la *Gama'a*, había sido arrestado dos semanas antes del asesinato y encarcelado en la prisión de Tura, pero las fuerzas de seguridad no lograron descubrir los planes de asesinato (Mubarak, 1996, pág. 40).

El asesinato de Anwar el Sadat se produce el 6 de octubre de 1981 y supuso un punto de inflexión del terrorismo islámico. Después del asesinato de Sadat, Karam Zuhdi decidió realizar la operación de Assiut: ataques contra los departamentos 1 y 2 de la policía en Assiut, su centro de abastecimiento y las oficinas de la Dirección de Seguridad, entre otros. Las consecuencias fueron el asesinato de 82 oficiales y policías y la intervención de las Fuerzas Armadas para contener la insurrección y detener sus líderes. El grupo sobrevive pero se divide; la parte de Assiut se separa en el año 1984 para formar el núcleo de Gama'a que centrará el protagonismo terrorista en los 90 (Sánchez de Rojas, 2010).

3.3. La segunda generación de Al gama'a al Islamiyya. La radicalización de los saidi 1984-1999

El 90% de las acciones contra el Estado en las décadas de los 80 y 90 provenían de Al Gama'a que se separa aún más de los HM, especialmente desde que estos se presentan a las elecciones en 1984 y 87 y obtienen representación. Hay elementos cruciales en este periodo:

1. La primera Generación de líderes⁶ continúa en prisión hasta 2003-6, pero mantiene su prestigio como líderes históricos con capacidad de influir fuera de la misma.
2. Aparece un nuevo liderazgo entre la segunda generación, formados y radicalizados por la tortura en las prisiones.
3. Gama'a se expande geográficamente hacia los arrabales marginales de El Cairo con mayoría saidi.
4. Se produce un salto ideológico: el grupo es más sistemático, rigorista y promueve la violencia por medio de la *hisba* y la *yihad*. Su objetivo es conseguir un estado islámico.
5. Evoluciona hacia una organización muy disciplinada, con una ideología y entrenamiento paramilitar de los cuadros —un «ejército» para la ejecución de la *hisba*— (Meijer, 2009).

⁶ Nacidos en la segunda mitad de la década de 1950.

Al ser liberados de prisión en 1984 se familiarizan con la práctica de la *hisba*, cambiar de forma violenta lo que consideran que está mal. Ante la falta de autoridad central en las universidades del sur, recuperan el control de las mismas y especialmente de la de Assiut, consiguiendo por medio del terror extender el espacio islámico bajo su control en el Alto Egipto. A finales de la década de los 80 dominaba regiones enteras, como el distrito de Dayrut⁷ con 51 villas (Meijer, 2009) y tenían bajo su control 150 mezquitas (Hafez y Wiktorowicz, 2004).

A partir de 1986, se deterioran las relaciones con el Estado. Su interpretación de la *hisba*, la expansión de su espacio físico y moral y la invasión de espacios que se reservaba el Estado aumentaron las posibilidades de confrontación, especialmente a partir de 1987, cuando tras el intento de asesinato del entonces ministro del interior Hasan Abu Basha este es reemplazado por Zaki Badr⁸ (Meijer, 2009). A finales de los 80 y principios de los 90 el Estado aumentó su represión contra la oposición, dando así legitimidad a la acción violenta de los grupos islamistas. Los años comprendidos entre 1993 y 1995 son los más sangrientos, con incidentes violentos casi diarios (Hafez y Wiktorowicz, 2004).

3.4. El desenganche

Llamamos «desenganche», proceso completo que da lugar al estado final del ciclo de vida de una organización terrorista, cuando esta abandona de hecho el terrorismo como forma de acción, pero sin renunciar a su finalidad. Dentro de ese proceso la desradicalización sería tan solo una fase del mismo (Clubb, 2009). Este proceso de desenganche puede dividirse en cuatro categorías o estados:

1. Desenganche declarativo.
2. Su aplicación en la práctica, cesan los ataques terroristas. Es medible y puede ser un alto el fuego temporal o un compromiso a largo plazo.
3. El desenganche organizativo implica el desmantelamiento de las unidades armadas.
4. La desradicalización implica un cambio en el discurso y una denuncia y deslegitimación del uso del terrorismo (Clubb, 2009).

Los terribles atentados del templo de Hatshepsut en Luxor el 18 de noviembre del mismo año tienen un resultado de 70 muertos y 24 heridos. Tras estos, Gama'a realizó un desenganche exhaustivo, in-

⁷ Situado en el Alto Egipto, entre Assiut y Minya.

⁸ Siendo ministro del Interior Zaki Badr comenzó prohibiendo conferencias, predicación en las mezquitas y se dispara contra manifestaciones estudiantiles.

cluyendo la desradicalización. En julio de 1997, el mayor movimiento islamista armado egipcio declara su intención de abandonar la violencia, y a partir de 1999 no se produce ningún atentado de Gama'a, apoyando su nueva ideología con 25 volúmenes sobre teología e ideología escritos por los líderes —desradicalización— sin que se produjeran divisiones organizativas significativas —desenganche organizativo—. En resumen, un desenganche exhaustivo que afectó a más de 15.000 militantes (Ashour, 2008).

A su vez, los grupos desradicalizados interactúan con otros grupos violentos como Al Yihad, influyendo en el desenganche parcial de la yihad, e incluso de grupos de otros países en un «efecto dominó». Según Montasser Al Zayyat, abogado de Gama'a, la decisión de parar las acciones armadas fue gestada por uno de los líderes del grupo, Khaled Ibrahin, en 1996. Para Ibrahin, los que se beneficiaban de la sangre egipcia eran Israel, Estados Unidos, y Occidente —el enemigo lejano— (Goerzig y Al al Hashimi, 2007).

4. Sinaí, un nuevo teatro para el yihadismo



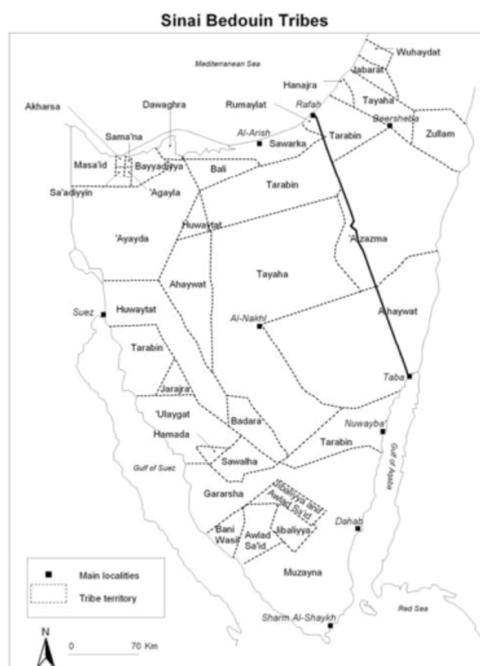
Principales hechos por período	
Prerrevolución	<ol style="list-style-type: none"> 1. Principales ataques contra centros turísticos en 2004, 2005, 2006. 2. Ataques con cohetes a Eilat, Israel y Aqaba, Jordania.
Gobierno Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas	<ol style="list-style-type: none"> 3. Escalada de ataques al oleoducto 4. La infiltración de Fronteras israelí por terroristas aumenta las tensiones de seguridad
Gobierno de Morsi	<ol style="list-style-type: none"> 5. Militares lanzan una importante campaña contra el terrorismo. Operación en el Sinaí. 6. Preocupación creciente por la seguridad de las fuerzas de seguridad egipcias. 7. Asesinato de Mohamed Said, asesor del ministro del Interior.
Post-Morsi	<ol style="list-style-type: none"> 8. Represión en túneles Gaza. 9. Los grupos terroristas muestran un aumento de la capacidad operacional. 10. atentados golpean El Cairo.

4.1. El resurgimiento del islamismo militante en Egipto. Terrorismo basado en el Sinaí

Además de la complejidad física del entorno, de difíciles comunicaciones y escasa población, lo primero que hay que examinar para entender lo que actualmente está ocurriendo en el Sinaí es su complejidad clánica, unida a la dificultad añadida por las ilimitaciones impuestas por el marco para la negociación de un acuerdo de paz entre Egipto e Israel, incluido en los acuerdos de Camp David de 17 de septiembre de 1978, que contemplaba la devolución de la soberanía a de la Península del Sinaí a Egipto, pero con límites máximos al despliegue de fuerzas armadas en la citada península⁹.

⁹ Estacionamiento de fuerzas: No más de una división (mecanizada o infantería) de las fuerzas armadas egipcias estará ubicado dentro de una zona situada a unos 50 km (30 millas) al este del Golfo de Suez y el Canal de Suez. Solo las fuerzas de las Naciones Unidas y de la policía civil equipados con armas ligeras para realizar las funciones normales de la policía estarán estacionados dentro de una zona situada al oeste de la frontera internacional y el Golfo de Aqaba, que varía en anchura a partir de 20 km (12 millas) a 40 km (24 millas). Unidades de la Patrulla Fronteriza que no excedan de tres

4.2. Los beduinos del Sinaí



Las poblaciones del Sinaí generalmente son identificadas como beduinos, pero hay una rica diversidad, lo que se refleja en el hecho de que el Sinaí sea una encrucijada geográfica. Entre los más importantes grupos, en el noreste, a lo largo de la costa mediterránea, están los Sawarka y los Rumaylat, establecidos en los distritos de Al Arish, Shaykh Zwayd y Rafah. Hacia el oeste, la mayoría son Masa'id, Bayyadiyya y Dawaghra (CGI, 2007).

El Sinaí central está dominado esencialmente por los *tayaha*, los *ahaywat* y los *'azazma*, cuyos territorios se extienden hasta Israel y Cisjordania. En el sur, los grupos

mayoritarios son el *tuwara*, una confederación de tribus, que incluye a los *'alayqa*, los *awlad sa'id* y los *muzayna*, y que viven en la región de Sharm Al Sheik, en las montañas del interior y sobre todo en el área de Dahab. El *tarabin*, otro grupo históricamente importante en cuanto a su presencia en el Sinaí, se encuentra en Nuwayba, pero sobre todo en el norte, en un área que se extiende hasta Israel y Cisjordania. Los *jibaliyya*, originarios de Valaquia, enviados por los otomanos al Sinaí para garantizar la seguridad, se convirtieron al islam y ahora se identifican como beduinos, pero mantienen su identidad a través de su apego al monasterio de Santa Catalina y el control sobre su distrito (y las rutas turísticas) (CGI, 2007).

4.3. Insurgencia islamista en el Sinaí

Los pueblos y montañas de Sinaí del Norte se han convertido en el nuevo punto de partida para la insurgencia islamista. Una década y media después, grupos con base en el Sinaí y difíciles de localizar están librando

bataillones complementarán la policía civil en el mantenimiento del orden en la zona no incluida anteriormente.

una guerra contra el gobierno de Egipto tras el derrocamiento del gobierno dirigido por los Hermanos Musulmanes y la represión posterior. Los objetivos de los ataques son los núcleos económicos vitales como la industria turística y el Canal de Suez, edificios militares y policiales, e incluso altos funcionarios del Ministerio de Interior¹⁰ (Marroush y Rabie, 2014).

4.3.1. ¿Es una reedición del terrorismo de los 70 y los 90?, ¿o es un nuevo terrorismo?

Se observa cierta inspiración en los grandes movimientos históricos, y puede haber similitudes en términos de objetivos¹¹, pero la aparición de grupos de nuevo cuño, particularmente en el Sinaí, hacen pensar en una evolución de los grupos terroristas y una relación de los mismos con los tráfico —principalmente de armas— hacia la franja de Gaza; todo ello aderezado con la aparición de nuevos jeques, sin formación teológica alguna. No obstante conviene estudiar cómo evolucionaron los grupos terroristas clásicos.

La Al Yihad original¹² se dividió a mediados de los 80 en dos frentes: la parte de El Cairo permaneció como Al Yihad, mientras que sus homólogos del Alto Egipto formaron Al Gama'a Al Islamiya (El Rashidi, 2012). Tanto Al Yihad como Al Gama'a Al Islamiya renunciaron a la violencia, lo que no descarta que alguno de sus miembros excarcelados tras la revolución de 2011 forme parte de los nuevos grupos yihadistas violentos. Tras la revisión ideológica, Al Gama'a, organización más estructurada, ha renunciado a la violencia en favor de un cambio pacífico; sin embargo, en la organización Yihad egipcia, algunos miembros todavía defienden el recurso a las armas (Hassan, 2012).

4.3.2. Al yihad

No existe actualmente un partido o grupo único que represente a todos los antiguos miembros de Yihad. Por una parte está el movimiento de la Yihad Islámica, que cambió el nombre inicial de su frente político, Partido de Seguridad y Desarrollo, a Partido Islámico antes de las elecciones parlamentarias de 2012. El partido formó alianza con otros partidos isla-

¹⁰ El propio ministro, Mohamed Ibrahim, sobrevivió a un intento de asesinato el 5 de septiembre de 2013 en el barrio cairota de Nasser City.

¹¹ Al Takfir Wa'l Hijra, heredero del grupo original de Shukri Mustafa, ha estado presente en el Sinaí durante décadas.

¹² Al Yihad nace en 1980 mediante la fusión de dos grupos islamistas previamente existentes: una rama cairota encabezada por Mohammed Abdel Salam Faraj, y una rama del Alto Egipto liderada por Karam Zuhdi. La pequeña y disciplinada facción Al Yihad fue dirigida por Aboud El Zomor, quien finalmente fue reemplazado por el líder de Al Qaeda, Ayman El Zawahiri, tras su detención y encarcelamiento junto con numerosos miembros, debido a su participación en el asesinato del presidente Anwar El Sadat en 1981.

mistas, como Gama'a al Islamiyya, el movimiento Hazemoun¹³ y corriente salafistas. (Al al Youm, 2012).

Otra parte del grupo, Al Yihad de Egipto, lanzó el partido «Yihad Democrática» que, para sorpresa de muchos, respaldó a Ahmed Shafiq contra Mohamed Morsi. El grupo hizo su anuncio en una conferencia organizada en El Cairo por el destacado activista de derechos humanos egipcio Saad Eddin Ibrahim, que «a raíz de los levantamientos árabes, Al Yihad quiere hacerse un lugar para sí mismo en la arena política democrática». Ibrahim, pasó años en la cárcel con miembros de alto rango del grupo durante la era Mubarak, y recordó que «mientras estábamos en prisión, leímos y aprendimos mucho acerca de religión, lo que ayudó a transformar nuestra ideología», «por lo tanto, nuestra visión del mundo actual es no violenta» (El Rashidi, 2012).

4.3.3. Al Gama'a al Islamiya

Un representante de Al Gama'a al Islamiya¹⁴, Essam Derbala, miembro del consejo ejecutivo del Partido Construcción y Desarrollo y brazo político de Al Gama'a Al Islamiya, afirmó en un comunicado de prensa que no existía base para la preocupación de que el grupo islámico ultraconservador recurriera a la violencia, ya que su grupo se ha dedicado a la participación política y la protesta pacífica desde finales de 1990. Derbala negó que Al Gama'a al Islamiya y la Hermandad Musulmana, compartieran objetivos idénticos, afirmando que Al Gama'a había adoptado creencias «islámicas revolucionarias pero moderadas». No obstante, según Derbala, Al Gama'a estaría de acuerdo con la Hermandad en que las condiciones post 30 de junio de 2013 resultaban inaceptables (Online, 2013).

Pero, sí puede haber similitudes en términos de objetivos entre los grupos militantes que operaban hace dos décadas y los de ahora —el derrocamiento de un gobierno visto como infiel y el establecimiento de un estado islámico— los grupos actuales están mejor entrenados y equipados. Para Ihab Youssef¹⁵ «puede que las capacidades de la policía sean más potentes hoy de lo que eran en la década de 1990, pero los terroristas tienen técnicas y capacidades más avanzadas» (Marroush y Rabie, 2014).

En la década anterior a la revolución de 25 de enero 2011, Egipto experimentó el resurgimiento de pequeños grupos militantes que realizaron importantes ataques en la península del Sinaí. Entre ellos destacó

¹³ Partidarios de Hazem Abu Ismai.

¹⁴ Al Gama'a Al Islamiya fue responsable del asesinato del presidente Anwar El Sadat en 1981, y también del de 58 turistas y cuatro egipcios en un ataque en Luxor en 1997.

¹⁵ Un antiguo oficial responsable de la lucha contra el terrorismo del Ministerio del Interior entre los años 1980 y 1990, que actualmente dirige un consultora sobre seguridad y riesgo y una ONG que impulsa la reforma policial.

Al Tawhid wa l Yihad, responsable de los atentados terroristas de Taba (2004), Sharm el Sheikh (2005) y Dahab (2006), que dejaron muertos o heridos a decenas de egipcios y turistas extranjeros. Al Tawhid wa l Yihad compartía la ideología takfiri con Al Qaeda, que considera infieles (kufar) al régimen egipcio y a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, el régimen de Mubarak, antes de su caída en febrero de 2011, había conseguido debilitar al grupo y suprimir todas sus capacidades (Al al Anani, 2014).

Desde la caída de Mubarak, Ansar Bayt al Maqdes se ha convertido en un imán para los militantes supervivientes en busca de venganza contra el Estado. Aunque no hay evidencia sólida de su conexión directa con Al Qaeda central, el movimiento adopta la ideología y las tácticas operativas de Al Qaeda. Al igual que Al Tawhid wa l Yihad, Ansar Bayt al Maqdes considera las instalaciones militares y de seguridad egipcias como objetivos legítimos. (Al al Anani, 2014).

4.4. Los nuevos grupos terroristas en el Sinaí

El terrorismo actual en el Sinaí está inspirado en los grupos clásicos, pero tiene elementos diferenciales y características que tienen que ver con la localización, las actividades, y la aparición de nuevos jeques asociados al rentable tráfico a través de los túneles, y que han desplazado al liderazgo clánico tradicional.

4.4.1. Al Takfir wa'l Hijra (Éxodo y Excomuni3n)

Es una evocaci3n del grupo conocido por el mismo nombre y fundado por Shukri Mustafa. Se considera uno de los grupos terroristas m1s peligrosos, debido a su ideolog1a que les permite adoptar pr1cticas infieles con el fin de mezclarse con la sociedad y preparar los ataques de manera m1s eficiente, lo que les hace casi indetectables.

Una declaraci3n del jeque Nabil Naim¹⁶ atribu1a a elementos de la organizaci3n ultraradical Takfir wa'l Hijra el ataque el d1a 5 de agosto de 2012, durante el ramad1n, en el que murieron 16 guardias de frontera. Si bien existen c3lulas Takfir wa'l Hijra en varias gobernaciones egipcias, est1n mucho m1s concentrados en el Sina1, donde la falta general de seguridad y sus brazos y grandes recursos financieros les da una considerable capacidad de maniobra (Maged, 2012).

Seg1n el jeque Nabil Naim, estas personas se encontraban entre los liberados de la c1rcel despu3s de la Revoluci3n del 25 de enero, antes de que Morsi se convirtiera en presidente. Muchos observadores creen que los grupos Takfir wa'l Hijra est1n conectados con grupos de ideolog1a similar

¹⁶ L1der de la yihad egipcia. Fue brazo derecho del jefe de Ayman El Zawahri.

en Gaza y que El Mossad estaría infiltrado en todos estos grupos que están fuertemente armados por estar involucrados en el tráfico ilícito de armas (Maged, 2012).

Takfir wa'l Hijra ha estado activo en el Sinaí desde 2004. Abdel Fattah Salem, jefe de Takfir wa'l Hijra en el Sinaí, su hermano y otros 36 miembros fueron detenidos en el distrito Kharouba de Rafah. Considerados entre los elementos yihadistas más peligrosos en el Sinaí, los dos hombres habían sido juzgados y condenados en ausencia. (Eleiba, 2013).

4.4.2. Ansar Beit al Maqdes (Ansar Jerusalén)

Desde el 3 de julio de 2013, ha habido más de 315 ataques registrados en la península del Sinaí, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo contra y fuerzas de seguridad egipcias y sus propiedades. Un buen número de estos ataques ha sido reclamados por Ansar Bayt al Maqdes (Ansar Jerusalén). El 26 de enero de 2014, Ansar Jerusalén publicó un vídeo donde se veía a sus combatientes utilizando un misil tierra-aire similar al empleado para derribar un helicóptero egipcio en el norte del Sinaí (Barnett, 2014).

A pesar de su apertura informativa desplegada en relación con los ataques que han orquestado, se sabe muy poco acerca de Ansar Beit al Maqdes en términos de origen, financiación, relaciones con otros grupos, o su estrategia de reclutamiento. Para el experto en el Sinaí Ismail Alexandrani y el líder de lucha contra el terrorismo en el Sinaí hasta el año 2012, Khaled Okasha, Ansar Beit al Maqdes es una organización yihadista salafista fundada en la franja de Gaza antes de la sublevación de Egipto, que se reactivó después del 25 de enero de 2011 aprovechando el vacío de seguridad en el Sinaí (Marroush y Rabie, 2014).

En agosto de 2011, por ejemplo, el movimiento llevó a cabo un ataque en el sur de la ciudad israelí de Eilat, que produjo la muerte de ocho israelíes y cinco soldados egipcios. El grupo también ha atentado contra el gasoducto que va desde el Sinaí a Israel y Jordania (Al al Anani, 2014). Después del derrocamiento del Gobierno del presidente islamista Mohamed Morsi en julio y la represión de los miembros y simpatizantes de la Hermandad Musulmana, Ansar Beit al Maqdes desplazó el centro de gravedad de sus ataques de Israel al propio Egipto (Marroush y Rabie, 2014).

Podría contar con cerca de 1.000 combatientes con gran capacidad tecnológica. La composición social e ideológica de Ansar Beit al Maqdes parece ser una mezcla entre yihadistas salafistas, y beduinos desilusionados. Aunque al parecer el núcleo y el liderazgo es egipcio, también incluye combatientes extranjeros y yihadistas veteranos, con experiencia en la lucha en Afganistán y Bosnia y, más recientemente, en Irak y Siria; ciertas

fuentes afirman que algunos de sus dirigentes dirigen grandes empresas de contrabando de armas que se utilizan para financiar y militarizar la organización (Al al Anani, 2014).

Aunque la base central está en el Sinaí, el movimiento ha expandido su red y actividades a El Cairo y el Delta del Nilo (Marroush y Rabie, 2014). El conflicto en Siria y la crisis política en Egipto ha creado un caldo de cultivo para reclutar nuevos miembros y obtener el apoyo de jóvenes islamistas, que se sienten cada vez más distanciados y desencantados (Al al Anani, 2014).

Desde el 3 de julio, se han producido al menos 300 ataques registrados en el Sinaí, la mayor parte de los cuales contra las fuerzas de seguridad egipcias y sus instalaciones, de acuerdo con David Barnett, investigador asociado de la Fundación para la Defensa de las Democracias con sede en Washington dedicada al terrorismo. La mayoría de los ataques fueron reivindicados por Ansar Beit al Maqdes, que afirma haber matado al menos a 120 policías y oficiales del ejército, mientras que el ejército mantiene haber matado al menos a 200 terroristas en el norte de Sinaí. En cualquier caso, estas cifras son difíciles de verificar de forma independiente. (Marroush y Rabie, 2014).

El 5 de septiembre de 2013, el grupo yihadista utilizó un coche bomba en un atentado contra el ministro del Interior, Mohammed Ibrahim, en Nasr City. Un mes más tarde, se produce un atentado suicida en la Dirección de Seguridad de Sinaí Sur, en El Tor, donde murieron tres agentes de seguridad y 45 resultaron heridos. El 19 de octubre, el grupo yihadista ataca un edificio de la inteligencia militar en la ciudad de Ismailía, con otro atentado con coche bomba, y el 19 de noviembre, el grupo se atribuyó la autoría del tiroteo contra el teniente coronel Mohammed Mabrouk, un oficial de alto rango de la seguridad nacional en El Cairo (Barnett, 2014).

A finales de diciembre de 2013, Ansar Bayt al Maqdes mató a más de una docena de personas e hirió a más de 130, en un atentado suicida con coche bomba en la Dirección de Seguridad de Daqahliya en Mansoura. Cinco días después, se produjo otro atentado con coche bomba frente a un edificio de inteligencia militar en Anshas en la gobernación Sharkiya. Más recientemente, Ansar Jerusalén se atribuyó una serie de atentados con bomba en El Cairo, incluyendo un atentado con coche bomba en la Dirección de Seguridad de El Cairo el 24 de enero que dejó al menos seis muertos. El 28 de enero, el grupo dijo que sus combatientes eran responsables del asesinato de un asesor del ministro del Interior de Egipto en El Cairo (Barnett, 2014).

El nombre de Ansar Bayt al Maqdes se ha asociado con casi todos los ataques terroristas que han azotado Egipto después de la expulsión de los Hermanos Musulmanes, entre ellos el atentado contra la vida del ministro del Interior, el bombardeo de la sede de la Seguridad Nacional en

Mansoura y El Cairo, el derribo de un helicóptero militar en la península del Sinaí, y, más recientemente, el asesinato de un alto funcionario de seguridad. La premura del grupo a la hora de atribuirse la responsabilidad de cada operación que realiza y su compromiso de continuar con las operaciones como parte de lo que denomina «la batalla por vengar a los musulmanes de Egipto» plantea interrogantes como: cuáles son sus fines reales, cómo y dónde se han originado, y qué vínculos (si existen) podrían tener con Al Qaeda, los Hermanos Musulmanes, o cualquier otro grupo militante y/o islamista (Farid, 2014).

Sobre la base de una de las declaraciones que han emitido hasta la fecha, titulada «Un mensaje a la policía y los oficiales del ejército y sus familias»:

La policía y el ejército están luchando contra todo el que intenta aplicar la ley islámica, uniendo fuerzas con liberales y seculares, potenciando a un gobierno secular que no gobierna de acuerdo con las leyes de Dios, protegiendo una Constitución que permite lo que Dios ha prohibido y prohíbe lo que Dios ha permitido y el apoyo a los cristianos y judíos contra los musulmanes bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo (Farid, 2014).

Aunque siempre se hace referencia en los medios de comunicación a Ansar Bayt al Maqdes como «vinculado a Al Qaeda» o «inspirado en Al Qaeda», no hay pruebas de que el grupo sea una ramificación de esta. Uno de los pocos vínculos establecidos hasta ahora fue el del citado exmilitante y fundador de la Yihad Islámica en Egipto Nabil Naeim¹⁷, quien afirmó que el grupo se originó en Gaza y luego comenzó a operar en Egipto tras la revolución de 2011.

Según Naeim, Ansar Bayt al Maqdes está financiado por los Hermanos Musulmanes a través de un acuerdo con el Guía Supremo Adjunto de la Hermandad Khairat al Shater, que fue mediado por Mohammad al Zawahiri, el hermano del jefe de Al Qaeda; Hamás sería también parte de la oferta. Medhat Naguib, jefe de Al Ahrar-Party, argumentó que el objetivo de Shater de formar esta milicia era «disponer de un poder de disuasión contra el Estado para garantizar la permanencia en el poder». Los militantes que recibieron su indulto presidencial cuando Morsi llegó al poder¹⁸ habrían desempeñado un importante papel en el establecimiento de Ansar Bayt al Maqdes (Farid, 2014).

¹⁷ Fue arrestado por Egipto en 1991, y no lanzado hasta que la revolución egipcia de 2011. Él e Ismail Nasr escribieron un documento para abandonar la violencia contra el Estado que no obtuvo mucho apoyo, en parte porque no era teológicamente cualificados. Las revisiones de Sayyid Imam al Sharif fueron más ampliamente aceptadas entre los miembros de Yihad Islámica egipcia.

¹⁸ Morsi ha sido acusado de emitir indultos a presos yihadistas implicados en los grupos yihadistas en Egipto. Los indultos concedidos por Morsi han sido cancelados en

Para el experto en grupos islamistas Sameh Eid, Ansar Bayt al Maqdes, sería como «el ala militar de la Hermandad Musulmana», y afirma que Shater había amenazado a Sisi con «una escalada en el Sinaí y ataques contra el ejército egipcio». Para Sameh Eid, la Hermandad Musulmana estaba pensando en formar su propia milicia y afirmó en una entrevista de televisión que «esta milicia debía estar formada por militantes de Hamás, los jóvenes de la Hermandad y combatientes entrenados en Afganistán». (Farid, 2014).

Pero no todo el mundo está de acuerdo con esta relación; David Barnett en su artículo «¿Puede Egipto manejar a Ansar Bayt al Maqdes?», publicado en *The National Interest*, opina que no existe ninguna prueba de la relación entre los dos grupos. «Las evidencias presentadas hasta ahora son, en el mejor de los casos, débiles», «los vínculos de mando y control que han sugerido algunos funcionarios egipcios no han sido probados. Y mientras Ansar Bayt al Maqdes cuenta ciertamente ex miembros de los Hermanos Musulmanes en sus filas, se trata de antiguos miembros que específicamente abandonaron la Hermandad porque, en su opinión, no estaba comprometida plenamente con la ofensiva de la yihad» (Barnett, 2014).

Aunque Ansar Bayt al Maqdes, es el nombre más asociado con los ataques terroristas, no es el único. Algunos sugieren que no es sino un paraguas para las organizaciones más pequeñas, que se han atribuido la responsabilidad de los ataques. Para Mossad Abu Fajr, activista beduino que representó al Sinaí en la asamblea constituyente de 2013, «aunque los grupos más pequeños están presentes, no tenemos ningún detalle acerca de quiénes son o de dónde vienen» (Marroush y Rabie, 2014).

4.4.3. Otros grupos terroristas

Desde el derrocamiento de Mohamed Morsi, el grupo Ansar Beit Al Maqdes se ve acompañado por otros tres grupos: las Brigadas Ansar al Shariá en Egipto, Ajnad Misr (Soldados de Egipto), o Al Ziaab Al Monfareda (lobos solitarios).

Ansar al Sharia

Varios grupos yihadistas en Oriente Medio se autodenominan Ansar al Sharia. El más conocido ha estado operando en Libia desde 2011. Ansar al Sharia se ha atribuido la responsabilidad de los recientes ataques en las provincias de Al Sharqiya, Beni Suef y Giza, que han costado la vida a 28 policías. Para el experto Khaled Okasha, Ansar al Sharia dispone de cinco o seis células operativas en Egipto, están bien entrenados y pueden utilizar una amplia gama de tipos de armas, «Ansar al Sharia está si-

mayo de 2014.

guiendo los pasos de Al Qaeda, formando filiales para construir una base terrorista regional. Cuenta con sucursales en Egipto, Libia, Túnez y Siria» (Morsy, 2014).

En un comunicado difundido a los foros yihadistas y medios sociales, un grupo autodenominado Ansar Al Sharia Kataeb fi Ard al Kinanah (Brigadas de Ansar al Sharia en la Tierra de Egipto), se atribuyó la responsabilidad de una serie de tiroteos recientes en las gobernaciones de Sharkiya, Beni Suef y Giza. Un grupo con el mismo nombre había transmitido un comunicado anteriormente en el que el grupo pedía a los musulmanes de Egipto que lucharan y defendieran su honor, y afirmaba que sus combatientes estaban dispuestos a atacar al personal de seguridad (Barnett, 2014).

Si bien es posible que las dos declaraciones provengan de un mismo grupo, las imágenes que aparecen en las dos declaraciones contienen diferencias notables, así como algunas similitudes. No está claro si este nuevo Ansar al Sharia tiene alguna conexión, aparte de la similitud del nombre, con el al Ansar al Sharia que amenazaban anteriormente con ataques o el Ansar al Sharia, que fue fundado por Ahmed Ashush.

En una entrevista a finales de octubre de 2012, Ahmed Ashush, el fundador de Ansar Al Sharia Egipto, elogiaba a Al Qaeda y defendía a la organización terrorista contra las críticas. Ante la pregunta ¿representa el salafismo yihadismo egipcio una extensión de Al Qaeda?, afirmaba:

Debemos perpetuar a [Osama] Ben Laden vivo o muerto [...], si las revoluciones de la Primavera Árabe hubieran sido justas habrían adoptado a Ben Laden como símbolo de heroísmo y sacrificio [...]. Nos sentimos honrados de ser una extensión de Al Qaeda en sus creencias, principios y conceptos (Joscel, 2012).

El yihadista egipcio continuó describiendo la propia Al Qaeda como una «extensión» de la Yihad Islámica Egipcia, que durante mucho tiempo fue dirigida por Ayman Al Zawahiri (Joscel, 2012). La organización de Ahush, Ansar Al Sharia Egipto se dedica a la aplicación de la sharía y la reconstrucción del califato islámico, siendo profundamente hostil hacia Occidente.

Al Qaeda está «luchando contra un enemigo criminal», afirmó Ashush, y solo el grupo terrorista ha impedido que los países musulmanes se dividan «en mini-Estados» gobernados por «judíos y cristianos». Según Ashush, Estados Unidos ha sido el responsable de esta conspiración contra los musulmanes, y «Al Qaeda es la que detuvo el esquema estadounidense destinado a la división de Egipto en cuatro Estados y la de todos los países islámicos» (Joscel, 2012).

Ajnad Misr

Al igual que Ansar Al Sharia surgió tras el derrocamiento de Morsi, se ha atribuido la responsabilidad del asesinato en abril de un agente de la policía de antidisturbios de alto nivel, general de brigada Ahmed Zaki, asesinado cuando una bomba fue detonada en el coche en el que viajaba. Además, tres artefactos explosivos en frente de la Universidad de El Cairo detonaron el mismo mes en el que murieron el brigadier Tarek Al Mergawi y se hirió gravemente a otros cinco, entre ellos un general de división (Morsy, 2014).

Para el experto en el movimiento islámico Maher Farghali comprende extremistas yihadistas, así como miembros de Hazemoun, seguidores del excandidato presidencial Hazem Salah Abu Ismail. «La capacidad de Ajnad Misr se limita a las operaciones rudimentarias que ha limitado su impacto. Tiene miembros en los gobernados de El Cairo y Giza». Okasha otorga al grupo una capacidad limitada para montar operaciones pero cree que sus miembros proceden de la generación más joven de los Hermanos Musulmanes. «El grupo, que fue fundado después del 30 de junio, comprende Hermanos jóvenes radicales formados por el líder de la Hermandad Osama Yassin» (Morsy, 2014).

Un Tribunal de Asuntos Urgentes ha calificado oficialmente Agnad Misr (Soldados de Egipto) como organización terrorista (El Deen, 2014). Agnad Misr afirma haber llevado a cabo ocho ataques en El Cairo desde finales de 2013, en represalia por el asesinato y el arresto de partidarios islamistas del depuesto presidente Mohamed Morsi. Entre los asesinatos está el realizado con coche bomba contra el general de brigada Ahmed Zaki junto a su casa en La Ciudad Seis de Octubre, un barrio residencial en las afueras de El Cairo (Ahram Online (b), 2014).

La brigada de los lobos solitarios

En opinión de varios expertos, es una asociación informal de jóvenes salafistas yihadistas seguidores de los líderes de Al Qaeda Mohamed Al Zawahri y Ahmed Ashoush. Carece de cualquier estructura de liderazgo y financian sus propias operaciones, empleando los materiales disponibles en el mercado para la fabricación de explosivos primitivos (Morsy, 2014).

Las Brigadas de Al Furqan

Se piensa que no está basada en el Sinaí. Se han atribuido la responsabilidad de una serie de tiroteos y ataques con cohetes en la parte continental de Egipto desde julio de 2013 (Barnett, 2014). El grupo también ha actuado en Maadi, donde atacó un centro de comunicaciones con RPGs, y un buque contenedor que estaba de paso por el Canal de Suez en septiembre de 2013.

5. Operaciones contra terroristas en el Sinaí

Fuerzas militares de Egipto comenzaron una masiva operación contra los extremistas armados en el norte de la península del Sinaí denominada «Tormenta del Desierto», que fue lanzada por el ejército egipcio en el norte del Sinaí el sábado 20 de julio de 2013, e inicialmente tenía prevista una duración de 48 horas. Durante casi cinco semanas los militantes habían atacado objetivos militares, causando bajas entre las filas del ejército, evitando al mismo tiempo cualquier batalla abierta; la situación cambió a mediados de agosto de 2013 a favor del ejército, que monta una gran ofensiva contra las células terroristas (Eleiba (b), 2013).

La búsqueda de terroristas tenía que ser abandonada en el momento en que estos se refugian con sus familias. También hubo dificultades para combatir las operaciones de contrabando de armas porque la búsqueda llevaba a una casa en Rafah, en la que la entrada del túnel se encuentra en el dormitorio del dueño de la casa. Ahora ya no existen estos límites en la operación (Eleiba (b), 2013).

El cambio de estrategia comenzó a ser puesto en práctica en Sheikh Zuweid que, junto con Rafa, es un hervidero de actividad terrorista en el Sinaí. La región ha sido transformada por los nuevos líderes tribales en un mosaico de zonas de influencia. Estos nuevos líderes surgieron a raíz de la Revolución del 25 de enero, nuevos ricos nacidos del comercio de armas y el tráfico de mercancías a través de los túneles del Sinaí y Gaza. Se hacen llamar «jeques independientes» y mostrar su influencia económica y política a través de la construcción de villas de lujo y mediante la financiación de milicias personales (Eleiba (b), 2013).

Era evidente el entendimiento entre estos nuevos jeques y los grupos terroristas emergentes en el Sinaí. En una entrevista con el Al Ahram Weekly, Ibrahim Al Manei, quien encabeza los «jeques independientes» reconocía que «se acordó de que no habría una confrontación contra el Gobierno a menos que el Gobierno tratara de enfrentarse [a los grupos terroristas]. Se llegó a un acuerdo en los días de gobierno de la Hermandad Musulmana en virtud del cual se comprometían a no apuntar sus armas contra el ejército sino contra Israel». Al Manei realizó una curiosa estimación de la fuerza militar del Estado. Según él, «si la tribu souwarka uniera sus fuerzas con las de la tribu tarabin, serían capaces de formar un ejército que podría asumir el gobierno» (Eleiba (b), 2013).

6. Conclusiones

Egipto ha visto el nacimiento del salafismo no wahabí, el islamismo político, el islamismo violento, y ha obtenido resultados históricos importantes en la lucha contraterrorista, particularmente con el desenganche de sus dos grupos terroristas históricos Al Yihad y Al Gama'a al Islamiyya,

se ve ahora envuelto en una enorme operación militar que puede durar aún varios años, y cuyo símbolo de impotencia es la barrera de seguridad que se está construyendo alrededor de la ciudad de Al Arish, para separarla del resto del Sinaí y controlar más fácilmente las entradas y salidas.

Es poco probable que el terrorismo en Egipto termine a corto plazo, en particular tras las elecciones presidenciales, pero a pesar del aparente fracaso de las fuerzas de seguridad en la lucha contra la reciente oleada de terrorismo, hay quien sostiene que la citada oleada provocará un aumento del apoyo a un hombre fuerte como presidente. «No importa cuán débil o incompetente pueda ser el régimen», opina Ashraf al Sherif, un profesor de ciencias políticas en la Universidad Americana de El Cairo, «cuanto más terrorismo haya, más gente va a apoyar al régimen mientras sobreviva, porque no tienen otra opción» (Marroush y Rabie, 2014).

Para el experto militar Hossam Sweilam, las organizaciones terroristas que han surgido recientemente en Egipto no representan una amenaza a la estabilidad del Estado. «Cada pequeño grupo de extremistas busca crear una identidad para sí mismo en un intento de atraer fondos de las agencias de inteligencia y otras organizaciones que patrocinan el terrorismo». Sweilam cree que la serie de ataques victoriosos sobre grupos armados han devuelto el control de la situación a las fuerzas de seguridad. El ministro del Interior Mohamed Ibrahim insiste en que la actividad terrorista está disminuyendo a raíz de redadas exitosas de células terroristas en todo Egipto y de los planes de seguridad actuales frustran cualquier ataque potencial (Morsy, 2014).

El Sinaí se había convertido en una especie de emirato islámico tras las revolución de 2011, tolerado de alguna manera durante el año de presidencia de Morsi, hasta el punto de permitir la incursión de varios miles de combatientes yihadistas. La pérdida del control se produjo debido a las limitaciones al despliegue impuestas por los acuerdos de Camp David. Grupos asociados a Al Qaeda dominan el panorama terrorista en el Sinaí y han comenzado su incursión en El Cairo y el delta del Nilo, no así en el sur saidí, que responde a otras dinámicas. Esto es coherente con la tradición de la yihad egipcia, que se desplegó en estas mismas zonas antes de unirse a Al Qaeda.

La deposición de Morsi ha provocado una gran polarización del panorama político y de seguridad egipcio. Esta situación supone un caldo de cultivo para la radicalización tanto de los islamistas, como de las respuestas del Ejército, que hoy en día cuenta con el apoyo de una gran mayoría de los ciudadanos. Un fracaso en las políticas económicas y sociales del nuevo gobierno que salga tras las elecciones presidenciales sería dramático para el país y daría lugar a una mayor proliferación de grupos violentos.

En cualquier caso, Egipto está recuperando su papel central en los asuntos del mundo árabe, distanciándose de alguna manera de los Estados

Unidos, muy impopular en la región, y recuperando su neutralidad tradicional. Abdelfatah al Sisi, claro favorito en las elecciones presidenciales egipcias tras destituir al islamista Mohamed Mursi, es percibido como el nuevo Nasser y lo que ocurra en Egipto influirá en el futuro de todo el mundo árabe.

7. Trabajos citados

- ABDEL-LATIF, O. «Abdel Moneim Abul Futuh: A different kind of syndicalism, Reformulating the politics of dissent». *Al Ahram weekly online*, n.º 743. [19-25 de 05 de 2005].
- Ahram Online (b). «Militant group claims Sixth October City bombing». Recuperado el 2014 de mayo de 2014, en *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org/News/99720.aspx>>.
- Ahram Online (c). «Islamist group claims responsibility for Cairo Univ blasts». Recuperado el 3 de abril de 2014, en *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org/News/98223.aspx>>.
- AL ANANI, K. (14 de febrero de 2014). «The Resurgence of Militant Islamists in Egypt». Recuperado el 11 de abril de 2014, de Middle East Institute, <<http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt>>.
- AL YOUM, A. M. (28 de agosto de 2012). «Islamic Jihad movement calls for mass demo Sunday against judges». Obtenido de *Egypt independent*, <<http://www.egyptindependent.com/news/islamic-jihad-movement-calls-mass-demo-sunday-against-judges>>.
- ASHOUR, O. (2008). «De-radicalization of Jihad? The impact of Egiptian Islamist Revisionist on Al-Qaeda», *Perspectives on Terrorism*, vol. II, 5, págs. 11-14.
- AZNAR, F. (2011). *La ecuación de la guerra*, Montesinos.
- BARAN, Z. (2008). *The Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*. Committee on Homeland Security and Governmental Affairs United States Senate, Washington.
- BARNETT, D. (26 de enero de 2014). «Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?». Recuperado el 22 de mayo de 2014, de *The National Interest*, <<http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765>>.
- BARNETT, D. (18 de marzo de 2014). «New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks». Recuperado el 11 de mayo de 2014, de *The long war journal*, <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks>.
- CGI. (2007). *EGYPT'S SINAI QUESTION*. El Cairo-Bruselas.

- CLUBB, G. (2009). «Re-evaluating the Disengagement Process: the case of Fatah». *Perspectives on Terrorism*, vol. 3, 3, págs. 26-27.
- EL DEEN, E. S. G. (22 de mayo de 2014). «Agnad Misr officially labelled a terrorist group». Recuperado el 24 de mayo de 2014, de *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org.eg/News/101949.aspx>>.
- ELEIBA (b), A. (18 de agosto de 2013). «Sinai: Point of no return». Recuperado el 15 de mayo de 2014, de *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org.eg/News/79209.aspx>>.
- ELEIBA, A. (7 de noviembre de 2013). «Undermining Sinai's terrorist cells». *Al-Ahram Weekly*, n.º 1171.
- EL HUDAIBY, I. (14 de 08 de 2011). «Focus on politics not identity». *Ahram online*.
- EL RASHIDI, S. (13 de junio de 2012). «Ex-Jihad members to found party, back Shafiq in Egypt presidency runoff». Obtenido de *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org.eg/News/44777.aspx>>.
- FANDY, M. (1994). «Egypt's Islamic Group: Regional Revenge?», *Middle East Institute*, 48:4, págs. 607-20.
- FARAH, N. R. (1986). *Religious Strife in Egypt: Crisis and ideological Conflict in the Seventies*.
- FARAH, N. R. (2009). *Egypt's political economy*. American University in Cairo Press, El Cairo.
- FARID, S. (1 de febrero de 2014). «Ansar Bayt al-Maqdis: Egypt's own al-Qaeda?». Recuperado el 22 de mayo de 2014, de *Al Arabiya News*, <<http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html>>.
- GOERZIG, C., y AL HASHIMI, K. (2007). *Change trough Debate. Egypt's Counterterrorism Strategy towards the Gamaa Islamia*. Sixth Pan-European Conference on International Relations, Turín.
- HAFEZ, M. M., y WIKTOROWICZ, Q. (2004). *Violence as Contention in the Egyptian Islamic Movement*, Indiana University Press.
- IBRAHIN, S. E. (2002). *Egypt islam and Democracy, Critical Essays*. The American university in Cairo Press, El Cairo, Nueva York.
- JOSCEL, T. (12 de noviembre de 2012). «Ansar al Sharia Egypt founder 'honored to be an extension of al Qaeda». Recuperado el 12 de mayo de 2014, de *The long war journal*, <http://www.longwarjournal.org/archives/2012/11/ansar_al_sharia_egyp.php>.
- KEPEL, G. (1984). *Le prophète el Pharaon*. La Découverte, París.
- KEPEL, G. (2002). *La yihad: Expansión y declive del islamismo*. Ediciones Península, Barcelona.

- MADY, A. E. (2004). «Violent Egyptian Islamist Groups. Historical Roots, Intellectual Foundations, and Critical Self-Appraisals», en <www.alwasatparty.com/article-313.htm>.
- MADY, A. E. (2006). «The Meaning of (Islamic) Religious Revival An Egyptian viewpoint with focus on the political situation and the recent elections», en <www.alwasatparty.com/article-2404.htm>.
- MAGED, A. (9 de agosto de 2012). «Look no further», *Al-Ahram Weekly*, n.º 1110.
- MARROUSH, N., y RABIE, I. (19 de febrero de 2014). «A return to the 1990s?». Recuperado el 11 de mayo de 2014, de *Mada Masr*, <<http://madamasr.com/content/return-1990s>>.
- MARTIN, J. (2011). *Los Hermanos Musulmanes*. Catarata.
- MEIJER, R. (2009). «Commanding Right and Forbidding Wrong as a Principle of Social Action: The Case of the Jama'a al-Islamiyya», vol 2009, Netherlands Institute of International Relations Clingendael Chapters.
- MITCHELL, R. (1969). *The Society of the Muslim Brothers*. Oxford University Press, reedición de 1993.
- MOHIELDIN, K. (23 de julio de 2012). «Nasser, myself and the Muslim Brotherhood». Recuperado el 3 de mayo de 2014, de *Ahramonline*, <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/139/48402/Egypt/-July-Revolution/Nasser,-myself-and-the-Muslim-Brotherhood.aspx>>.
- MORSY, A. (8 de mayo de 2014). «Security in hand», *Ahram Weekly*, n.º 1196. Obtenido de <<http://weekly.ahram.org.eg/News/6132/17/Security--in--hand.aspx>>
- MUBARAK, H. (1996). «What Does the Gama'a Islamiyya Want? An Interview with Tal'at Fu'ad Qasim». *MER 198 - GENDER AND CITIZENSHIP IN THE MIDDLE EAST*, vol. 26, pags. 40-46.
- MUÑOZ, G. M. (1993). *El Egipto de Nasser*, Grupo 16, Madrid.
- ONLINE, A. (23 de octubre de 2013). «Egypt Al-Gamaa Al-Islamiya says group won't return to violence». Obtenido de *Ahram Online*, <<http://english.ahram.org.eg/News/84599.aspx>>.
- SÁNCHEZ DE ROJAS, E. (2010). «El islamismo violento en Egipto. un camino de ida y vuelta.L». *Boletín de Información del CESEDEN*, 317.
- SCOTT, R. (2003). «An 'oficial' Islamic response to the Egyptian al-Jihad movement», *Journal of political Ideologies*, págs. 39-61.

La yihad en Jorasán

Mario Laborie

Capítulo quinto

1. Introducción

En los primeros años de la década de los ochenta, coincidiendo con la invasión soviética, Afganistán se convirtió en un polo de atracción de todos aquellos que, fieles al islam, concebían la yihad¹ como una forma de reivindicar su fe y su modo radical de entender el mundo. La retirada de la URSS y la posterior toma del poder en Kabul por los talibanes transformaron el territorio afgano en un inmenso campo de entrenamiento para yihadistas provenientes de todo el mundo.

A partir de los atentados del 11S, la amenaza que representa el yihadismo internacional ha estado ligada a la organización terrorista Al Qaeda. La identificación de Afganistán como el santuario desde el que la organización terrorista planeó y preparó sus acciones contra Estados Unidos condujo a que Washington y sus aliados llevaran a cabo una intervención militar que, a la postre, supuso la caída del régimen talibán, y con ella la huida obligada de Osama Ben Laden y sus seguidores a Pakistán.

¹ En este artículo, el término «yihadista» debe entenderse como el referido a grupos o individuos que procesan una visión puritana del islam según los valores de sus fundadores, y que además tratan de imponer su visión extrema de la religión por medio de la lucha violenta.

Desde aquellos años, dos circunstancias, interrelacionadas, han reconfigurado la amenaza yihadista internacional. En primer lugar, la campaña antiterrorista, conducida a escala global, ha degradado enormemente las capacidades de la organización. Como consecuencia, la mayor parte de los analistas coinciden en que actualmente la cúpula de la organización, Al Qaeda central, dirigida por Ayman Al Zawahiri, solo conservaría cierto grado de supervisión sobre un conjunto de grupos afiliados². El obligado aislamiento de sus principales dirigentes, por sobradas razones de seguridad, les limita para ejercer un liderazgo más riguroso.

Pero, mientras que la organización central de Al Qaeda parece encontrarse en una situación de extrema debilidad, por causa de la muerte o detención de la mayor parte de sus cabecillas, el mensaje de extremismo y violencia sigue influyendo en una gran parte del mundo islámico. Así, y en segundo lugar, las revueltas en el mundo árabe, han abierto nuevos focos de atención para el islamismo más violento. Esto ha provocado que el epicentro del yihadismo internacional se haya trasladado a Oriente Próximo —a Irak y Siria en particular—, coyuntura que es tratada en otro capítulo de esta publicación.

Todos estos cambios han transformado la amenaza yihadista, no solo en Afganistán, sino en una amplia región que los yihadistas denominan *Jorasán* —término utilizado para describir una región histórica que abarca el noreste y el este de Irán y partes de Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Afganistán, China y Pakistán—³.

En este marco geográfico, el presente capítulo analiza como los acontecimientos señalados están afectando a la naturaleza y formas del terrorismo de origen yihadista, que conserva en Afganistán y Pakistán su centro neurálgico regional.

2. Afganistán-Pakistán: la médula del yihadismo asiático

Después de más de trece años de presencia occidental en Afganistán, ya no constituye una sorpresa la profunda interrelación que existe entre lo

² Sobre la situación y capacidades actuales de Al Qaeda, consultar: SIMCOX, R. «Al-Qaeda's Global Footprint: An Assessment of Al-Qaeda's Strength Today», [en línea]. Henry Jackson Society. 24/09/2014. Disponible en <<http://henryjacksonsociety.org/2013/09/27/al-qaedas-global-footprint-an-assessment-of-al-qaedas-strength-today/>> [fecha de acceso 22/04/2014].

³ Según los hádices, los yihadistas consideran que Jorasán es la región desde la que van a infligir una derrota importante a sus enemigos —en la versión islámica del Armagedón—. SERWER, A. «Did Boston Bombing Suspect Post Al Qaeda Prophecy on YouTube?» [en línea]. Mother Jones. 19/04/2013. Disponible en <<http://www.motherjones.com/mojo/2013/04/boston-bombing-suspect-posted-video-al-qaeda-prophecy-youtube>> [fecha de acceso 23/04/2014].

que ocurre a ambos lados de la denominada línea Durand⁴, que marca los límites entre Afganistán y Pakistán. Allí «los miembros de las tribus [pastunes] se casan entre sí, comercian, pelean y celebran conjuntamente las fiestas. Todos acatan el código de honor tribal y de conducta, el *pastunwali*»⁵. Con el tiempo, la problemática zona fronteriza entre ambos países se ha convertido en el santuario de la insurgencia.

De acuerdo a la constitución pakistaní, las Áreas Tribales bajo Administración Federal (FATA, en sus siglas en inglés), conformadas por siete departamentos⁶ se encuentran bajo la autoridad ejecutiva del Gobierno de Jaiber-Pastunjuá, antigua provincia de la frontera noroccidental, con capital en Peshawar, ciudad que es conocida porque en su día fue el centro de la resistencia afgana contra la invasión soviética y el lugar donde se creó Al Qaeda. En cada departamento, los líderes tradicionales tribales comparten la autoridad con un oficial del Gobierno. Pero, en un ambiente de extremo atraso, los pastunes tratan de buscar la subsistencia sin el apoyo de las casi inexistentes instituciones estatales. «Las tribus de las FATA han sido particularmente receptivas a la radicalización porque acumulan una larga historia de pobreza, subdesarrollo y convicción religiosa, y porque están acostumbradas a hallarse en un estado de rebelión constante para proteger sus derechos»⁷. A esta zona fueron llegando yihadistas árabes, caucasianos, centroasiáticos o uigures atraídos por la lucha contra la presencia occidental en la región.

Así, los grupos insurgentes interrelacionados/enfrentados se solapan, aunque, desde el punto de vista ideológico, el objetivo común último de todos ellos está dirigido a la creación de un emirato islámico regido por los principios del sunismo deobandi⁸.

⁴ Afganistán, que no reconoce oficialmente la frontera internacional con Pakistán, mantiene reclamaciones territoriales que se extienden casi al 60 % del territorio paquistaní. Estas circunstancias han sido una constante fuente de tensión entre ambos países. Este conflicto ahonda sus raíces en el siglo XIX, cuando Pakistán era parte de la India británica. En 1893, los británicos acordaron con el emir de Afganistán una línea de demarcación de 2.640 kilómetros y que corta en dos el territorio pastún. Dicha línea recibe el apellido de Sir Mortimer Durand, el secretario de Relaciones Exteriores de la India en aquel momento que fue quien firmó aquel acuerdo con Abdur Rahman Khan. RAHÍ, A. «Why the Durand Line Matters» [en línea], *The Diplomat*. 21/02/2014. Disponible en <<http://thediplomat.com/2014/02/why-the-durand-line-matters/>> [fecha de acceso 2/04/2014].

⁵ REQUENA, P. «Pakistán-Afganistán: un desencuentro histórico». Incluido en VV.AA. «Afganistán después de la ISAF». *Cuaderno de Estrategia* 164, IEEA, Enero, 2014.

⁶ Los siete departamentos tribales son: Kiber, Kurram, Orakzai, Mohmand, Bajaur, Waziristán del Norte y Waziristán del Sur.

⁷ RASHID, A. *Pakistan on the Brink. The future of Pakistan, Afghanistan and the West*, Penguin Books, Londres, 2012.

⁸ Deoband es una ciudad situada a un centenar de kilómetros al norte de Nueva Delhi, en donde se estableció una escuela coránica suní en 1867. La escuela deobandi persigue la purificación del islam, descartando acervos no islámicos, y volver a los modelos

2.1. Afganistán

Desde la caída de los talibanes, la comunidad internacional ha mostrado su firme compromiso con la estabilidad y seguridad de Afganistán. El indiscutible esfuerzo internacional realizado, junto al de los propios afganos, queda reflejado en los avances sin paliativos de los índices de bienestar social del país. El sistema educativo, prácticamente inexistente a principios de este siglo, se ha reconstruido; millones de refugiados afganos han vuelto tras años de forzado exilio por la guerra civil; la esperanza de vida de la población se incrementado desde los 45 años a los 62 para los hombres y 64 para las mujeres; y el PIB del país se ha multiplicado por 10. Al mismo tiempo, el Ejército y la Policía afganas han mejorado notablemente su capacidad para luchar contra la insurgencia⁹.

Pese a los avances realizados, algunos factores substanciales dificultan que todos esos esfuerzos culminen con éxito. En particular, los afganos observan con desconfianza la legitimidad de las instituciones estatales. La corrupción, que desvía a manos privadas los fondos destinados al desarrollo, alcanza a amplios sectores del Gobierno central y los de las provincias. Esta situación es aprovechada por la insurgencia, que trata de sustituir a las instituciones gubernamentales, en aquellos lugares donde sea posible. El sistema de justicia talibán, basado en una interpretación radical de la ley islámica, es indiscutiblemente la manera más eficaz que tiene la insurgencia para mantener su autoridad, especialmente en las áreas rurales, y en aquellas regiones donde el sistema judicial estatal es inexistente o corrupto. En estas áreas, la justicia de los talibanes, a menudo, se considera más rápida, imparcial, y menos corrupta que la oficial¹⁰.

Por otro lado, resulta arduo disociar el narcotráfico de las actividades insurgentes. Las Naciones Unidas han observado el lazo que une el cultivo de opio con la falta de seguridad en algunas zonas del país. En 2012, el 72% de las plantaciones se encontraban en las provincias de la zona sur

establecidos en el Corán y a las prácticas consuetudinarias del profeta Mahoma. Los deobandi se oponen a todo lo que sea percibido como influencias occidentales. Esta interpretación sostiene que la primera lealtad de un musulmán es su religión y solo entonces al país del que es ciudadano o residente; en segundo lugar, que los musulmanes deben reconocer solo las fronteras religiosas de su *umma* y no las fronteras nacionales; y en tercer lugar, los creyentes tienen un derecho sagrado y la obligación de ir a cualquier país a emprender la yihad para proteger allí a los musulmanes. GLOBALSECURITY. org. «Deobandi Islam» [en línea]. Disponible en <<http://www.globalsecurity.org/military/intro/islam-deobandi.htm>> [fecha de acceso 10/04/2014].

⁹ LABORIE IGLESIAS, M. «Informe sobre el progreso hacia la seguridad y la estabilidad en Afganistán» [en línea]. Documento de análisis, 46/2013, IEEE, 04/09/2013. Disponible en <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA46-2013_InformeAfganistanJulio2013_MLI.pdf> [fecha de acceso 12/04/2014].

¹⁰ Ibíd.

de Afganistán —Helmand, Kandahar, Uruzgan, Day Kundi y Zabul—, en las que los grupos armados se mantienen más activos. De esta forma, el comercio de opiáceos compone un significativo porcentaje de la economía afgana, y una gran parte del dinero que se mueve por esta causa acaba en manos insurgentes. Pese a la presión de las fuerzas de seguridad afganas y de la propia ISAF, es creciente la penetración insurgente en este mercado del opio y sus derivados.

Es en este marco en el que actúan una gran diversidad de grupos armados, débilmente aliados unos de otros y de los que se tienen dudas sobre su entidad real.

2.1.1. La insurgencia yihadista afgana

En Afganistán, las alianzas y rivalidades entre los movimientos islamistas de mayoría pastún, una de las etnias afgano pakistaní, se definen normalmente por motivaciones personales y luchas por el poder. Aunque no parece existir una estrategia coordinada por los diversos grupos insurgentes para dificultar el proceso de transición, todos están tratando de ganar posiciones en las áreas en las que la ISAF ya no está presente de forma permanente.

2.1.2. Los talibanes / la shura talibana de Quetta

Entre 1994 y 2001, Pakistán fue el principal patrocinador de los talibanes afganos. Igualmente, una gran parte de sus escuelas coránicas, las madrazas, las que surgieron a principios de la década de los 90, fueron financiadas por Arabia Saudí —debemos recordar que ‘talibán’ es la traducción al pastún de *estudiante*—.

Su líder, el conocido Mulá Omar, preside la shura de Quetta, al parecer compuesta por entre 12 a 18 miembros. Los talibanes, que tienen su principal zona de reclutamiento en las áreas rurales del cinturón pastún afgano, no constituyen un bloque monolítico. En los últimos años se han producido al menos tres escisiones: los Muyahidines por la Unidad y el Entendimiento, las Brigadas Suicidas y el grupo del Mulá Dadullah Mahaz.

Aunque todos coinciden en que el problema de la violencia en Afganistán reside en la presencia occidental en el país, las actuales dificultades para avanzar en las conversaciones de paz pueden derivarse de las disidencias internas entre pragmáticos y radicales. En estas negociaciones, los talibanes han solicitado la liberación de los prisioneros (incluidos los de Guantánamo), el borrado de sus líderes de las listas de sanciones de la ONU y su reconocimiento como fuerza política.

Dada la persistente acción de la ISAF y de las fuerzas de seguridad afganas, en los dos últimos años se ha observado como la insurgencia tali-

baña ha perdido libertad de acción en todo el país, y se ha restringido su capacidad para golpear en los centros urbanos. Por ello, los talibanes y otros grupos insurgentes están recurriendo a ataques de alto valor, al uso de dispositivos explosivos improvisados y a la infiltración en las Fuerzas de Seguridad Nacionales Afganas (ANSF, en sus siglas en inglés). En este sentido puede enmarcarse el ataque llevado a cabo, el pasado 20 de marzo, por un grupo de talibanes contra el lujoso Hotel Serena de Kabul, uno de los mejor protegidos de la capital afgana y que suele ser frecuentado por extranjeros¹¹. A falta de valor militar, el fin último del ataque al Serena no era más que crear la impresión de falta de seguridad en el corazón de la capital afgana, cuando faltaban pocos días para la celebración de las elecciones presidenciales en el país asiático. Ante la proximidad de dichas elecciones, rechazadas por la shura de Quetta, los talibanes habían intensificado las acciones violentas.

2.1.3. Al Qaeda y grupos uzbekos afiliados

Mucho se ha escrito sobre los históricos vínculos que unían a los líderes talibanes afganos con Ben Laden. Aquella relación fue la razón determinante por la que, tras los atentados del 11S, se produjese la intervención militar estadounidense contra el régimen talibán.

Desde entonces, la lucha antiterrorista ha rendido frutos. El pasado mes de julio de 2013, la ISAF señalaba que las capacidades de Al Qaeda en Afganistán estaban tan degradadas que la organización se limitaba a sobrevivir y que en ocasiones dependía de los talibanes para obtener fondos y armas¹². Así, en la actualidad, contaría únicamente con unas decenas de milicianos en el país, bajo el mando de un líder que algunas fuentes señalan que sería Farouq Al Qahtani Al Qatari, del que se cree que opera principalmente en las provincias montañosas de Nuristán y Kunar¹³. Desde la muerte de Ben Laden, tres líderes de Al Qaeda, Ilyas Kashmiri, Attiyah Abd Al Rahman y Abu Yahya al Libi han sido abatidos en Pakistán por los drones estadounidenses, en junio y agosto de 2011 y junio de 2012, respectivamente.

La cuestión es si la salida de las tropas de combate de la coalición internacional, a finales de este 2014, supondrá una oportunidad para que la franquicia afgana pakistaní de Al Qaeda relance sus actividades en la re-

¹¹ GRAHAM-HARRISON, E. «Four Foreigners Among Nine Gunned down in Taliban Attack on Kabul Hotel» [en línea], *The Guardian*, 21/03/2014. Disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2014/mar/21/four-foreigners-nine-gunned-down-in-taliban-attack-on-kabul-hotel>> [fecha de acceso 16/04/2014].

¹² TAYLOR, R. «U.S. General Says Al Qaeda just Surviving in Afghanistan» [en línea], Reuters, 26/07/2013. Disponible en línea <<http://in.reuters.com/article/2013/07/26/afghanistan-war-al-qaeda-idINDEE96P06Q20130726>> [fecha de acceso 4.04.2014].

¹³ En estas dos provincias, las fuerzas de EE. UU. han realizado repetidos ataques con drones.

gión. Según informes de inteligencia, Al Qahtani estaría consolidando sus vínculos con grupos locales y tratando de formar una nueva generación de yihadistas¹⁴.

En cualquier caso, Al Qaeda sigue siendo una organización cohesionada y el liderazgo de Ayman al Zawahiri es crítico para el movimiento de la yihad global. Pero, el exmédico egipcio parece hoy más interesado en explotar lo que ocurre en el mundo árabe que en persistir en sus actividades en Afganistán. La caída del islamismo político en Egipto, y sobre todo, la guerra en Siria han dado impulso a la causa yihadista global.

Por otro lado, no es posible asesorar sobre la fortaleza de Al Qaeda en la región sin analizar sus relaciones con los demás grupos insurgentes que allí actúan. De este modo, se reconoce que el gran activo de la red terrorista es su capacidad de poner en contacto organizaciones de similar ideología islamista radical. En este sentido, existen indicios de la presencia en Afganistán de miembros de grupos como Abu Sayyaf¹⁵, Abu Nidal o Jemaah Islamiyah.

Sí parece inequívoca la colaboración del Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), uno de los múltiples grupos afiliados a Al Qaeda, con los talibanes y cuya asociación se remonta a la década de los 90.

El MIU tiene su origen en el famoso valle de Ferganá, cuya soberanía se reparten tres Estados: Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán¹⁶. La presión de los drones norteamericanos, que han abatido a dos de sus dirigentes el último en 2012, obligó ya en 2009 a trasladar su base principal a Waziristán del Norte. No obstante, este grupo uzbeko se mantiene muy activo en las provincias afganas norteñas de Faryab y Konduz, aunque sus actividades están relacionados fundamentalmente con el tráfico de heroína hacia Asia Central —Tayikistán en particular—, su fuente principal de financiación. En la actualidad, el MIU contaría con unos 200-300 efectivos, algunos de ellos de etnia uigur.

En el año 2000, este grupo uzbeko sufrió la escisión de la Unión de la Yihad Islámica (UYI) y que, a diferencia del primero, defiende una agenda yihadista global. Este último grupo ha tenido particular éxito en reclutar

¹⁴ DOZIER, K. «Officials: Al-Qaida Plots comeback in Afghanistan» [en línea], AP, 28/02/2014. Disponible en <<http://bigstory.ap.org/article/officials-al-qaida-plots-comeback-afghanistan>>[fecha de acceso 4/04/2014].

¹⁵ Fundado en 1991, Abu Sayyaf, conocido también como Al Harakat ul al Islamiya, es un grupo yihadista cuya base principal de operaciones es la isla filipina de Mindanao.

¹⁶ El Valle de Ferganá es una de las áreas más fértiles y la región más poblada de todo el Asia Central. La caída de la URSS supuso que brotaran problemas demográficos, políticos y étnicos largamente adormecidos por el dominio soviético. Hoy Ferganá puede ser considerada una de las zonas mayor inestabilidad de Asia Central. AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, F. «Conflicto y conflictividad en el valle de la Ferganá», en VV. AA., «Panorama geopolítico de los conflictos 2013», IIEE, 2013.

nacionales alemanes y alcanzó notoriedad internacional tras el desmantelamiento, en 2007, de un complot para atacar varios objetivos en Alemania. El UYI, aunque comprometido en esa agenda global y en derribar el gobierno uzbeko, se encuentra también activo en Afganistán, donde opera al lado de la red Haqqani¹⁷.

A mediados de febrero de 2014, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos identificó a Olimzhon Adkhamovich Sadikov (también conocido como Yafar al Uzbeki) como un «facilitador de la Unión de la Yihad Islámica con sede en Irán»¹⁸. Miembros del UYI y del MIU han operado durante tiempo desde Irán, como demuestra que en septiembre de 2010, efectivos de la ISAF y de las fuerzas afganas capturasen a un miembro del MIU al que estaría apoyando la fuerza al Quds iraní¹⁹.

Los dos grupos uzbekos señalados, junto al Emirato del Cáucaso²⁰, constituyen las organizaciones yihadistas más activas de Asia Central.

2.1.4. La red Haqqani

Pertencientes a la tribu pastún de los zadrán, para muchos analistas los Haqqani conforman la organización insurgente más violenta y peligrosa que actúa en Afganistán, en particular en las provincias de Paktia, Paktika y Khost²¹. Se cree que el grupo todavía es dirigido por el sexagenario Mawlawi Yalaluddin Haqqani, antiguo comandante de la resistencia antisoviética y que por entonces recibió apoyo de la CIA estadounidense²². No obstante, dada su vejez y mala salud, Yalaluddin ha cedido el control operativo a sus hijos Sirajuddin, Badruddin, y Nasruddin.

¹⁷ JANE'S TERRORISM AND INSURGENCY CENTRE, «Haqqani Network», 27/06/2013.

¹⁸ U.S. DEPARTMENT OF THE TREASURY. «Treasury Targets Networks Linked To Iran» [en línea]. Press Center. 06.02.2014. Disponible en <<http://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl2287.aspx>> [fecha de acceso 19/04/2014].

¹⁹ JOSCELYN, T. «Treasury Department Identifies another Iran-based Facilitator for Al-Qaeda» [en línea], *The Long War Journal*, 06/02/2014. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/02/treasury_department.php#ixzz2xLYOcOoe> [fecha de acceso 19/04/2014].

²⁰ El Emirato del Cáucaso es una organización islamista radical con sede en el Cáucaso del norte de Rusia fundada a finales de 2007 por el extremista checheno Doku Umarov. Su objetivo es la liberación de lo que consideran tierra musulmana. Información obtenida en The National Counterterrorism Centre [en línea]. Disponible en <<http://www.nctc.gov/site/groups/iju.html>> [fecha de acceso 19/04/2014].

²¹ PETERS, G. «Haqqani Network Financing: The Evolution of an Industry» [en línea], The Combating Terrorism Center, julio de 2012. Disponible en <http://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2012/07/CTC_Haqqani_Network_Financing-Report_Final.pdf> [fecha de acceso 20/04/2014].

²² DRESSLER, J. A. «The Haqqani Network. From Pakistan to Afghanistan» [en línea], Institute for the Study of War. Afghanistan Report 6, octubre de 2010. Disponible en <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Haqqani_Network_0.pdf> [fecha de acceso 21/04/2014].

A la caída en 2001 del régimen talibán afgano, los servicios de inteligencia pakistaníes —la conocida Dirección de Inteligencia Interservicios, ISI en sus siglas en inglés— ofrecieron un santuario a los Haqqani en Waziristán del Norte, desde donde reconstruyeron su red operativa²³. Según los indicios, la Red continua siendo «protegida» por el ISI. En esta línea, el almirante Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos hasta septiembre de 2011, declaró que la Red Haqqani actuaba como un verdadero brazo de los servicios pakistaníes, que a la postre eran los responsables últimos de las acciones insurgentes²⁴.

Aunque, en teoría, la red se encuentra bajo el paraguas de los talibanes y recibe instrucciones de la shura de Quetta²⁵, los Haqqani mantienen su propia estructura operativa. «Además de ser uno de los grupos insurgentes más activos, su capacidades logística y operacional ha ido mejorando durante los últimos años»²⁶. Al mismo tiempo, la red es considerada una «organización nexa» por su largo historial de cooperación con otros grupos, como la ya citada Unión de la Yihad Islámica o la propia Al Qaeda²⁷.

La muerte en agosto de 2012 de Badruddin Haqqani, jefe de operaciones de la red, y la de su hermano Nasruddin en Islamabad, en noviembre de 2013, parecen haber reducido significativamente su influencia en Afganistán²⁸. Además, los constantes ataques de los drones norteamericanos en las FATA pakistaníes estarían degradando su capacidad de actuación, aunque el remplazo de sus miembros y la recuperación de la red «no parece que vaya a ser un proceso largo»²⁹.

2.1.5. Hezb e Islami Gulbudin (HIG)

Otro grupo que mantiene una importante capacidad operativa en Afganistán es el «Partido del Islam» de Gulbudin Hekmatiar. Pastún de la con-

²³ RASHID, óp. cit., p. 18.

²⁴ DAWN.COM. «Haqqani Network is a «veritable arm» of ISI: Mullen» [en línea], 22/09/2011. Disponible en <<http://www.dawn.com/news/660878/haqqani-network-is-a-veritable-arm-of-isi-mullen>> [fecha de acceso 21/04/2014].

²⁵ Yalaludin Haqqani dirige la shura de Miranshah, una de las 4 shuras talibanas. Las otras tres se encuentran en Quetta, Peshawar y Girdi Jangai.

²⁶ HRISTOVA GERGOVA, H. y DE LA CORTE, L. «Actores armados no estales en el escenario afgano». *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.º 48, 2014, págs. 28-39.

²⁷ El pasado mes de febrero, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos añadió a tres miembros de la red Haqqani a la lista de terroristas a los que se les acusa de estar ligados directamente con Al Qaeda. Roggio, B. «US Adds 3 Senior Haqqani Network Leaders to Terrorism List» [en línea], *The Long War Journal*, 05/02/2014. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/archives/2014/02/us_adds_3_senior_haq.php#ixzz2xM73u9NS> [fecha de acceso 21/04/2014].

²⁸ KATZMAN, K. «Afghanistan: Post Taliban Governance, Security, and U.S. Policy» [en línea], Congressional Research Service, 7-5700, 04/03/2014. Disponible en <<http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL30588.pdf>> [fecha de acceso 22/04/2014].

²⁹ HRISTOVA y DE LA CORTE, óp. cit, p. 33.

federación Ghilzai, Hekmatiar cuenta con una larga tradición de lucha, primero contra los soviéticos y luego contra la presencia occidental en Afganistán. Como otros grupos insurgentes, los miembros del HIG mantienen un santuario en las FATA y en la provincia de Kiber-Pastunjuá.

No se considera al HIG como un actor importante de la insurgencia afgana. En los últimos tiempos, el Partido del Islam se ha centrado principalmente en ataques de alto perfil³⁰. No obstante, se juzga a Hekmatiar un pragmático, abierto a la discusión política, y dispuesto a establecer alianzas con otros grupos en función del interés del momento.

A principios de enero de 2014, Hekmatiar habría indicado a sus seguidores que votasen en las elecciones presidenciales afganas de abril³¹ — declaración interpretada como un intento de situar a HIG para un futuro papel político—. De hecho, HIG cuenta con un partido político, el Hezb e Islami Afganistán, que goza de considerable presencia en el gobierno de Karzai³².

2.2. Pakistán

Como ya ha sido señalado, el yihadismo en Afganistán no puede ser comprendido sin analizar lo que ocurre en Pakistán (y viceversa). Así, la seguridad de Pakistán también se ha visto comprometida en los últimos años, por una creciente insurgencia de índole yihadista. «Su terrible alianza entre la mezquita y el ejército lo ha situado ante el abismo, descendiendo al caos, plagado de divisiones sectarias y una insurgencia cada vez más crecida»³³. Solo en 2013, los atentados terroristas perpetrados en suelo pakistaní causaron la muerte a 5.379 personas, entre ellas 3.001 civiles³⁴.

La posición pakistaní con respecto a su vecino Afganistán se asienta en dos ejes: restringir la influencia de India, su tradicional adversario regional, y evitar el descontento pastún. Ambos factores, cruciales para su se-

³⁰ El 16 de mayo de 2013, el HIG reivindicó la autoría de un atentado suicida en Kabul, que mató a doce personas, entre ellas seis ciudadanos de Estados Unidos, y otras 35 resultaron heridas. Ria Novosti, «Doce muertos tras ataque suicida en Kabul» [en línea]. 16/05/2013. Disponible <<http://sp.ria.ru/international/20130516/157089351.html>> [fecha de acceso 22/04/2014].

³¹ UN ASSISTANCE MISSION FOR AFGHANISTAN (UNAMA) [en línea]. *Afghan Print News*. 18/02/2014. Disponible en <<http://unama.unmissions.org/Default.aspx?ctl=Details&tabid=12329&mid=15870&ItemID=37712>> [fecha de acceso 22/04/2014].

³² HRISTOVA y DE LA CORTE, op. cit., p. 33.

³³ REQUENA, óp. cit., p. 139.

³⁴ DE LA CORTE, L. «Tehreek e Taliban Pakistán y los Talibán Pakistaníes» [en línea]. Documento de Investigación 03/2014, IEEE. Disponible en <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2014/DIEEEINV03-2014_Tehreek-e-TalibanPakistan_TalibanPakistanies_DeLaCorte.pdf> [fecha de acceso 23/04/2014].

guridad nacional, determinan la política, en muchos casos ambivalente, de Islamabad.

Tradicionalmente, el Ejército pakistaní ha considerado su apoyo a los talibanes afganos como parte de los intereses estratégicos nacionales. Ante un posible conflicto con la India, Islamabad considera que Afganistán le proporcionaría una profundidad estratégica crucial³⁵ para la defensa de su territorio³⁶. Además, desde la retirada soviética de Afganistán en 1989, la Dirección de Inteligencia Inter-Servicios ha apoyado en Kabul a ciertos sectores pastunes próximos con el fin de ganarse el favor de la numerosa población pastún pakistaní.

No obstante, el apoyo a la insurgencia afgana ha hecho crecer el sentimiento antipakistaní en Afganistán. El pasado 30 de marzo, el presidente Hamid Karzai acusó veladamente a Pakistán de interferir en el proceso de paz de su país y de estar detrás de los últimos atentados en Kabul³⁷.

Por su parte, Pakistán acusa a los servicios secretos afganos e indios de la insurgencia en Beluchistán, así como de las incursiones de militantes afganos en territorio pakistaní³⁸. India, por su parte, culpa a Pakistán de permitir que grupos terroristas utilicen su territorio para organizar ataques contra el país. En el fondo de la cuestión persiste la histórica rivalidad entre ambas naciones por el conflicto de Cachemira.

En estas circunstancias, resulta imposible detallar la diversidad de grupos yihadistas aliados/rivales existentes. El South Asia Terrorism Portal, un instituto de investigación dedicado al análisis del fenómeno terrorista en el subcontinente indio, enumera 44 grupos armados activos en Pakistán³⁹, de lo que se deduce que este es hoy el Estado más inestable del sur

³⁵ Rashid señala que, dado que tanto India como Pakistán disponen de armas nucleares, este factor de la profundidad estratégica ha dejado de tener sentido desde el punto de la seguridad. RASHID, *óp. cit.*, 59.

³⁶ En este punto también es esencial recordar que Afganistán y Pakistán mantienen una disputa territorial que se centra en la línea Durand, fijada por los británicos como frontera en el siglo XIX y que Kabul se niega a reconocer alegando que cuando Pakistán se convirtió en un nuevo Estado las fronteras de Afganistán tenían que haberse redefinido. Sobre este asunto consultar: THE JAMESTOWN FOUNDATION. VV. AA. *Pakistan's Troubled Frontier*. Washington, 2009.

³⁷ GANNON, K. «Afghanistan's Karzai steps up Pakistan accusations» [en línea], Associated Press, 30/03/2014. Disponible en <<http://bigstory.ap.org/article/bomb-kills-afghan-coalition-service-member>> [fecha de acceso 23/04/2014].

³⁸ DAWN.COM. «Pakistan says evidence of Balochistan interference shared with India» [en línea], 05/10/2013. Disponible en <<http://www.dawn.com/news/1047628/pakistan-says-evidence-of-balochistan-interference-shared-with-india>> [fecha de acceso 23/04/2014].

³⁹ SOUTH ASIA TERRORISM PORTAL. *Terrorist and Extremist Groups in Pakistan* [en línea]. Disponible en <http://www.satp.org/satporgtp/countries/pakistan/terroristoutfits/group_list.htm> [fecha de acceso 24/04/2014].

de Asia⁴⁰. Las interconexiones entre los distintos grupos armados, algunos de los cuales por su importancia se detallan a continuación, indican a las claras la complejidad del problema.

2.2.1. Tehrik e Taliban Pakistan (TTP), Movimiento Talibán de Pakistán

Fundado en 2007, sobre la base de la tribu pastún de los meshud, el TTP surge como una alianza de varias milicias tribales y confederación de grupos de similar ideología, siendo hoy considerado la columna vertebral de los denominados talibanes pakistaníes. Entre los grupos que se unieron al TTP destaca Lashkar e Jhanvi, conocido por sus repetidos ataques contras las minorías chiíes y cristianas pakistaníes, por medio de atentados suicidas como el perpetrado contra una iglesia cristiana en Peshawar el 22 de septiembre de 2013 y que mató a casi 80 personas⁴¹.

Aunque su propósito último sea la creación de un emirato deobandi que se extienda por Afganistán y Pakistán, el principal objetivo del TTP lo constituyen las instituciones pakistaníes que trata de derribar. Sus acciones violentas, inicialmente circunscritas a las FATA, hoy cubren prácticamente todo Pakistán.

También, han llevado a cabo diversas acciones en Afganistán, siendo la más conocida el ataque contra la Base Avanzada Chapman, en la provincia de Khost, donde murieron 9 miembros de la CIA. Igualmente, se sabe de dos intentos de atentado terrorista fuera de territorio pakistaní: Barcelona en 2008 y Nueva York en 2009. En los últimos meses los medios de comunicación han informado de la presencia de milicianos del TTP en la guerra de Siria⁴² lo que vendría a demostrar como ese país de Oriente Próximo se ha convertido en un nuevo imán para el yihadismo internacional desbancando a Afganistán-Pakistán.

Hasta el momento su capacidad de actuación se ha visto coartada por las tensiones intertribales. Pero, las nuevas generaciones, más influidas por la idea de la *Umma Global*, podrían lograr una cohesión esquivada hasta la actualidad. En este sentido, se están produciendo ataques contra notables en ambos Waziristanes que pueden provocar la quiebra de los tra-

⁴⁰ KUMAR SINGH, A. «Pakistan: Terror Unbridled» [en línea], South Asia Intelligence Review. South Asia Terrorism Portal, 03/02/2014. Disponible en: <http://www.satp.org/satporgtp/sair/Archives/sair12/12_31.htm#assessment1> [fecha de acceso 24/04/2014].

⁴¹ BBC News Asia. «Pakistan Church Blast Kills Dozens» [en línea], 22/09/2013. Disponible en <<http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-24193734>> [fecha de acceso 24/04/2014].

⁴² ROGGIO, Bill. «Hundreds of Pakistani jihadists reported in Syria» [en línea], *The Long War Journal*, 14/07/2013. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/threat-matrix/archives/2013/07/hundreds_of_pakistani_jihadist.php#ixzz2g0X3Plpo> [fecha de acceso 24/04/2014].

dicionales lazos tribales. «Los ancianos de las tribus nunca antes fueron asesinados por jóvenes radicales, nunca se bombardearon las jirgas y, lo más importante, los mulás nunca tuvieron poder para decidir la suerte de sus tribus»⁴³.

De tal forma, pueden entenderse los enfrentamientos en el departamento de Kiber entre el TTP y Lashkar e islam, otro grupo pastún, también de ideología deobandi, y cuyas mezquitas han sufrido varios atentados suicidas por parte talibán. También, el TTP se ha enfrentado con Ansar ul islam, de orientación religiosa barelvi⁴⁴, y del que se cree que actúa como un *proxí* del Ejército pakistaní —hay que recordar que Lashkar e islam y Ansar ul islam son grupos adversarios—⁴⁵.

Al menos 20 de los líderes del TTP han sido abatidos por los drones estadounidenses⁴⁶, entre los que se encuentra Hakimullah Meshud, el anterior cabecilla de la organización⁴⁷. Días después de la muerte de Meshud, la shura de los talibanes pakistaníes eligió como nuevo comandante a Maulana Fazlullah, también conocido como el *Mulá Radio*, un clérigo radical que encabezó durante dos años el gobierno talibán en el valle de Swat y que terminó con una operación militar del ejército pakistaní en el año 2009.

⁴³ Pakistan's Troubled Frontier, óp.cit.

⁴⁴ La población pakistaní no pastún es predominantemente barelvi y su bastión es el Punjab. Los barelvi consideran «kafires» a los deobandis. Estos últimos por su parte entienden que los barelvi se han apartado del «auténtico camino». Los barelvis siguen diversas prácticas sufíes. Una diferencia clave entre ambas corrientes es que los barelvi creen en la intercesión entre los humanos y la «Gracia Divina». GLOBALSECURITY.ORG. «Barelvi Islam» [en línea]. Disponible en <<http://www.globalsecurity.org/military/intro/islam-barelvi.htm>> [fecha de acceso 10/04/2014].

⁴⁵ Lashkar e islam (Lel) es una organización deobandi suní que opera en la agencia de Kiber en las FATA. Aunque de ideología similar a los talibanes afganos o pakistaníes, los líderes del Lel siempre han negado cualquier relación con ambas organizaciones. Su objetivo, eminentemente local, es la implantación de la sharía en la zona y contrarrestar a Ansar ul islam (AuL). Hasta el momento, no se ha visto implicado en ataques a las instituciones pakistaníes. Por parte de su rival, AuL es una organización barelvi suní cuyo objetivo, también de alcance local, es promover su forma de credo. Tampoco se ha visto envuelto en ataques a las fuerzas de seguridad pakistaníes. JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT. *Non-State Armed Groups-Pakistan*, IHS Jane's, 25/03/2014.

⁴⁶ Estos ataques han sido condenados repetidamente por el Gobierno de Pakistán que los califica como una violación de la soberanía y de la integridad territorial del país. Además, Islamabad ha defendido que los ataques con drones son contraproducentes, ya que suponen la pérdida de vidas civiles inocentes y que atentan contra los derechos humanos. SANTANA, R. y MAHSUD, I. «Pakistan: U.S. Drone Strikes Kill 13, Including Militant Commander Maulvi Nazir» [en línea], *The World Post*, 01/03/2013. Disponible en <http://www.huffingtonpost.com/2013/01/03/pakistan-us-drone-strikes_n_2400137.html> [fecha de acceso 12/04/2014].

⁴⁷ Junto a otros cinco integrantes del TTP, Hakimullah Meshud fue muerto en noviembre de 2013 cuando el coche en el que viajaba por Waziristán del Norte fue alcanzado por un misil norteamericano disparado desde un dron.

No obstante, existen continuas pugnas por el control de la organización. En este extremo, se enmarcan las luchas violentas entre las distintas facciones tanto en las FATA como en Karachi, la capital económica de Pakistán. «Amparándose en la numerosa población pastún de la ciudad y en las redes de inmigrantes tribales, los talibanes han constituido sus propias redes criminales en una ciudad ya de por sí controlada por el crimen organizado»⁴⁸.

«La respuesta de las autoridades pakistaníes a la amenaza representada por el TTP ha combinado la acción militar y la negociación»⁴⁹. Así, el ejército pakistaní ha lanzado varias operaciones contra el TTP en las FATA, aunque ante la imposibilidad de alcanzar una victoria militar decisiva, el Gobierno que dirige el primer ministro Nawaz Sharif no ha tenido más remedio que negociar⁵⁰. De alguna manera, Washington está colaborando con Islamabad en el proceso negociador al haber pausado los ataques con drones en Waziristán. Para cualquier gobierno pakistaní resulta tremendamente impopular seguir los dictados de Estados Unidos, ya que estas acciones armadas han provocado un aumento del sentimiento anti-norteamericano en la población que, por otro lado, sí ve con buenos ojos la muerte de los terroristas que están desangrando el país.

Las relaciones entre el TTP y los talibanes afganos no son fáciles de interpretar. Aunque, el TTP ha aceptado al Mulá Omar como líder supremo y que en febrero de 2009 ambos grupos sellaron una alianza, por la que se creó el Consejo de los Muyahidines Unidos —dirigido por Sirajuddin Haqqani—; las dos organizaciones han chocado en repetidas ocasiones. De esta forma, el 8 de junio de 2013, efectivos de los talibanes afganos, apoyados por miembros de Lashkar e Taiba y Ansar ul Islam, atacaron a integrantes del TTP en la provincia de Kunar. Detrás de estos choques se esconden los distintos intereses y los apoyos que soportan a ambas entidades.

Lashkar e Taiba

Lashkar e Taiba (LeT), el 'Ejército de los Puros', es una organización terrorista muy conocida a raíz del atentado de Bombay en noviembre de 2008, acción que vino a demostrar que es uno de los grupos con mayor capacidad operativa de Asia.

⁴⁸ SETAS VÍLCHEZ, C. «La muerte de Hakeemullah Mehsud y las consecuencias para el Tehrik Taliban Pakistán» [en línea], IEEE, documento de opinión, 24/2014, 06/03/2014. Disponible en <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEO24-2014_Muerte_HakeemullahMehsud_CarlosSetas.pdf> [fecha de acceso 16/04/2014].

⁴⁹ DE LA CORTE, óp. cit.

⁵⁰ En el momento de terminar de escribir este texto —30 de abril de 2014— las negociaciones, de carácter secreto, siguen abiertas y sus resultados inciertos.

Tradicionalmente, su principal objetivo ha sido golpear los intereses de India y desde su santuario en el Punyab continúa albergando y alimentando a grupos yihadistas activos en Cachemira.

Tras su ilegalización durante la presidencia de Musharraf, en enero de 2002, LeT se transformó en una asociación *caritativa* bajo el nombre de Yamaat udDawa (Sociedad para la Predicación). En la actualidad, LeT parece contar con importantes apoyos y protección dentro del ISI, recoge fondos abiertamente y celebra mítines, incluso disfrutaría de apoyo financiero público. Incluso, su líder, Hafez Saeed, es comentarista en los medios de comunicación y una personalidad pública⁵¹.

Según diversas fuentes, LeT proporciona adiestramiento a los talibanes afganos, aunque, en sintonía con el Gobierno pakistaní, es opuesto al TTP. Desde 2011, LeT ha incrementado su presencia en Afganistán. En junio de 2012, la ISAF mató a dos cabecillas de LeT en la provincia de Kunar y en abril de 2013, arrestó a un tercero en Ghazni, que había «planeado y participado en múltiples ataques contra las fuerzas afganas y de la coalición en las provincias de Kunar, Kandahar y Ghazni» y que en el momento de su detención «estaba planeando una атаque de alto valor»⁵².

2.2.2. Harkat ul Jihad al Islami (HUJI)

En 1992, un grupo de «afganos» de Bangladesh —según sus líderes hasta 400 de sus miembros son excombatientes de la guerra contra los soviéticos— fundaron Harkat ul Jihad al Islami (HUJI) con el propósito de establecer un régimen islámico en aquel país asiático. Aunque se desconoce el número total de efectivos con los que cuenta, su área de actuación se extiende a lo largo de todo el sur de Asia, pero con el foco principal en la India y Pakistán.

En marzo de 2006, este grupo fue el responsable de los atentados suicidas contra el consulado estadounidense en Karachi, que mataron a cuatro personas, incluido el diplomático estadounidense David Foy, e hiriendo a otras 48. Por acciones como esta, el Gobierno estadounidense incluyó, en 2010, al HUJI en la lista de grupos terroristas⁵³.

⁵¹ GHOSH, A., JAMAL, A., FAIR, C., RASSLER, D. Y SHOEB, N. «The Fighters of Lashkar e Taiba: Recruitment, Training, Deployment and Death» [en línea], Combating Terrorism Center. 04/04/2013. Disponible en <<http://www.ctc.usma.edu/posts/the-fighters-of-lashkar-e-taiba-recruitment-training-deployment-and-death>> [fecha de acceso 16/04/2014].

⁵² ROGGIO, B. «ISAF captures senior Lashkar e Taiba leader in Ghazni» [en línea], *The Long War Journal*, 15/04/2013. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/archives/2013/04/isaf_captures_lashka.php> [fecha de acceso 16/04/2014].

⁵³ US. DEPARTMENT OF STATE. «Designations of Haraqat ul Jihad Islami and its Leader Mohammad Ilyas Kashmiri» [en línea], 6/08/2010. Disponible en <<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2010/08/145779.htm>> [fecha de acceso 16/04/2014].

La relación del HUJI con Al Qaeda floreció después del ascenso al poder en Kabul de los talibanes. Miembros de la organización recibieron entrenamiento en los campos de entrenamiento de Afganistán y se tiene constancia que un grupo de 25 talibanes viajó a Bangladesh para entrenar a los miembros del HUJI⁵⁴.

Además, según un informe del ministerio del Interior de Pakistán, el líder del HUJI, Qari Saifullah Akhtar, se reunió, en 2009, con Ben Laden junto a la frontera afgano pakistaní para discutir posibles acciones terroristas contra Pakistán⁵⁵.

2.2.3. Harkat ul Mujahedeen (antes Harkat ul Ansar)

En 1985 un grupo de miembros del HUJI decidieron crear su propia organización, dando origen a Harkat ul Ansar, denominación que posteriormente cambiaron por la actual Harkat ul Mujahedeen (HuM) —'Movimiento de los Guerreros Sagrados'—. Durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán, el HuM habría recibido apoyo del ISI, que posteriormente se habría extendido a sus actividades antiindias en Cachemira⁵⁶.

El grupo tiene bases en Muzaffarabad, Rawalpindi y otras ciudades de Pakistán, pero los miembros realizan actividades insurgentes y terroristas, principalmente en Cachemira. Su líder, Maulana Fazlur Rehman Khalil, uno de los socios paquistaníes más cercanos a Ben Laden, vive a las afueras de Islamabad, aparentemente sin ser molestado por las autoridades paquistaníes. El análisis del teléfono móvil de Bin Laden, tras su muerte en Abbottabad, indicó que el fallecido líder de Al Qaeda utilizaba al HuM como una parte de la red de apoyo en el interior de Pakistán⁵⁷.

3. El yihadismo en las potencias regionales

Algunas zonas de India, China e Irán forman parte del Jorasán idealizado por los islamistas radicales, y como tal la actividad de los grupos yihadistas tiene una repercusión directa en estos países.

En primer lugar, India mantiene relaciones privilegiadas con Afganistán, circunstancia que, como no podía ser de otra manera, levanta enormes

⁵⁴ South Asia Terrorism Portal. Op. cit.

⁵⁵ GALL, C., ZUBAIR SHAH, P. y SCHMITT, E. «Seized Phone Offers Clues to Ben Laden's Pakistani Links» [en línea], The New York Times, 23/06/2011. Disponible en <http://www.nytimes.com/2011/06/24/world/asia/24pakistan.html?pagewanted=all&_r=0> [fecha de acceso 12/04/2014].

⁵⁶ Ibíd.

⁵⁷ NELSON, D. y CRILLY, R. «Mobile Phone Links Pakistan's ISI to Osama Bin Laden Courier» [en línea], 24/06/2011. Disponible en <<http://www.telegraph.co.uk/news/world-news/al-qaeda/8597066/Mobile-phone-links-Pakistans-ISI-to-Osama-bin-Laden-courier.html>> [fecha de acceso 18/04/2014].

suspicias en Pakistán. Además de por razones económicas, Nueva Delhi apoya al Gobierno de Kabul con la confianza de que no ofrecerá refugio a grupos antiindios. Como es conocido, el conflicto por la Cachemira india, reclamada por Pakistán con el argumento de que la mayoría de la población es musulmana, ha sido una constante fuente de enfrentamientos entre ambos países. Con la incorporación paulatina de grupos de radicales islámicos, este enfrentamiento ha derivado hacia una violencia de connotaciones terroristas. Así, India se ha visto sacudida por continuos actos yihadistas, aunque considerando su extensión geográfica y su enorme población, aquellos pueden ser calificados como limitados.

En el último año, grupos islamistas radicales han efectuado continuos llamamientos a la población musulmana de India para que se una a la yihad global⁵⁸ —este Estado del sur de Asia es el tercer país del mundo en número de habitantes musulmanes, tras Pakistán e Indonesia—, aprovechando episodios de violencia interreligiosa ocurridos en diversos lugares del país⁵⁹.

Hasta el momento, la influencia de Al Qaeda sobre las comunidades musulmanas indias ha sido ciertamente limitada, principalmente porque estas profesan la rama barelvi del islam y se encuentran razonablemente bien integradas en la sociedad. Sin embargo, aunque dispersos, algunos actos terroristas perpetrados indican que la amenaza no es superficial.

Entre todos los grupos yihadistas del país, destaca Muyahidines Indios. Esta organización, surgida en 2002, ha llevado a cabo ataques con bomba en diversas ciudades. A finales, del pasado mes de marzo, la policía india detuvo a tres de sus miembros, que estarían preparando un importante atentado terrorista de cara a las próximas elecciones generales que se celebrarán en el país⁶⁰. Entre los detenidos se encontraba Zia ur Rahman, alias Waqas, uno de los terroristas más buscados por los tres atentados con bomba coordinados realizados en Bombay en 2011, que mataron a 27 personas. El Departamento de Estado de Estados Unidos clasificó, en 2011, a Muyahidines Indios como una organización terrorista del que se

⁵⁸ Por ejemplo, en octubre del pasado año un grupo desconocido hasta ese momento, Ansar ut Tawheed fi Bilad al Hind —los 'Partisanos del Monoteísmo en la Tierra de India'— emitió un video en que se solicitaba a los musulmanes indios que vengaran las «atrocidades» cometidas contra ellos.

⁵⁹ IHS Jane's Intelligence Review. Recruitment drive. Islamist groups urge India's Muslims to join jihad [en línea], 24/02/2014. Disponible en <<http://www.janes.com/article/34559/recruitment-drive-islamist-groups-urge-india-s-muslims-to-join-jihad>> [fecha de acceso 12/04/2014].

⁶⁰ SHARMA, N. K., y SHEKHAR, R. «Four IM terrorists arrested in Rajasthan; Modi, LS polls were on their radar», *The Times of India* [en línea], 23/03/2014. Disponible en <http://timesofindia.indiatimes.com/india/Four-IM-terrorists-arrested-explosives-seized-from-Rajasthan/articleshow/32534833.cms?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_term=%2ª AfPak%20Daily%20Brief&utm_campaign=South%20Asia%20Daily%20Brief%203-24-14> [fecha de acceso 12/04/2013].

afirma que mantiene lazos con grupos terroristas con sede en Pakistán, incluyendo Lashkar e Taiba⁶¹.

Por su parte, la penetración de islamistas radicales en la región autónoma de Xinjiang constituye una de las principales inquietudes en seguridad del Gobierno de la República Popular China. Pekín considera que casi todos los grupos extremistas que operan en aquella zona —en particular el Partido Islámico del Turkestán (PIT)—mantienen estrechos vínculos con los talibán y Al Qaeda.

El PIT —antes conocido como Movimiento para la Yihad en Turquestán Oriental—, fundado en 1989, es un grupo que pretende la independencia de Xinjiang en donde el 45% de la población —ocho millones aproximadamente— es de etnia turcomana uigur que profesa el islam suní. Ante la presión de las autoridades chinas, a mediados de los noventa, la organización estableció bases de operaciones en Afganistán. Durante ese periodo, el grupo se relacionó con Al Qaeda y con otras organizaciones yihadistas, como el MIU, ya citadas en este texto. En febrero de 2010, un dron estadounidense acabó con la vida del que en ese momento era el líder PIT, Abdul Haq, en Waziristán del Norte. Días después, otros 15 de sus miembros fueron abatidos en un ataque aéreo de la ISAF en la provincia afgana de Bagdhis —en la que por entonces se encontraba la mayor parte del contingente español desplegado en aquel país—. Estos sucesos vendrían a confirmar la integración de los separatistas uigures en la insurgencia afgana.

El 1 de marzo de 2014, cinco individuos mataron a 27 personas que esperaban el tren en la estación de la ciudad de Kunming, en la provincia china de Yunnan, al suroeste del país. Según las autoridades policiales, se trató de un «ataque terrorista violento y premeditado» perpetrado por separatistas uigures⁶². Aunque la acción terrorista se produjo muy alejada del tradicional bastión uigur, algo no desdeñable, el hecho de que se utilizaran cuchillos y no armas de fuego indicaría la escasa infraestructura que posee el PIT en el interior de China.

La situación geopolítica de Irán, junto al hecho de ser la gran potencia del islam chií, tiene amplias implicaciones para la nación persa. La política de Irán con respecto a la insurgencia afgana no puede desentenderse de su pugna con occidente. Según el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Teherán ha proporcionado armas y entrenamiento a los talibanes, con el objeto de oponerse a la presencia de las fuerzas internacionales.

⁶¹ US. DEPARTMENT OF STATE. «Terrorist Designations of the Indian Mujahideen», *Media Note* [en línea], Washington DC, 15/09/2011. Disponible en <<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2011/09/172442.htm>> [fecha de acceso 12/04/2014].

⁶² BBC. «China mass stabbing: Deadly knife attack in Kunming» [en línea]. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-asia-china-26402367>> [fecha de acceso 5/04/2014].

les en territorio afgano y adquirir, en el futuro, cierto ascendiente político sobre los talibanes. En julio de 2012, Irán habría permitido la apertura de una «oficina» talibán en la ciudad de Zahedan, al este del país, posiblemente para mejorar la coordinación o asegurarse un papel en la reconciliación política en Afganistán⁶³.

Los lazos de Irán con Al Qaeda son mucho más velados⁶⁴. Ambos actores no son aliados naturales, sino todo lo contrario, ya que uno y otro definden los postulados religiosos extremos de las dos ramas mayoritarias del islam: sunismo y chiísmo. Sin embargo, se estima que los sectores iraníes más intransigentes podrían desear utilizar a los yihadistas contra Estados Unidos y sus aliados, con el objeto de inclinar el equilibrio de poder regional a su favor, así como promover los intereses geopolíticos de la República Islámica⁶⁵.

Estos eventos darían la razón a aquellos que señalan al país de los ayatolás como un patrocinador del terrorismo internacional. Sin embargo, Irán también ha sufrido ataques terroristas en su territorio. Por ejemplo, grupos terroristas suníes ligados a la comunidad baluchi de Irán han causado decenas de víctimas en la última década.

En la actualidad, numerosas facciones, con intereses y objetivos superpuestos, han ejecutado actos de violencia étnica religiosa en la provincia de Sistán-Baluchistán. Entre todos los grupos, destacan, por su mayor actividad, Harakat Ansar Irán (HAI) —‘Movimiento de los Partidarios de Irán’— y Jaish ul Adl —‘Ejército de la Justicia’—.

HAI reivindicó un atentado suicida en la ciudad iraní de Chabahar el 19 de octubre de 2012. Esta misma organización anunció en diciembre del pasado 2013, su fusión con otro grupo baluchi, Hizb al Furqan, para formar Ansar al Furqan⁶⁶.

⁶³ FARMER, B. «Taliban opens office in Iran», *The Telegraph* [en línea], 01/08/2012. Disponible en <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iran/9444402/Taliban-opens-office-in-Iran.html>> [fecha de acceso 31/03/2014].

⁶⁴ En abril de 2013, la policía canadiense afirmó que había frustrado un complot de miembros de Al Qaeda con sede en Irán para atacar trenes de pasajeros, aunque no se ha revelado si el Gobierno iraní estuvo involucrado en la trama terrorista. Roggio, B. «Canadian terror plot linked to Al Qaeda in Iran», *The Long War Journal*, 23/04/2013. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/archives/2013/04/canadian_terror_plot.php#ixzz2xoxS1Y15>. Además, según el Departamento del Tesoro la red de Al Qaeda en Irán ha facilitado la transferencia de fondos de los donantes con sede en Golfo Pérsico hacia Al Qaeda central y otros elementos afiliados, entre ellos el Frente al Nusra en Siria. JOSCELYN, op.cit.

⁶⁵ RAFIZADEH, M. «Complex double game: Iran supporting Assad AND Al-Qaeda?», *Al Arabiya*, 14/02/2014. Disponible en <<http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2014/02/14/Complex-double-game-Iran-supporting-Assad-AND-al-Qaeda-.html>> [fecha de acceso 31/03/2014].

⁶⁶ ZAMBELIS, C. «The Evolution of the Ethnic Baluch Insurgency in Iran», *CTC Sentinel*, 26/04/2014. Disponible en línea <<http://www.ctc.usma.edu/posts/the-evolution-of>

En los últimos meses, la organización Jaish ul Adl ha adquirido notoriedad, después de llevar a cabo una serie de incursiones transfronterizas y secuestros dentro de Irán desde sus santuarios en el Beluchistán pakistaní. Los Gobiernos de Islamabad y Teherán han intercambiado amenazas públicamente en reacción a estos ataques. Jaish ul Adl es el último nombre de una corriente radical suní —el grupo era conocido anteriormente como Jundullah— que surgió en la década de 1990 con el objeto de contener a la comunidad chií de Pakistán⁶⁷. Irán ha acusado a Pakistán y sus rivales árabes de promover al grupo.

Aunque tanto Jaish al Adl como el HAI utilizan continuamente la retórica yihadista, es muy poco probable que sus actos violentos se extiendan a corto plazo más allá de los ataques a funcionarios y policías iraníes en Sistán-Baluchistán. Además, y a pesar de su objetivo común de luchar contra la República Islámica, las rivalidades étnicas y tribales les impiden coordinar sus acciones⁶⁸.

Por otro lado, en todo el mundo árabe, el papel que están desempeñando los iraníes en Siria está siendo esgrimido por los grupos radicales suníes para atacar intereses persas en Oriente Próximo. Para estos grupos, Irán es el aliado indispensable de los regímenes de Bashar al Asad en Siria y de Nuri al Maliki en Irak. Por esta causa, los iraníes y sus aliados de Hezbolá se han convertido en enemigos preferentes de los yihadistas⁶⁹. Así, las Brigadas Abdullah Azzam, grupo que tiene vínculos con Al Qaeda se atribuyeron el doble atentado suicida contra la embajada en Líbano el 19 de febrero de 2014 y que causó la muerte a seis personas y heridas a más de un centenar⁷⁰.

4. Conclusiones

En la actualidad, el yihadismo ya no puede explicarse, únicamente, bajo la lente de Al Qaeda. La amenaza ha mutado desde tramas directamente conectadas con la central de la organización, a redes formadas por grupos o individuos que se han adherido a la narrativa yihadista, pero que en

the-ethnic-baluch-insurgency-in-iran> [fecha de acceso 31/03/2014].

⁶⁷ HUSSAIN, Sajid. «The other jihad». *The News*. 11.12.2013. Disponible en línea : <http://www.thenews.com.pk/Todays-News-9-219446-The-other-jihad> [fecha de acceso 31.03.2014]

⁶⁸ JANE'S INTELLIGENCE WEEKLY. «Kidnapping of Iranian nationals unlikely to jeopardise relations with Pakistan given low threat posed to Iran», 04/04/2014.

⁶⁹ BYMAN, D. L., «Iran's Terrorism Problem», *Brookings*, 21/11/2013. Disponible en línea: <<http://www.brookings.edu/blogs/iran-at-saban/posts/2013/11/21-iran-terrorism-problem-beirut-bombing-byman>> [fecha de acceso 05/04/2014].

⁷⁰ BASSAM, L. y DZIADOSZ, A. «Doble ataque suicida contra centro iraní en Beirut deja seis muertos», Reuters, 19/02/2014. Disponible en línea: <<http://lta.reuters.com/article/topNews/idLTASIEA1100020140219>> [fecha de acceso 05/04/2014].

la mayoría de las ocasiones no pueden considerarse parte de la organización de Al Zawahiri.

Esta es una cuestión crucial para entender el futuro de la yihad en los países vecinos de Afganistán. Grupos descentralizados de pequeña entidad pero con gran flexibilidad de actuación constituyen ahora la norma. En sus áreas de actuación, los yihadistas tratan de explotar las tensiones étnicas y religiosas existentes a la vez que se aprovechan de las oportunidades de financiación que otorga la debilidad de los Estados de la región. Al mismo tiempo, dado que la nebulosa de grupos existentes comparte, en líneas generales, la misma ideología islamista radical y antioccidental, se puede llegar a una alianza ad hoc, limitada en el tiempo. En este asunto Al Qaeda sigue siendo un factor de primer orden a tener en cuenta, por el atractivo de su mensaje y su red de contactos por todo el mundo.

Pero obviamente, esta descentralización constituye a la vez el punto débil de los yihadistas. Como muestra la incapacidad del PIT para lograr armas de fuego con las que llevar la yihad a Xinjiang, la descentralización tiene sus propios límites. Esta debilidad debe ser explotada por los servicios contraterroristas. Al mismo tiempo, la yihad como ideología y forma de vida sigue siendo un factor de unión entre los distintos grupos que actúan en Jorasán. Por ello, sin duda, esa estrategia contraterrorista debe tener como uno de sus objetivos fundamentales luchar contra los procesos de radicalización.

En lo que se refiere a Afganistán, en particular, la salida de las fuerzas de combate de la ISAF es observada con enorme preocupación, ya que existe un riesgo real de involución. Los talibanes esperan con optimismo la retirada de las fuerzas occidentales, con la idea de que una victoria militar puede ser factible. Cuando, el 1 de enero de 2015, se haya consumado la retirada de las fuerzas de combate occidentales, el porvenir del pueblo afgano dependerá, ante todo, de la capacidad afgana para afrontar sus retos internos y de alcanzar un acuerdo político con las distintas facciones insurgentes.

Composición del grupo de trabajo

Presidente: **D. Marín Bello Crespo**
General de Brigada de Infantería

Vocales: **D. Luis de la Corte Ibáñez**
Profesor Titular de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid

D. Carlos Echeverría Jesús
Profesor Relaciones Internacionales UNED

D. Mario Laborie Iglesias
Coronel de Artillería
Jefe de Estudios de la Escuela de Guerra

D. Federico Aznar Fernández-Montesinos
Capitán de Fragata
Analista del Instituto de Estudios Estratégicos CESEDEN

Documentos de Seguridad y Defensa

1. Visión española del África Subsahariana: Seguridad y Defensa
2. Futuro de Kosovo. Implicaciones para España
3. Actuación de las Fuerzas Armadas en la consolidación de la paz
4. El futuro de la OTAN después de Riga
5. La cooperación militar española con Guinea Ecuatorial
6. El control de los flujos migratorios hacia España: situación actual y propuestas de actuación
7. Posible evolución de Afganistán. Papel de la OTAN
8. Modelo español de Seguridad y Defensa
9. Posibles escenarios de los *battlegroups* de la Unión Europea
10. Evolución geopolítica del norte de África: implicaciones para España
11. La aportación de las Fuerzas Armadas a la Economía Nacional
12. Reflexiones sobre la evaluación del conflicto de Irlanda del Norte
13. Fuerzas Armadas y medio ambiente
14. La configuración de las Fuerzas Armadas como entidad única en el nuevo entorno de Seguridad y Defensa
15. Seguridad y Defensa en Iberoamérica: posibilidades actuales para la cooperación
16. España y el conflicto del Líbano

17. La aproximación estratégica a la Europa del Este
18. La crisis energética y su repercusión en la Economía Seguridad y Defensa Nacional
19. Seguridad y estabilidad en la cuenca mediterránea
20. La intervención de las Fuerzas Armadas en el apoyo a catástrofe
21. Medidas de confianza en el campo de la seguridad en el área euromediterránea
22. Las Fuerzas Armadas y la legislación tributaria
23. Dimensión ético-moral de los cuadros de mando de los Ejércitos
24. Iniciativa norteamericana de misiles y su repercusión en la Seguridad Internacional
25. Hacia una estrategia de Seguridad Nacional para España
26. Cambio climático y su repercusión en la Economía, la Seguridad y la Defensa
27. Respuesta al reto de la proliferación
28. La seguridad frente a artefactos explosivos
29. La creación de UNASUR en el marco de la Seguridad y la Defensa
30. El laberinto paquistaní
31. Las nuevas tecnologías en la seguridad transfronteriza
32. La industria española de defensa en el ámbito de la cooperación internacional
33. El futuro de las fuerzas multinacionales europeas en el marco de la nueva política de seguridad y defensa
34. Perspectivas del personal militar profesional. Ingreso, carrera profesional y sistema de responsabilidades
35. Irán como pivote geopolítico
36. La tercera revolución energética y su repercusión en la Seguridad y Defensa
37. De las operaciones conjuntas a las operaciones integradas. Un nuevo desafío para las Fuerzas Armadas
38. El liderazgo motor del cambio
39. El futuro de las relaciones OTAN-Rusia
40. Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular
41. Tecnologías del espacio aplicadas a la industria y servicios de la Defensa

42. La cooperación estructurada permanente en el marco de la Unidad Europea
43. Los intereses geopolíticos de España: panorama de riesgo y amenazas
44. Adaptación de la fuerza conjunta en la guerra asimétrica
45. Posible evolución del escenario AF-PAK ante las nuevas estrategias
46. Relaciones OTAN-Unión Europea a la vista del nuevo Concepto Estratégico de la Alianza
47. Sistemas no tripulados
48. La lucha contra el crimen organizado en la Unión Europea
49. Tecnologías asociadas a sistemas de enjambre UAV
50. La logística conjunta en los nuevos conflictos
51. El enfoque multidisciplinar en los conflictos híbridos
52. La estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo: el papel de la OTAN y de la UE. Implicaciones para España
53. La energía nuclear después del accidente de Fukushima
54. España y su posible papel en las iniciativas de «Partenariado» Iberoamericano en OTAN e iniciativas CSDP en la UE
55. El proceso hacia unas fuerzas armadas europeas: realizaciones y desafíos
56. Enfoque multinacional al desarrollo de capacidades de Defensa
57. Situación de crisis en la UE. Conducción de crisis y reforma del sector de la seguridad
58. Energía y clima en el área de la seguridad y la defensa
59. Las revueltas árabes en el norte de África: implicaciones para la Unión Europea y para España
60. Las revueltas árabes en el norte de África: implicaciones para la Unión Europea y para España
61. Estrategia de la información y seguridad en el ciberespacio



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL